

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES MENCIÓN GÉNERO Y DESARROLLO**

**LA INSERCIÓN DE LA MUJER EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL
SALINERITO. EL CASO DEL CENTRO ARTESANAL TEXAL**

LUDI ARACELI QUINTANA AVILES

AGOSTO DE 2016

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES MENCIÓN GÉNERO Y DESARROLLO**

**LA INSERCIÓN DE LA MUJER EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL
SALINERITO. EL CASO DEL CENTRO ARTESANAL TEXAL**

LUDI ARACELI QUINTANA AVILES

**ASESORA DE TESIS: CRISTINA VEGA
LECTORAS: LISET COBA Y LIISA NORTH**

AGOSTO DE 2016

DEDICATORIA

Después de un arduo proceso de estudio, este trabajo es fruto del sacrificio constante, la dedicación y amor por superarme a mí misma cada día. Esta maestría ha significado un cuestionamiento muy íntimo y personal. Ha tocado las fibras más íntimas de mi existencia.

Dedico este trabajo a mi madre, padre, hermanos, amigos de maestría, maestros, y a una persona muy importante en mi vida que aunque ya no está conmigo siempre vivirá en mi corazón.

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos infinitos a las mujeres de Texal quienes me inspiraron para hacer la presente investigación. Mujeres que trabajan arduamente, que se apoyan unas a otras y que generan espacios de sororidad.

Además este trabajo no sería posible sin los conocimientos de mis maestras del programa de Género. Más allá de sus enseñanzas académicas me supieron transmitir la entrega y el verdadero significado del feminismo y el género.

A mi asesora Cristina Vega, por su paciencia, apoyo y sobre todo la constancia de lidiar con su estudiante, siempre con una sonrisa. De quien he podido aprender y sobre todo ser mejor profesional.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9
Metodología.....	16
CAPÍTULO I.....	20
LAS MUJERES EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA: DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y EMPODERAMIENTO.....	20
Patriarcado moderno y contrato sexual: subordinación y dominación de las mujeres	21
Capitalismo y división sexual del trabajo: Una relación entre lo productivo y reproductivo.....	27
El empoderamiento: toma decisiones y negociaciones.....	31
CAPÍTULO II.....	36
MUJERES Y TRABAJO EN EL PERIODO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA Y ECUADOR.....	36
Caracterización de la etapa neoliberal en América Latina.....	37
Neoliberalismo y mercado.....	41
Papel del Estado y las políticas públicas económicas y sociales.....	44
Empleo, familias y mujeres en la etapa Neoliberal en América Latina y Ecuador	47
Inserción creciente de las mujeres en el mercado laboral.....	50
Situación laboral precaria e inestable de las mujeres.....	52
Recortes sociales y su afectación a los hogares, reproducción, triple rol de la mujer	54
Impactos sociales en territorios rurales.....	55
Cooperación, Iglesia y ruralidad. Salinas y el proyecto Salinerito y el Caso Texal ...	56
CAPÍTULO III.....	62
LA TEXAL: LA INSERCIÓN LABORAL FEMENINA Y LAS CONDICIONES DE TRABAJO DESDE LA ADMINISTRACIÓN DE LA COORPORACIÓN SALINERO.....	62
La Texal: breve recorrido histórico.....	62
Inserción laboral de las mujeres a Texal.....	70
Estructura productiva, hogar y organización de las mujeres en Texal.....	77

¿Labor o trabajo? Un análisis sobre la participación productiva de las mujeres en Texal.....	81
CAPÍTULO IV	84
LAS VOCES DE LAS MUJERES DE TEXAL: ENTRA LA LABOR Y EL TRABAJO	84
Entre la invisibilidad, la precarización y la sociabilidad femenina. Las representaciones o significaciones del trabajo en Texal	85
Impactos domestico del trabajo en Texal	91
El papel del trabajo en las relaciones sociales y en ámbito personal.....	99
CONCLUSIONES	105
BIBLIOGRAFIA	109
ANEXOS.....	114

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Contenido	Páginas
Mapa 1. Ubicación de la Parroquia de Salinas y sus comunidades aledañas	58
Organigrama 1. Corporación Grupo Salinas	64
Tabla 1. Datos consolidados de personal, facturas y utilidades, 2000-2007	69
Gráfico 1. Nivel de Educación	87
Gráfico 2. Ingresos mensuales	87
Gráfico 3. Horas de trabajo diario en Texal	88
Gráfico 4. Servicios básicos	93
Gráfica 5. Tipo de vivienda que ocupan	94
Gráfico 6. Hogares con terreno	94
Gráfico 7. Adquisición del terreno	95
Gráfica 8. Tipos de financiamiento para construir o comprar vivienda	95
Gráfico 9. Propiedad del terreno	96
Gráfico 10. Preparación de alimentos	97
Gráfico 11. Otras labores de cuidado en torno al hogar y el terreno	98
Gráfico 12. Labores de cuidado a personas	99
Gráfica 13. Responsabilidad compartida	101
Gráfico 14. Nivel de decisión en gastos económicos	103
Gráfico 15. Nivel de acuerdo en gastos económicos	103
Gráfico 16. Participación ciudadana	105

RESUMEN

Este trabajo investigativo analiza la inserción de las mujeres a la estructura productiva en Ecuador, tomando el caso del Centro Artesanal Texal. En síntesis a través de las dimensiones de desarrollo y empoderamiento cuestiona el potencial transformador de dicha inserción.

Para ello, se construyó un marco teórico transversalizado por la perspectiva género, el desarrollo y empoderamiento y, retomando la existencia de los binarios público/privado y productivo/reproductivo. Se hace una contextualización del proyecto Salinerito en donde se ancla el Centro Artesanal Texal, al igual que una caracterización del modelo neoliberal y de cooperativismo, paraguas en el que surge el proyecto.

Con esto y a fin de cumplir el objetivo planteado se analiza al interior de los actores, por un lado, la percepción y puntos de vista por parte de la administración de la Corporación, y por otro, se toma las voces de las mujeres trabajadoras y se analiza sus posiciones ante el trabajo en Texal y sobre sus vidas en el hogar.

INTRODUCCIÓN

La mujer aporta el 80% del trabajo. Yo digo: los hombres también trabajan, pero ustedes van a Salinas, a la plaza alguna vez, y vean en la cancha de boli si hay alguna mujer. Los hombres pasan jugando, las mujeres trabajan. Ha sido un trabajo duro, pero en los últimos años hay mujeres que están en cargos administrativos, en directivos, hay muchas mujeres que están trabajando (María Vargas, 2015, entrevista).

Estas apreciaciones de María Vargas, gerente comercial de “Tiendas Queseras de Bolívar Salinerto” respecto al trabajo de las mujeres en la estructura productiva de Salinas¹ son sugerentes, pues invita a analizar cómo y por qué las mujeres han logrado pasar de estar marginalmente asociadas al mercado del trabajo, a constituir un 80% de la fuerza laboral productiva en esta región a través del proyecto el Salinero.

Esta transformación se puede explicar no solo por los cambios en la estructura mundial de la economía sobre todo occidental -en la que la participación laboral de las mujeres durante los últimos 50 años ha sido destacada como un factor decisivo en el desarrollo-; sino también por las variaciones producidas al interior de las relaciones culturales, políticas y económicas que estas han traído aparejadas. Ecuador no ha sido la excepción y, en esa medida, las formas tradicionales de relaciones de género que asociaban a la mujer al espacio meramente reproductivo y al hombre al productivo, siempre en el marco de la familia heterosexual y nuclear, se han visto fuertemente cuestionadas. Es en este sentido, que el estudio que aquí se propone, pretende conocer la profundidad y extensión de estos cambios a partir de un estudio de caso.

Ya sea que consideremos que una mayor educación de las mujeres, una baja en la tasa de fecundidad y cierta superación de la pobreza, son consecuencias o causas de la inserción de la mujer en el mercado laboral, lo cierto es que estos hechos nos enfrentan a un primer cuestionamiento respecto de la dicotomía productivo/reproductivo dentro de este proceso de inserción productiva y laboral, asociado al trabajo de los hombres y mujeres respectivamente. O dicho de otra manera, el hecho de que las mujeres hayan ingresado al mundo de las relaciones laborales ¿ha significado que el trabajo reproductivo siga todavía en sus manos o por el contrario es compartido con su

¹Salinas es una comunidad indígena de la provincia de Bolívar, constituida como parroquia desde 1884, actualmente es una próspera región cuya principal actividad económica está ligada a la producción cooperativa de quesos, hilandería, chocolates, tejidos.

pareja?¿Ha significado el empleo de la mujer la misma consideración de ésta como trabajadora respecto a su par varón, o ha supuesto una extensión de la desvalorización del trabajo reproductivo hacia el productivo ?²

Vale la pena preguntarse si la incursión de las mujeres salineras a esta estructura productiva, modifica, cuestiona o simplemente reproduce los imaginarios tradicionales que ligan a las mujeres al mundo “reproductivo” y que ha determinado la división del trabajo por género. Según nos narra María Vargas en una entrevista, hace unos 40 años en Salinas se efectuaron proyectos que incentivarán la economía de la región en temas de ganadería, textiles, entre otros, en los que se consideró a las mujeres pero no como asociadas al trabajo asalariado (María Vargas, 2015, entrevista).

Las condiciones sociales, económicas y políticas de la parroquia de Salinas de Bolívar durante los años 60 y 70, tal y como sostiene North, hacían de esta región una de las más pobres de la zona, con niveles muy altos de analfabetismo, mortalidad infantil y desnutrición, problemas que tenían su origen en las relaciones sociales fuertemente serviles y autoritarias producto del latifundismo opresivo.

El principal medio de ingresos para la población campesina de la zona se basaba en la explotación de las minas de sal, cuyos dueños mayoritarios en aquel entonces era la familia Cordovez, y otra parte de las tierras eran propiedad de la Diócesis de Guaranda (North, 2001:15). En todos los casos estas actividades económicas eran desarrolladas principalmente por hombres.

El proceso de cambio económico, político y social en Salinas se inicia en 1959, cuando la Diócesis de Guaranda realiza una reforma agraria de sus tierras, concediendo créditos a los campesinos para que comprasen las mismas. Posteriormente, en 1971 ingresa la Misión Salesiana “Mato Grosso” bajo el liderazgo del padre Antonio Polo, quién, a través de diversos proyectos de emprendimiento económico y desarrollo rural, impulsa la creación de organizaciones cooperativas cuyo fin era adquirir tierras. Antonio Polo sostiene que los proyectos aplicados en Salinas a partir de los años 70 ponen la mirada en un pueblo que estaba marcado por la pobreza, insertándose actores internacionales animados por la idea de solidaridad, que apoyarían económica y

² Ejemplos de esto se encuentran en la remuneración menor que reciben las mujeres con iguales cualificaciones que sus pares varones o, la doble y hasta triple jornada de trabajo de ciertas mujeres que no han logrado compartir las tareas de cuidado en el hogar con su pareja.

técnicamente proyectos que buscasen impulsar una economía solidaria que mejoraría las condiciones de vida de los campesinos en Salinas (Polo, 2002: 25).

Para el año 1974, con el objetivo de insertar a las mujeres en la recién creada estructura productiva de Salinas, se crea la empresa Texal. A diferencia del proceso del Salinerito, las mujeres son organizadas alrededor de un doble proceso: por un lado el productivo (a través de la manufactura y venta de productos de tejido) y por otro la catequización realizada por los misioneros salesianos.

Texal comienza su funcionamiento con un grupo de 15 mujeres jóvenes, y para 1980 se incrementó a 50, lo que generó y expandió el interés de las mujeres por el proyecto. Con el transcurrir del tiempo se implementaron capacitaciones en talla de madera, el uso adecuado de materiales textiles y la elaboración de prendas de vestir, contando con la colaboración de voluntarias ecuatorianas de Mira (Provincia de Carchi) y de una voluntaria italiana, Marcela Matiuzzo. Esto con miras a ampliar las líneas de producción de la organización, llegando posteriormente al desarrollo de nuevos productos que llegarían al mercado internacional.

Es así como Texal se sostiene como un proyecto económico exclusivo de mujeres durante cerca de 40 años, logrando una expansión y crecimiento que, no obstante, se encuentran muy por debajo del alcanzado por la quesera y por otros emprendimientos de la corporación más recientes. En marzo de 2003, Texal se legaliza como Asociación de Desarrollo Social de Artesanas y forma parte de la actual Corporación El Salinerito, estableciendo en su razón social, la generación de empleo a las mujeres de la comunidad de Salinas, alrededor de la reflexión cristiana y el trabajo manual, animados y dirigidos por los misioneros salesianos.

Actualmente Texal integra siete centros de mujeres con aproximadamente 216 socias pertenecientes a las comunidades de Natahua, Pachancho, Rincón de los Andes, Yurahusha, Verde Pamba, San Vicente y El Estadio. Con lo cual podríamos decir, que Texal se vuelve un espacio que genera trabajo a la mujer salinera y el desarrollo de textiles de la zona está a su cargo.

En lo económico debemos considerar que para la década los 70, cuando se inicia la constitución de las cooperativas de El Salinero, Ecuador ya había enfrentado una primera reforma agraria, la de 1964, y para 1974, estaba entrando en una segunda. Esta reforma significó transformaciones en la estructura económica y social de las

comunidades que se beneficiaron de la reforma, sin embargo no queda claro cómo este proceso afectó a las mujeres Salineras.

La década que transcurre entre los años 70 a los 80 es definida por Naciones Unidas como “La década de la Mujer” y con ella, se empieza a destacar el papel importante, aunque aún invisible, de las mujeres en el desarrollo económico y social de sus países y comunidades. Por este motivo, se empiezan a dirigir los programas o proyectos gubernamentales y no gubernamentales hacia las mujeres y se enfatiza la necesidad de hacerlo desde un enfoque o perspectiva de género.

Así, muchos programas o proyectos de desarrollo están direccionados en su mayor parte hacia las mujeres, de ahí la importancia de analizar si estos proyectos e iniciativas han contribuido a generar cambios reales en la vida de las mujeres y en las relaciones de género que han estado y están marcadas por una relación jerárquica que sitúa a la mujer en una escala inferior que la del hombre, tanto económica como socialmente.

Uno de los espacios donde más claramente se muestra esta diferenciación jerarquizada de poder es el ámbito del trabajo. Este se ha dividido en productivo/reproductivo, asociando el primero al espacio público (fuera del hogar), remunerado y realizado por varones; en cambio el segundo vinculado al hogar considerándolo como privado y sin remuneración, por tanto menos valioso que el primero.

Existe una tendencia, casi universal, histórica y actual en asumir dos supuestos asociados entre sí: división jerarquizada del trabajo en reproductivo/productivo realizado por mujer y hombre respectivamente; y, consideración de lo doméstico (lugar donde se realiza el trabajo reproductivo) como familia nuclear (Maldonado, 2006). El trabajo productivo, fuera del hogar lo realiza el hombre, mientras que la mujer como esposa, ama de casa es solo secundariamente trabajadora en el ámbito público y asume la responsabilidad total o casi total del trabajo reproductivo y doméstico.

Esta división sexual del trabajo posiciona a la mujer en el ámbito de lo privado, definido además como subordinado. Esto da lugar a relaciones desiguales y discriminatorias de género que adquieren diferentes formas dependiendo del territorio, clase social, posición económica, etnia, sector, o edad. Dicho lo cual, el proyecto Texal venía a modificar este arreglo o estas relaciones desiguales.

Es necesario entonces que a poco más de 40 años del funcionamiento del Proyecto Centro Artesanal Texal, creado exclusivamente para generar trabajo asalariado a las mujeres Salineras, preguntarse cuál ha sido el impacto de la inserción de las mujeres en las estructuras productivas del centro artesanal Texal y bajo qué premisas se producía, así como en qué medida dicha inserción tensiona la división entre lo productivo y reproductivo y el esquema de relaciones de género hegemónico.

Es necesario comprender si a partir de la inserción de las mujeres Salineras al Centro Artesanal Texal, se dio alguna ruptura o cambio en las formas tradicionales de considerar el trabajo de hombres y mujeres, o por el contrario, se reforzó el binario productivo/reproductivo, añadiendo una sobrecarga de trabajo para las mujeres.

Al mismo tiempo, es importante entender que, tanto mujeres como hombres están bajo una estructura o sistema de género que consolida las relaciones de poder. Este sistema se recrea y se refuerza por instituciones como la Iglesia, el Estado, la familia, los medios de comunicación, la educación; de ahí la importancia de analizar la labor de la Misión Salesiana Mato Grosso que se encargó, entre otras cosas, de invertir en proyectos de emprendimiento, de mecanismos y procesos de formación, especialmente vinculados a los recursos presentes en el territorio y en particular, en el caso de las mujeres, a la valorización del arte del tejido manual, aprovechando los conocimientos ya existentes en la zona y la gran cantidad de ganado bovino.

Estos son elementos que debemos estudiar, en la medida en que el proyecto Salinerito plantea explícitamente la posibilidad de que la mujer se vincule al espacio productivo, al tiempo que, implícitamente, entiende que esto no implica perder la vinculación de la mujer a lo reproductivo como labor ideal. Tan es así que por ejemplo la actividad escogida para integrar a la mujer a las relaciones laborales fue el tejido, una labor que las mujeres de Salinas han hecho siempre desde el espacio doméstico y al que se le da una relevancia productiva a partir de la experiencia de Texal.

Estudios como los de Goetschel (1999 y 2003) corroboran esta certeza, al postular que la vinculación al espacio público de las mujeres se logró históricamente a través de las labores que hacían en el espacio doméstico, entre ellas las del cuidado. El ejemplo más claro, sería la monetarización de las niñeras, cocineras, y hasta la profesionalización de enfermeras, chefs, etc. Sin embargo, no se puede desconocer que

estas labores son, de una u otra forma, precarizadas o mal pagas dentro de la estructura productiva.

Podríamos considerar entonces dos elementos críticos y polémicos que es preciso analizar: 1) las mujeres que se vincularon al espacio público en Texal lo hicieron con actividades consideradas inferiores y “femeninas”; y 2) las mujeres, a pesar de desempeñar labores en el espacio público, aún siguen haciendo las labores del espacio privado, hecho que implica una doble o triple jornada de trabajo.

Pero además de las particularidades de la inserción de la mujer en el llamado espacio productivo surgen otras cuestiones importantes a ser estudiadas, entre ellas, la manera en que se han articulado las asociaciones productivas de las mujeres, el contexto histórico en el que se produce la inserción, los espacios laborales en los que han incursionado, las jornadas y condiciones de trabajo. Todo ello resulta clave para entender en qué condiciones se desarrolla el trabajo fuera del hogar de las mujeres, así como su impacto sobre las relaciones de género.

Según Federicci (2004) para entender el patriarcado moderno³ es relevante analizar cómo ha funcionado la demanda del trabajo, cuál ha sido el sujeto construido como “adecuado” para cubrir las plazas laborales de la estructura productiva, y qué sucede en el mercado laboral rural.

Cabe preguntarse también, si el hecho de que las mujeres tengan un trabajo asalariado y generen recursos económicos les ha permitido cambiar el funcionamiento de este “deber ser” femenino que las ha relegado al espacio privado o a las labores de cuidado; si los roles y relaciones de género se han transformado o si al menos ellas han tenido una mejor posición y un mayor poder de negociación y, en particular, si han logrado una mejor consideración en la sociedad desde el punto de vista social y económico.

La investigación aspira entonces a comprender cómo la inserción de las mujeres en el trabajo fuera del hogar ha cambiado la estructura de los hogares, y la toma de decisiones. Esto se refiere a cuestiones como, quién toma las decisiones pequeñas y las más importantes, cómo y para qué fines se destinan los recursos generados por la mujer,

³ Silvia Federicci plantea la existencia de un patriarcado moderno, en el cual se argumenta que la noción de patriarcado tradicional no es la misma, ni tiene las mismas características con las que surgió. El patriarcado como tal es un fenómeno que tiene sus formas de mutar y adaptarse a las dinámicas sociales, políticas y económicas. Por lo tanto actualmente vivimos -dirá Federicci - un patriarcado moderno.

quién determina en qué se gasta el dinero, si la mujer trabajadora ahorra, si ha adquirido bienes o activos a partir de su trabajo, qué posición tiene dentro de su ambiente laboral, cómo se concibe su salario, etc.

Como argumenta Teresa del Valle (2003), muchas mujeres, aun teniendo un trabajo fuera de casa, dependen de las acciones que determinan los hombres al punto de entregar el salario para que el “proveedor” lo administre.

Por tanto, las relaciones de poder entre los géneros no pueden ser concebidas como estables, hay tensiones que a veces transforman las relaciones de poder entre los géneros y otras reafirman la subordinación y opresión de las mujeres, etc.

De manera general, puede argumentarse que son escasos los estudios que arrojan información sobre las cuestiones planteadas anteriormente y especialmente no existen estudios que profundicen en el análisis de los efectos que el Proyecto Centro Artesanal Texal ha tenido en las relaciones de género entre mujeres y hombres Salineros, y cuáles han sido las tensiones que se han presentado a lo largo del tiempo respecto de los roles productivos atribuidos a hombres y mujeres.

Es preciso indagar, así mismo, si la participación de estas mujeres en este espacio organizativo, las ha llevado a crear lazos fuertes que se traducen en procesos de empoderamiento colectivo. Tal como plantea Scott,

En nuestra búsqueda del sentido, tenemos que tratar con el sujeto individual y con las organizaciones sociales, y articular la naturaleza de sus interrelaciones porque ambos tienen una importancia crucial en la comprensión del funcionamiento del género y en la manifestación del cambio de éste. (Scott, 2008:65).

De acuerdo con la propuesta de Joan Scott, el género es mucho más que una definición para describir un fenómeno; el género es una categoría de análisis que puede dar herramientas para el estudio de la historia, al tiempo que se ocupa de explicar las relaciones entre hombres y mujeres, pero sobre todo de buscar sentidos y significados asociados a dichas relaciones. Bajo esta línea, es importante – en nuestro caso concreto - analizar cómo se construye el género como relación de poder, tanto en procesos colectivos como individuales, incorporando el estudio de elementos, normas e instituciones que producen y reproducen las dinámicas de género.

Por tanto la pregunta central a la que se intentará dar respuesta en este trabajo de investigación es: ¿cómo ha influido, la inserción de las mujeres en las estructuras

productivas en el proyecto de desarrollo del centro artesanal Texal de salinas de Bolívar, y en qué medida ésta ha tensionado la división entre las esferas que separan lo productivo/reproductivo, lo público/privado y lo masculino/femenino en la comunidad de Salinas durante el período comprendido entre 1984 y 2013?

Para tal propósito se plantearon los siguientes objetivos investigativos, 1. Describir las dinámicas en las que las mujeres se insertan en las estructuras productivas en el Centro Artesanal Texal de Salinas de Bolívar. 2. Identificar qué discursos manejan instituciones como el Estado, la Iglesia y las Organizaciones Internacionales respecto a la inserción de las mujeres a la estructura productiva. 3. Analizar cómo perciben y asumen las mujeres su proceso de inserción laboral y qué posibilidades de agenciamiento y empoderamiento les han generado. 4. Identificar las tensiones que dicha inserción produce entre los binarios (público/privado, productivo/reproductivo, masculino/femenino).

Dicho lo cual, el gran reto de este trabajo analítico es analizar si un proyecto que plantea la inserción social de una población en concreto y que vinculó a las mujeres a la estructura productiva de la zona, ha representado un cambio positivo en la vida de las mujeres, y sobre todo, si ha implicado contravenir las desigualdades sociales y de género existentes. Para ello, la investigación presenta un marco conceptual que reflexiona en torno al empoderamiento, a las relaciones desiguales entre los géneros, a los espacios público y privado y a la escisión reproductivo/productivo. El estudio hace una revisión y recorrido histórico de cómo surgió el proyecto y el desarrollo que ha tenido hasta la actualidad. Posteriormente, analiza los discursos de los distintos actores, tanto a nivel administrativo e institucional al interior proyecto Texal, como en la experiencia de las mujeres trabajadoras en la empresa y su entorno familiar. Finalmente presentamos las conclusiones del proyecto de investigación.

Metodología

Esta investigación tiene una línea histórica desde la cual se busca seguir el llamado de Joan Scott: “Los historiadores necesitan examinar las formas en que se construyen sustancialmente las identidades de género, y relatar sus hallazgos a través de una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones histórico-culturales específicas” (Scott, 2008: 67). Así, nuestra investigación intenta dar cuenta de cómo la

inserción de la mujer en la estructura productiva, planteó una ruptura de la división entre ámbitos productivo/reproductivo, o, si en su defecto más bien generó un reforzamiento de los mismos.

Para ello partimos desde la crítica que los estudios de género realizan a la historiografía, y en concreto la crítica planteada por la historiadora Joan Scott, quien afirma que la historiografía olvidó explicar las relaciones y organizaciones sociales y la construcción de las identidades de género. Siguiendo la crítica que Scott hace a Thompson en el artículo “Las mujeres en la formación de la clase obrera” (Scott, 2008), veremos que a la historiografía le hace falta analizar en profundidad la constitución de las esferas público/privada, analizar la posición política de las mujeres respecto a ciertas prácticas, cuestionar el igualitarismo en los movimientos sociales, etc. Bajo esta línea, fue importante que desde un enfoque histórico se haya dado cuenta de cómo funcionaron las relaciones y organizaciones sociales, mediante proyectos, como el que aquí se analiza, que insertaron a la mujer a la estructura productiva.

Se utilizaron diferentes fuentes documentales para lograr nuestro cometido en esta investigación. De un lado se analizó documentación que contribuye a la caracterización del contexto, del proceso histórico, y que permita tener un panorama en cifras del caso de estudio. De otro lado, se propone profundizar en la experiencia y vivencia femenina de las mujeres trabajadoras, para lo cual las entrevistas fueron la mejor herramienta. Asimismo, se realizó una encuesta a las mujeres trabajadoras de Texal. El objetivo de las encuestas era poder mapear las percepciones sobre el trabajo productivo y las actividades al interior del proyecto Texal, pero también analizar el impacto de dicha inserción en el espacio privado, en la familia y en las relaciones del hogar.

Fue pertinente comenzar por la revisión y análisis de documentos de la Corporación Salinerito para ir conociendo cómo se diseñó y planteó la creación de Texal, los actores que intervinieron, los objetivos, los planes de desarrollo, entre otras. Así, se pudo hacer la reconstrucción histórica de cómo se dio la inserción de estas mujeres en la estructura productiva. Para este fin, se revisaron sobre todo los Anuarios de la Corporación.

Posterior a este análisis, se hizo un mapeo sobre los puntos de vista y percepciones de Texal y en sí, de la inserción laboral de las mujeres en este proyecto, a funcionarios/as administrativas de la Corporación. Para ello se utilizó un banco de preguntas (véase anexo).

Como es bien sabido, el proyecto del Salinerito ha sido amplio y diverso, por lo que, para plantear nuestra investigación, debimos delimitar el foco de análisis. Por un lado, es claro que para medir el empoderamiento hay que tratar de estudiar procesos de larga y mediana duración, por lo que se trabajó en las entrevistas con mujeres que llevan 15, 10 y 5 años de trabajo en el centro artesanal. Cada grupo estuvo conformado por mujeres tanto casadas como solteras que viven en la Parroquia de Salinas.

A través de un banco de preguntas (Véase anexo) se indagó a estas mujeres sobre tres ejes centrales: 1. El trabajo al interior de Texal, 2. El impacto de dicha inserción laboral en el espacio doméstico o en el hogar y 3. El poder transformador en su vida personal.

La investigación que se desarrolló tiene un gran componente cualitativo: por lo que se analizó el contexto social en el que viven las mujeres y la percepción que ellas construyen de su propio bienestar y empoderamiento. Bajo esta línea, las entrevistas a profundidad fueron fundamentales. Por medio de ellas se conoció la participación de los esposos en las tareas domésticas y el cuidado de las hijas/as, la presencia de las mujeres en las decisiones importantes, su libertad de movimiento, la doble o triple jornada laboral, la autonomía, la presencia o ausencia de violencia doméstica, el poder de negociación, entre otras.

Esta línea cualitativa permitió mezclar los dos ejes centrales de nuestro análisis: primero, la reconstrucción histórica de cómo fue y cómo ha sido este proceso de inserción, cómo se inició el proyecto, qué actores rodearon la inserción de las mujeres, entre otras cuestiones y segundo, si este proceso ha significado cambios en las relaciones y roles de género, para lo cual es necesario profundizar analíticamente en la vivencia y experiencia de las mujeres que han laborado en el Centro Artesanal Texal.

Finalmente, se parte del análisis de una encuesta a 25 mujeres trabajadoras de las cuales 20 eran tejedoras y 5 operarias de producción, que en su mayoría llevaban de 4 o más años de vinculación laboral (Véase anexo, instrumento encuesta aplicada). Dicha encuesta sirvió de mecanismo para recabar información sobre la percepción de las mujeres sobre Texal y en gran medida sobre las transformaciones o continuidades que ha habido en su vida personal y en su hogar. La interpretación de la encuesta se entreteje en el texto con el análisis de los testimonios de las entrevistas. El capítulo busca desarrollar estas tres líneas centrales y poder contrastar lo planteado sobre la

inserción de las mujeres en el proyecto Texal por parte de la administración, como vimos en el capítulo anterior.

CAPÍTULO I

LAS MUJERES EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA: DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y EMPODERAMIENTO

Pensar en las distintas contribuciones que podría hacer la teoría feminista y de género a nuestra investigación, nos lleva a considerar todos los aportes que los feminismos en general han hecho a las ciencias sociales y al conocimiento a nivel mundial. Desde las vindicaciones de los derechos de la mujer de Mary Wollstonecraft, los aportes de Simone de Beauvoir sobre *El segundo sexo*, hasta unas más contemporáneas como Nancy Fraser y Judith Butler. Estas pocas páginas no alcanzarían para caracterizar, citar y renombrar aspectos, teorías, metodologías e ideas que son el consolidado de luchas históricas, de unas vivencias de subordinación y dominación que han vivido las mujeres.

Así, para este capítulo se ha decidido retomar las líneas e ideas del feminismo que más se vinculan a nuestro tema y que dan forma al marco analítico y el lente teórico desde el cual queremos comprender nuestro caso de estudio. El primer apartado titulado “*Patriarcado moderno y contrato sexual: subordinación y dominación de las mujeres*” parte de reconocer que en nuestra sociedad tanto antes del capitalismo como en su implantación, se han evidenciado las características propias del patriarcado moderno, y que si bien se han dado distintas transformaciones en las relaciones sociales y en las formas de organización social, éste patriarcado ha podido mutar. Usamos la revisión realizada por Parella para hablar del feminismo radical y el feminismo marxista y/o socialista y cuales han sido sus debates sobre el patriarcado. Continuamos con las ideas de Pateman alrededor del contrato sexual ligado al contrato social y cómo desde éste se ha organizado la sociedad y se han asignado unos roles que, sin lugar a dudas, ha generado una subordinación y dominación de las mujeres. Esta literatura se ha revisado para construir el paraguas que enmarca el análisis de esta investigación. A nivel general se reconoce la existencia de un patriarcado moderno y la reproducción de un contrato sexual que lleva de muchas maneras a la subordinación y la dominación de la mujer en relación a ciertas labores.

El segundo apartado llamado “*Capitalismo y división sexual del trabajo: Una relación entre lo productivo y reproductivo*”, parte de los postulados de Hartmann quien reconoce una relación entre patriarcado y capitalismo y por ende entre lo productivo y lo reproductivo que ha llevado a una división sexual del trabajo histórica. Retomamos

los postulados de Dalla Acosta en torno al trabajo y la mirada crítica al hecho que las mujeres han ingresado a la estructura productiva. Asimismo, se postulan otros planteamientos sobre la familia como institución de dominación y el vínculo al sistema social. El objetivo de este apartado es comprender conceptualmente lo que representa en la teoría feminista la categorización de productivo/reproductivo, como mecanismos de entendimiento de lo que es la división de las labores, espacios y acciones entre hombres y mujeres en la sociedad. Esto permite a su vez, comprender por qué las mujeres han estado de un lado y los hombres de otro, y aun cuando hay circulaciones entre ambos lados, las mujeres siguen de una u otra forma relegadas a su “deber ser”.

Finalmente, el tercer y último punto titulado “El empoderamiento: toma decisiones y negociaciones”, retoma diversas definiciones y perspectivas que se han dado sobre la noción de empoderamiento. Cuestiona el trabajo asalariado como vía única para el empoderamiento de las mujeres, pues se considera que el cierre de brechas y desigualdades de género pasa por acciones concretas como el tener recursos, a la par de cambios estructurales como son los patrones socioculturales.

Patriarcado moderno y contrato sexual: subordinación y dominación de las mujeres

De acuerdo con su revisión de la literatura feminista sobre la subordinación femenina, para Sonia Parella Rubio, en las sociedades modernas “la organización no igualitaria se basa en la primacía de los hombres sobre las mujeres, de modo que ellos son social y culturalmente educados –a través del proceso de socialización- como sujetos masculinos y orientados hacia el trabajo productivo, actividad que se lleva a cabo en el espacio público y que es considerado central para el funcionamiento de la sociedad. Las mujeres, en cambio, son educadas y socializadas como sujetos femeninos, a las que se les atribuye, aduciendo a su naturaleza biológica y a una predisposición innata, las tareas domestico-familiares o trabajo reproductivo por antonomasia.” (Parella, 2003: 29).

Siguiendo este planteamiento, la misma autora dirá que la identidad de las mujeres se construye de forma hegemónica desde la reproducción, desde la maternidad y, en consecuencia, desde la naturaleza, lo que les confiere un rol determinado en la sociedad, asociado al espacio privado y la familia como proyecto de vida, ámbitos que se han caracterizado por la invisibilidad social (Parella, 2003: 29).

Parella sintetiza las dos corrientes del feminismo que más han debatido sobre el tema: el feminismo radical y el feminismo marxista y/o socialista. Para el primero, “las desigualdades de género se estructuran a partir de la sociedad patriarcal, cuyo desarrollo es anterior al capitalismo. La base económica sobre la que se asienta la opresión masculina es el trabajo doméstico; los hombres poseen un poder superior y disfrutan de una situación económica privilegiada por cuanto son beneficiarios directos del trabajo doméstico de las mujeres” (Parella, 2003: 30).

Por su parte, desde el feminismo marxista y/o socialista se ha criticado al radical en tanto no plantea una conexión entre las relaciones sociales patriarcales y las relaciones sociales de producción bajo el capitalismo, pues concibe [el feminismo radical] que son separadas e independiente. Parella dirá que, “Las feministas marxistas coinciden con las radicales en la utilización del patriarcado como categoría explicativa; sin embargo, lejos de considerar el sistema patriarcal como un poder sexual universal, le atribuyen una base económica y material vinculada al análisis de las relaciones de producción. Ni el capitalismo, ni el patriarcado son autónomos en las sociedades actuales. El patriarcado se articula con las necesidades del capitalismo, de modo que este último se sirve de la subordinación de las mujeres en beneficio del proceso de acumulación, tanto en la esfera de producción capitalista como en la esfera de producción doméstica (Parella, 2003: 31).

Esta perspectiva parte del hecho de que la sociedad tiene una base tanto capitalista como patriarcal. La acumulación de capital se acomoda a la estructura social patriarcal (previa al sistema de clases y se sirve de ella). “Ambos sistemas se benefician mutuamente y su unión permite explicar la opresión de las mujeres en cuanto trabajadoras y en cuanto a mujeres.” (Parella, 2003: 33).

Parella dirá que la mejor solución a estas dos posturas de análisis fue la propuesta de Carole Pateman (1988) quien propone hablar de contrato sexual, concepto que caracteriza la interrelación entre el espacio público y el privado. Para Parella, “La separación de la esfera pública y privada es un fiel reflejo de la división sexual del trabajo. Gracias al contrato sexual los hombres puede salir a ejercer sus derechos en la esfera pública mediante el trabajo remunerado en la medida en que sus necesidades básicas son cubiertas por las mujeres a través del trabajo no remunerado realizado desde el ámbito privado” (Parella, 2003: 35).

Cerca de tres décadas han pasado desde que Carole Pateman dijera lo siguiente: “Pero hoy, se cuenta de modo invariable, solamente la mitad de la historia. Mucho se oye acerca del contrato social, pero se mantiene un silencio profundo acerca del contrato sexual.” (Pateman, 1988:9). Con esto, Pateman afirmaba que el pacto originario es un vínculo entre lo denominado como contrato social y el sexual y, que este último se ha obviado y/o naturalizado históricamente.

Pateman argumenta que las lecturas clásicas sobre el contrato social, en tanto pacto por la libertad, donde se establecen normas para vivir en sociedad y el Estado es el regulador, se han obviado muchos elementos más. Ella postula que, “estas familiares lecturas de las historias clásicas evitan mencionar que está en juego mucho más que la libertad. La dominación de los varones sobre las mujeres y el derecho de los varones a disfrutar de un igual acceso sexual a las mujeres es uno de los puntos en la firma del pacto original.” (Pateman, 1988: 10). Así, el contrato social es una historia de libertad y el contrato sexual es una historia de sujeción. Esta mezcla de libertad y dominación intrínseca en el contrato original, plantea una libertad masculina y una sujeción femenina. Dicho lo cual, la libertad civil, no sería universal en tanto “La libertad civil es un atributo masculino y depende del derecho patriarcal.” (Pateman, 1988: 11).

De este modo, la autora, siguiendo a Adrienne Rich, postula que dicho contrato original crea “la ley del derecho sexual masculino. El contrato está lejos de oponerse al patriarcado: el contrato es el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye.” (Pateman, 1988:11). Ahora bien, Pateman plantea que el origen de esta forma de contrato está en concebir al patriarcado como la herencia del padre, cuando “el patriarcado hace mucho que ha dejado de ser paternal; en el mundo moderno, las mujeres están subordinadas a los hombres en tanto que varones, a los varones en tanto que fraternidad. El contrato original tiene lugar después de la derrota política del padre y crea el patriarcado paternal moderno.” (Pateman, 1988: 12).

En este orden de ideas, Pateman plantea que la sociedad moderna está distribuida en dos ámbitos, el público y el privado, pero que la atención o análisis se ha dirigido solo hacia lo que pasa en lo público, concibiendo que el contrato social solo está en este lado y obviando espacios como el privado donde sucede gran parte del contrato sexual. El contrato social supone la creación de la esfera pública de la libertad civil, mientras que, la esfera privada no es considerada relevante, sin embargo, aquí se

encuentra el contrato matrimonial, e ignorar estos contratos privados es obviar la mitad de la historia del contractualismo. Siguiendo esta línea, Pateman argumenta que, “Las mujeres no han nacido libres, las mujeres no tienen libertad natural. El cuadro clásico del estado de naturaleza incluye también uno de sujeción entre hombres y mujeres.” (Pateman, 1988: 15). Es así que, la diferencia sexual es una diferencia política, dicho de otro modo, la diferencia sexual es la diferencia entre libertad y sujeción. “Las mujeres no son parte del contrato originario a través del cual los hombres transforman su libertad natural en la seguridad de la libertad civil. Las mujeres son el objeto del contrato. El contrato (sexual) es el vínculo mediante el cual los hombres transforman su derecho natural sobre la mujer en la seguridad del derecho civil patriarcal.” (Pateman, 1988:15).

De este modo, para Pateman, las mujeres no toman parte en el contrato originario, pero no permanecen en el estado de naturaleza -esto ilustraría el propósito del contrato sexual-, las mujeres son incorporadas a una esfera que es y no es parte de la sociedad civil. La esfera privada es parte de la sociedad civil pero está separada de la esfera civil. La antinomia privado/público es otra expresión de natural/civil y demujeres/varones. La esfera (natural) privada y de las mujeres y la esfera (civil) publica y masculina se oponen pero adquieren su significado una de la otra, y el significado de la libertad civil de la vida pública se pone de relieve cuando se lo contrapone a la sujeción natural que caracteriza al reino privado (Pateman, 1988: 22).

Pateman describe los postulados de Jean Elshtain, quien establece que denominar a la sociedad moderna patriarcal es confundir y distorsionar la realidad, ya que el patriarcado como forma social no se sostiene más, al menos, no en las sociedades industriales avanzadas. Sin embargo, la autora dirá que, “Esto puede muy bien ser verdad, pero retirar este aspecto de nuestro lenguaje político refuerza las interpretaciones patriarcales de la sociedad de fines del siglo XX. La continua dominación del varón adulto sobre la mujer adulta desaparece de la vista cuando el patriarcado queda reducido al lenguaje y a los símbolos del poder paternal (quizás parental) sobre infantes y niños (Pateman, 1988:35).

Así, la propuesta es hablar de un patriarcado moderno, uno que es fraternal y contractual y está en la estructura de la sociedad civil capitalista. (Pateman, 1988: 38). “Para comprender el patriarcado moderno, con inclusión de las relaciones económicas capitalistas, es necesario tener presente un contrato entre amo y siervo o entre amo y

esclavo, las conexiones entre el contrato «personalizado» en la esfera doméstica y el contrato «impersonal» en el mundo capitalista público” (Pateman, 1988:56).

De este modo, en el patriarcado moderno, la masculinidad proporciona el paradigma de la sexualidad, y masculinidad significa dominio sexual, ello porque, “El «individuo» es un varón que hace uso del cuerpo de una mujer (propiedad sexual).” (Pateman, 1988: 256). Si seguimos esto, el estado civil, la ley y la disciplina (patriarcal) no son dos formas de poder sino dimensiones de la compleja y multifacética estructura de dominio del patriarcado moderno.” (Pateman, 1988: 28). En el patriarcado moderno, la diferencia entre los sexos se presenta como la quinta esencia de la diferencia natural. El derecho patriarcal de los varones sobre las mujeres se presenta como el reflejo del propio orden de la naturaleza.

A los postulados de Pateman responderá Nancy Fraser diciendo que,

El contrato sexual aparece bajo una segunda forma en el libro de Pateman, en contratos de la vida real en la sociedad contemporánea, Los contratos en cuestión implican la "propiedad en la persona" y, por lo tanto incluyen el contrato laboral, el conyugal, el de las "madres sustitutas" y aquel que Pateman denomina "contrato de prostitución". Todos estos contratos establecen necesariamente relaciones de subordinación, afirma la autora, puesto que atañen a mercancías extrañas, tales como "fuerza de trabajo", "servicios de gestación" y "servicios sexuales", inseparables de la persona de su "dueño". El uso de estas mercancías por lo tanto exige la presencia y ciertamente la subordinaron, de sus dueños, su sometimiento a las órdenes del usuario. Él es el amo, ella el súbdito. (Fraser, S/F: 296).

Por su parte, Hartmann define al patriarcado como, “...un conjunto de relaciones sociales entre los hombres y las mujeres que tienen una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres.” (Hartmann, 1988: 12). Así, en la jerarquía del patriarcado, todos los hombres, sea cual fuere su rango en el patriarcado, son comprados mediante la posibilidad de controlar al menos a algunas mujeres. Por lo que plantea que, “La base material sobre la que se asienta el patriarcado estriba fundamentalmente en el control del hombre sobre la fuerza de trabajo de la mujer. [...]El hecho de controlar el acceso de la mujer a los recursos y a su sexualidad, a su vez, permite al hombre controlar la fuerza de trabajo de la mujer, con objeto tanto de que le preste diversos servicios personales y sexuales como de que críe a sus hijos.” (Hartmann, 1988: 12).

De este modo, la autora dirá que el patriarcado es, “un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en el que hay unas relaciones jerárquicas y una solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres. La base material del patriarcado es el control del hombre sobre la fuerza de trabajo de la mujer.” (Hatmann, 1988: 15). Los elementos cruciales del patriarcado, tal como los experimentamos habitualmente, son: el matrimonio heterosexual (y la consiguiente homofobia), la crianza de los hijos y el trabajo doméstico a cargo de la mujer, la dependencia de la mujer con respecto al hombre (impuesta por los dispositivos del mercado de trabajo), el Estado y numerosas instituciones basadas en las relaciones sociales entre los hombres.

Si pensamos en estas formas de dominación y subordinación, debemos extrapolar los postulados de Adrienne Rich quien dirá que, “Las instituciones con las que tradicionalmente han controlado a las mujeres –la maternidad patriarcal, la explotación económica, la familia nuclear y la heterosexualidad obligatoria- están siendo fortalecidas con legislación, declaraciones religiosas, imágenes mediáticas y esfuerzos de censura.” (Rich, 1999:160). La misma Rich plantea que para ejemplificar esto, podría referirse antes que nada al imperativo económico de la heterosexualidad y el matrimonio y a las sanciones impuestas contra las mujeres solteras y viudas – que han sido y todavía son vistas como desviadas (Rich, 1999: 166).

Asimismo, Rich –siguiendo a Kathleen Gough- plantea siete características de la dominación masculina sobre las mujeres: 1. la habilidad que tienen los hombres de negar la sexualidad de las mujeres o imponérselas; 2. De ordenar y explotar su trabajo para controlar su producción; 3. De controlar y robarles sus criaturas; 4 de encerrarlas físicamente e impedir sus movimientos; 5. De usarlas como objetos en transacciones masculinas; 6. De anquilosar su creatividad; 7. De marginarlas de grandes áreas del conocimiento y de los logros culturales de la sociedad. (Rich, 1999: 173-175).

De otro lado, la misma Rich dirá que para el campo laboral y en sí “En el capitalismo, las mujeres están segregadas horizontalmente por su género y ocupan una posición estructuralmente inferior en el trabajo [...] los empleadores masculinos a menudo no contratan mujeres calificadas, aun cuando puedan pagarles menos que a los hombres, sugiere que aquí hay algo más que fines de lucro.” (Rich, 1999: 177).

En esta misma línea, María Rosa Dalla Costa reconoce que, “el "ama de casa" es la figura central de este papel femenino. “Partimos del supuesto de que todas las mujeres son amas de casa; incluso las que trabajan fuera de la casa continúan siéndolo. Es decir, a nivel mundial, es precisamente el carácter específico del trabajo doméstico - no sólo medido en número de horas y naturaleza del trabajo, sino como calidad de vida y calidad de las relaciones que genera- el que determina el lugar de una mujer donde quiera que esté y cualquiera que sea la clase a que pertenezca.” (Dalla, 1971: 1). La misma Dalla Costa dirá que,

La mujer, por otro lado, ha sido aislada en la casa, forzada a llevar a cabo trabajo que se considera no calificado: el trabajo de dar a luz, criar, disciplinar, y servir al obrero para la producción. Su papel en el ciclo de la producción social ha permanecido invisible porque sólo el producto de su trabajo, el trabajador, era visible. Con lo cual quedó atrapada dentro de las condiciones pre capitalistas de trabajo y nunca se le pagó un salario (Dalla, 1971:6).

Lo cierto es que estas formas de dominación y subordinación: la domesticación de la mujer, la vinculación al mundo reproductivo, entre otras, son dimensiones que debe pensarse como parte de la división sexual del trabajo, la relación con el capitalismo y la economía, aspectos que veremos en el siguiente apartado.

En definitiva, esta literatura sobre la subordinación femenina en el sistema patriarcal y en sus conexiones con el sistema capitalista nos proporciona un marco general para entender el sistema de poder bajo el que se divide socialmente el trabajo entre mujeres y hombres.

Capitalismo y división sexual del trabajo: Una relación entre lo productivo y reproductivo

Heidi Hartmann propone partir de un análisis materialista de las condiciones de las mujeres; argumentar que este “Demuestra que el patriarcado no es simplemente una estructura psíquica, sino también social y económica. Sugerimos que nuestra sociedad puede ser mejor comprendida si se reconoce que está organizada sobre bases tanto capitalistas como patriarcales” (Hartmann, 1988: 2). Con esto la autora plantea que hay una colaboración producida entre patriarcado y capitalismo.

De hecho la misma Hartmann reconoce que, “Los marxistas eran conscientes de las penalidades que la participación de la mujer en el trabajo suponía para la mujer y su

familia, al hacer que la mujer realizase un doble trabajo: el doméstico y el asalariado. Sin embargo, no hacían tanto hincapié en la continua subordinación de la mujer en el hogar como en el carácter progresivo de la “erosión” de las relaciones patriarcales por el capitalismo” (Hartmann, 1988: 4).

Ahora bien, Hartmann reconoce que para Dalla Costa, las luchas de las mujeres son revolucionarias no porque sean feministas, sino porque son anticapitalistas. La autora se pregunta, “¿Quién se beneficia del trabajo de la mujer? Sin duda, el capitalista, pero también sin duda el hombre, que, como marido y padre, recibe unos servicios personalizados en casa.” (Hartmann, 1988: 7) Así, ella plantea que, “la cuestión no debe nunca ser “nuestra relación” con el socialismo, sino el uso del socialismo científico (que nosotras denominamos método marxista), como método para analizar la naturaleza específica de nuestra opresión y, por consiguiente, nuestro papel revolucionario.” (Hartmann, 1988: 9).

En este sentido, Hartmann presenta al patriarcado como la estructura ideológica fundamental, del mismo modo, que el capital es la estructura económica fundamental, “Dicho sea esquemáticamente [...] nos estamos refiriendo a dos áreas autónomas: el modo económico del capitalismo y el modo ideológico del patriarcado. (Hartmann, 1988: 10). Así, plantea que hay un trato entre patriarcado y capitalismo, donde en primer lugar, la mujer gana un salario más bajo que el hombre. En segundo lugar, la mujer hace el trabajo doméstico, se ocupa de los hijos y realiza otros servicios en el hogar que benefician directamente al hombre. Las responsabilidades de la mujer en el hogar refuerzan a su vez su posición de inferioridad en el mercado de trabajo. Por lo que dirá que, “El trato, consistente en pagar un salario familiar al hombre y mantener a la mujer en casa, convino tanto a los capitalistas de la época como a los trabajadores.” (Hartmann, 1988: 18).

En la misma línea, la autora argumenta que, la división sexual del trabajo reaparece en el mercado de trabajo, donde la mujer realiza labores femeninas, a menudo las mismas que solía hacer en casa: preparar y servir comidas, limpiar, cuidar personas, etcétera. Todos estos trabajos están mal considerados y mal pagados, por lo que las relaciones patriarcales permanecen intactas, aunque su base material cambie algo al pasar de la familia a las diferencias salariales. En sí, “Las relaciones patriarcales de base industrial se imponen de diversas formas. Los contratos sindicales que especifican

salarios más bajos, beneficios menores y oportunidades de promoción más escasas para la mujer no son sólo reliquias atávicas -mera cuestión de actitudes sexistas o de ideología machista-, sino que mantienen la base material del sistema patriarcal.” (Hartmann, 1988: 20).

Otra de las formas de subordinación hacia la mujer que propondrá Hartmann es, “La ‘doble jornada’ [considerada como] una realidad para la mujer asalariada. Esto no es de extrañar si se piensa que la división sexual del trabajo fuera de la familia, en el mercado de trabajo, mantiene la dependencia financiera de la mujer con respecto al hombre, aun en el caso de que aquella gane un salario.” (Hartmann, 1988: 22). Para esta autora, el patriarcado, al establecer y legitimar una jerarquía entre los hombres (al permitir que los hombres de todos los grupos controlen al menos a algunas mujeres), refuerza el control capitalista, y los valores capitalistas configuran la definición de utilidad patriarcal.

Sobre el trabajo, la misma Dalla Costa considera que, “Ahora es claro que ninguna de nosotras cree que la emancipación, la liberación, pueda lograrse a través del trabajo. El trabajo no deja de ser trabajo, ya sea dentro o fuera de la casa. La independencia del asalariado significa únicamente ser un "individuo libre" para el capital, y esto no es menos aplicable a las mujeres que a los hombres.” (Dalla, 1978: 10). Por lo que plantea que, en cualquier caso, es claro que la demanda de salario para el trabajo doméstico es sólo una base, una perspectiva a partir de la cual comenzar y cuyo mérito consiste esencialmente en vincular inmediatamente la opresión femenina, la subordinación y el aislamiento a su fundamento material: la explotación femenina. (Dalla, 1978: 11).

Lo cierto es que tal y como señala Rosalba Todaro el trabajo es “Uno de los factores más importantes en la formación de identidad de los sujetos, en la diferenciación entre los sexos, en la construcción de los géneros y en el establecimiento de jerarquías sociales.” (Todaro, 2004: 15).

De otro lado, Dalla argumenta que, el papel de la mujer en la familia no es, sin embargo, únicamente el de proveedora oculta de servicios sociales que no recibe un salario. Para ella, la sujeción de las mujeres en funciones puramente complementarias y el subordinarlas a los hombres dentro de la familia nuclear tiene como premisa, la atrofia de su integridad física. Ello porque, “En primer lugar, la convierte en el

desahogo de todas las opresiones que sufre el hombre en el mundo exterior y, al mismo tiempo, en el objeto sobre el que el hombre puede ejercer un ansia de poder que la dominación de la organización capitalista del trabajo implanta en él. [...] En segundo lugar, la mujer se vuelve productiva en la misma medida en que la negación total de su autonomía personal la obliga a sublimar su frustración en una serie de necesidades continuas que están centradas siempre en la casa, en una especie de consumo que es el paralelo exacto de su perfeccionismo compulsivo en el trabajo de la casa” (Dalla, 1978: 14).

Zillah Eisenstein nos plantea el método de análisis utilizado por el feminismo socialista, en donde se utiliza la teoría de las relaciones sociales para expresar las relaciones del patriarcado capitalista. Para esta autora, “la clase sexual no es una opresión biológica sino una opresión cultural. [...] Las instituciones de la familia y el matrimonio, así como los sistemas legal y cultural que las protegen y que refuerzan la heterosexualidad, constituyen las bases de la represión política de las mujeres” (Eisenstein, 1980: 52).

De este modo, Eisenstein argumenta que, debemos examinar las estructuras de poder y debemos ver las relaciones y el proceso del poder, ya que, “Ninguno de los procesos en los que está involucrada la mujer puede comprenderse separada de las relaciones de la sociedad. Por ejemplo, el acto de parir un hijo solo se califica de acto de maternidad si refleja las relaciones de matrimonio y familia.” (Eisenstein, 1980: 55).

Asimismo, la autora dirá que, “La familia forma una serie de relaciones que determinan las actividades de la mujer tanto internas como externas a ella, debido a que la familia constituye una estructura de relaciones que conecta a los individuos con la economía, resulta entonces ser la unidad social, económica, política y cultural de una sociedad, es histórica en su formación y no una simple unidad biológica. Tal como los papeles que desempeña la mujer, la familia no es ‘natural’; es un reflejo de las relaciones específicas de la sociedad, de necesidades particulares que deben llenarse.” (Eisenstein, 1980: 56).

Así por ejemplo, la reproducción no es en sí misma el problema sino las relaciones que la determinan y la refuerzan. Por ello, cuando se “observan las relaciones de reproducción lo que en realidad se está considerando es un sistema de control y

organización jerárquica que todas las sociedades existentes han requerido y utilizado.” (Eisenstein, 1980: 59).

De esta misma idea de reproducción social habla Todaro, quien dirá que, “es el proceso dinámico de cambio vinculado a la perpetuación de los sistemas sociales, e involucra tanto factores económicos como ideológicos, políticos y sociales en un proceso de mutua influencia. Se pueden distinguir tres aspectos de la reproducción: la reproducción social, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción biológica, que implica diferentes niveles de abstracción teórica.” (Todaro, 2004: 20).

Parella también nos habla de la importancia de pensar analíticamente la reproducción. Para ella –también- existen tres niveles: la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y reproducción social. Sobre esto dirá que, “Si bien solo la primera está biológicamente determinada para la mujer –la maternidad-, la lógica patriarcal le ha acabado asignando tanto el cuidado de los hijos como el complejo actividades asociadas con el mantenimiento diario de la fuerza de trabajo pasada, presente y futura.” (Parella, 2003: 43).

Del mismo modo, Parella invita a comprender el sistema social en el marco de un vínculo o unidad total entre lo reproductivo y lo productivo. Es así que, “Para comprender la situación de hombres y mujeres en la esfera productiva es necesario conocer cuál es su relación con la esfera productiva, aunque sea en términos de ausencia, como en el caso de los hombres.” (Parella, 2003: 43). Lo cierto es que, no solo es comprender esta relación entre lo reproductivo y lo productivo, sino entrar a cruzar otras variables como raza, género y clase, pues con ella podremos desentramar las realidades femeninas en el campo empírico. Sobre este tema se centra el siguiente apartado.

El empoderamiento: toma decisiones y negociaciones

Los debates en torno al patriarcado moderno y el contrato sexual fueron un insumo teórico clave para pensar las reivindicaciones feministas y de género que tuvieron mucho eco durante la segunda mitad del siglo XX. Esto llevó a que se planteara la existencia de desigualdades sociales y de género existentes entre hombres y mujeres, dentro de diversos ámbitos, incluido el económico. Dichas reflexiones también penetraron las críticas a los modelos liberales y neoliberales vigentes en América latina.

Así, el problema del desarrollo y su desigual impacto sobre las mujeres y ciertas poblaciones surgió en el marco de la crítica al modelo neoliberal y el ideal económico que debía exportarse a cualquier país. La división entre países de primer mundo o desarrollados y de segundo mundo o en vía de desarrollo fue la diferenciación establecida en el mismo modelo. En este marco, se planteó el concepto de empoderamiento, como una disposición para cerrar las brechas y desigualdades de género. Esto estaba marcado, por aspectos como la adquisición y administración de recursos monetarios por parte de las mujeres o la toma de decisiones y negociaciones de las relaciones en espacios tanto público como privado.

Schuler (1997), argumenta que el hecho de que las mujeres perciban ingresos constituye uno de los principales aspectos generadores de empoderamiento, en tanto contribuye al fortalecimiento de su poder de negociación dentro del grupo doméstico. En línea semejante Kabeer (1998) sostiene que la "contribución percibida" de las mujeres es un factor que determina la capacidad de negociación en el hogar. (Kabeer, 1998: 85).

Por su parte, Hidalgo dirá que, "El empoderamiento puede contribuir a mejorar la vida de las mujeres, en especial de las mujeres rurales, ya que no solo enfatiza su desarrollo personal, sino que también lucha por transformar aquellas estructuras y fuerzas que las marginan, las oprimen y las colocan en desventaja frente a los hombres." (Hidalgo, 1999:26).

Magdalena León nos invita a pensar el empoderamiento de una manera amplia; ella dirá que, "El empoderamiento no es un proceso lineal con un inicio y un fin definidos de manera igual para las diferentes mujeres o grupos de mujeres. El empoderamiento es diferente para cada individuo o grupo según su vida, contexto e historia, y según la localización de la subordinación en lo personal, familiar, comunitario, nacional, regional y global." (León, 1997: 20).

Dicha reflexión es fundamental para esta investigación en la medida en que lleva a que se considere distintas líneas y temáticas a la hora de plantear un empoderamiento o no de las mujeres trabajadoras de la Texal. Las condiciones en las que se ha dado el proyecto, el contexto de sociocultural de la zona, la dinámica de trabajo y las relaciones propias del hogar, son aspectos a tener en cuenta en la capítulos venideros que nos

permitirán plantear analíticamente si hubo o no un empoderamiento de las mujeres trabajadoras y en qué consistió éste desde el punto de vista de los distintos actores.

Young también nos ofrece algunas definiciones de empoderamiento, para ella, “En un sentido obvio, el empoderamiento es para que la gente tome control sobre sus propias vidas: lograr la habilidad para hacer cosas, sentar sus propias agendas, cambiar eventos, de una forma que previamente no existía.” (Young, 1997: 104). Sin embargo, la misma autora reconoce que debe concebirse también la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género. Dicho lo cual, Young entiende al empoderamiento tanto individual como colectivo. Así, “Los parámetros de empoderamiento son: la construcción de una autoimagen y autoconfianza positiva, el desarrollo de la habilidad para pensar críticamente, la construcción de la cohesión de grupos y la promoción de la toma decisiones y la acción.” (Young, 1997: 105).

Rowlands también retoma algunas definiciones de empoderamiento de otras feministas. Por ejemplo, Keller y Mbewe (1991) plantean a este como “un proceso por medio del cual las mujeres desarrollan la capacidad para organizarse con el fin de incrementar su propia autoconfianza, afirmar su derecho de independencia para hacer elecciones, y controlar los recursos que les asistirán en el desafío y eliminación de su subordinación” (Rowlands, 1997: 216). Asimismo, Moser (1989) lo reconoce como “el derecho de determinar sus opciones en la vida y de influenciar la dirección del cambio, a través de la habilidad para obtener control sobre sus recursos materiales y no materiales” (Rowlands, 1997: 216).

Alison Vásconez nos ofrece una muy buena caracterización de las dimensiones del empoderamiento que son relevantes para nuestro trabajo de investigación. Para ella existen seis dimensiones centrales (económica, socio-cultural, familiar-interpersonal, legal, política y psicológica) con sus respectivas influencias en el hogar, la comunidad y otros espacios. El empoderamiento económico en el hogar tiene que ver con el control y aporte de recursos; en la comunidad con el empleo, la generación de activos y el acceso a mercados; y en otros espacios tendría relación con empleos de alta calificación y remuneración y con la representación de intereses en políticas y presupuestos. En cuanto al empoderamiento socio-cultural, en el hogar tiene que ver la libertad de movimiento y no discriminación hacia las hijas; en la comunidad con la participación en

redes y grupos y con cambios en normas patriarcales; y en otros espacios con el acceso a amplio rango de opciones educativas e imágenes y representaciones públicas de roles y culturas de la mujer. Por su parte, el familiar interpersonal, en el hogar tiene que ver con la participación en las decisiones domésticas relacionadas con la fecundidad y el cuerpo; en la comunidad con cambios en regímenes de matrimonio y parentesco, y campañas contra la violencia doméstica; en otros espacios se relaciona con los cambios legales, la opción de divorcios, el aborto seguro, la anticoncepción, y otros cambios de soporte legal, político y religioso. (Vásconez, 2006: 256). Así, a través del concepto de empoderamiento podremos analizar el impacto de la inserción laboral de las mujeres en este estudio, estimando los cambios que se producen en todas estas vertientes.

El empoderamiento legal, en el hogar tiene que ver con el conocimiento y soporte de derechos; en la comunidad con la movilización y la conciencia; en otros espacios con leyes y abogacía por derechos y accesos a sanciones. El político tiene que ver en el hogar con el conocimiento y participación vía ejercicio del voto; en la comunidad con la inclusión de mujeres en procesos políticos electorales; y en otros espacios con representación política, incorporación de intereses en negociación política. Finalmente, el psicológico en el hogar tiene que ver con la autoestima y el propio bienestar psicológico; en la comunidad con la conciencia colectiva y potencial de movilización y en otros espacios con el sentido propio y aceptación social de derechos e inclusión (Vásconez, 2006: 256).

Rowlands también nos dirá que existen niveles para comprender el empoderamiento, por un lado, un nivel más personal, de otro lado, un nivel colectivo y por último un nivel de relaciones cercanas. Así, esta autora plantea que, “el empoderamiento es, en su núcleo, un conjunto de procesos psicológicos que, cuando se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar e interactuar con su entorno de tal forma que incrementa su acceso al poder y su uso en varias formas” (Rowlands, 1997: 224).

Kate Young por su parte, invita a analizar la condición de la mujer entendida como el “estado material en el cual se encuentra la mujer: su pobreza, su falta de educación y capacitación, su excesiva carga de trabajo, su falta de acceso a tecnología moderna, a instrumentos perfeccionados, a habilidades para el trabajo, etc. Su posición supone la ubicación social y económica de las mujeres respecto a los hombres” (Young,

1997: 102). Esta idea de analizar la posición de la mujer lleva a ver dos ámbitos: por un lado, las tareas asignadas y por la división sexual del trabajo y por otro lado, el acceso desigual de las mujeres a los recursos y al poder.

Rowlands plantea que uno de los retos centrales para el empoderamiento de las mujeres es “La eliminación de los sesgos masculinos y el sacar a las mujeres de la condición casi universal de subordinación que todavía ocupan [por lo que] se requerirán de cambios culturales, económicos y políticos” (Rowlands, 1997: 214).

Finalmente, Rowlands nos ofrece una caracterización de los poderes como forma de comprender la subordinación de la mujer. El primero es el “poder sobre”, que “consiste en la habilidad de una persona o grupo de hacer que otra persona o grupo haga algo en contra de sus deseos” (Rowlands, 1997: 218). El segundo, el “poder para”, una forma de poder que es generativa, el poder de unas personas para estimular la actividad en otros o levantar el ánimo. El tercero, el “poder con”, involucra un sentido de que el todo puede ser superior a la sumatoria de los poderes individuales, especialmente cuando un grupo soluciona los problemas conjuntamente (Rowlands, 1997: 220). Y el “poder desde dentro”, es la fuerza espiritual y la unicidad que reside en cada uno de nosotros y hace de nosotros verdaderos humanos. Bajo esta caracterización, el poder es entendido tanto como una fuente de opresión como de emancipación.

En este sentido, reflexionar sobre la pervivencia del patriarcado moderno y el contrato sexual permite entender cómo y por qué se ha dado la subordinación y la dominación de las mujeres en ciertos espacios y labores, y cómo esto se ha articulado en la justificación de un proyecto socioeconómico específico para las mujeres. Si bien esto se ha dado en diversos contextos a nivel mundial, tiene sus particularidades en Ecuador y en la región en concreto de análisis.

Asimismo, tener como elemento analítico la división sexual del trabajo basada en la idea de escisión productivo/reproductivo lleva a comprender estructuralmente qué modelo de relaciones sociales y de poder se ha dado en el proyecto Salinerito. Finalmente, las reflexiones sobre el empoderamiento y el desarrollo son esenciales a la hora de analizar los efectos o impacto que ha tenido la inserción laboral de las mujeres a Texal.

CAPÍTULO II

MUJERES Y TRABAJO EN EL PERIODO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA Y ECUADOR

El presente capítulo “Mujeres y Trabajo en el Periodo Neoliberal en América Latina y Ecuador” tiene como objetivo contextualizar la investigación y ubicarla en un marco de transformaciones sociales, políticas y económicas más amplias en la región. Partimos de reconocer que el Caso Texal está fuertemente influenciado por las políticas y acciones que se dieron en el periodo neoliberal en Ecuador, producto del cual surgieron varias cooperativas de desarrollo influenciadas junto al auge de ONGs y fundaciones financiadas por cooperación internacional. Así, en el primer apartado se caracteriza la etapa neoliberal en América Latina, tomando como ejes central el mercado y el papel de los Estados y las políticas. Se inicia describiendo los hitos que marcaron dicha etapa en nuestra región, para lo cual se toman algunas cifras de crecimientos económicos, de empleo y de pobreza. Se analizará además el panorama de este modelo de desarrollo en Ecuador, y cómo, mediante la flexibilización laboral, se marcó la inserción laboral de las mujeres. Del mismo modo, el capítulo retoma cómo el mercado y el Estado fueron en gran medida los garantes de lo que sucedería en el país en términos de producción, explotación y modelos de trabajo.

El segundo apartado analiza cómo se dio la inserción laboral de la mujer en el marco del neoliberalismo. Reconoce como ejes fundamentales la expansión e inserción de las mujeres a la estructura productiva, la situación precaria e inestable que viven, las dobles jornadas y el impacto de dicho modelo en el territorio rural. Así, para el caso de la inserción de las mujeres reconoce como hito el Consenso de Washington y caracteriza algunas cifras históricas en torno a la vinculación laboral.

Este punto plantea el papel que han jugado las políticas sociales y económicas en el imaginario, y cómo éstas aún conciben las labores domésticas, el hogar y de la familia como tareas asignadas a las mujeres, por lo que en el área productiva ellas son consideradas mano de obra de reserva, flexible, temporal o causal. Asimismo, se muestra cómo la flexibilización ha afectado fuertemente a las mujeres empeorando cada día las condiciones laborales y/o salariales. Para el caso del espacio rural, el capítulo cierra planteando cómo es en este espacio donde las mujeres trabajan más, y cómo muchas campesinas han migrado al espacio urbano para cumplir labores domésticas.

El tercer y último acápite presenta un breve recuento histórico de lo que ha sido el proyecto Salinerito en el cual se encuentra inmersa Texal. Inicia con una caracterización del modelo neoliberal, el contexto católico y la relación con el cooperativismo en la región en general. Tomando los testimonios del padre Antonio Polo, uno de los pioneros de la Misión que incursionó en la región. Se caracteriza cómo se dio dicho proceso, cuál era el objetivo, bajo qué filosofía y cómo se dio la creación de Texal. Finalmente, presentaré una caracterización del propósito y situación actual del proyecto.

Caracterización de la etapa neoliberal en América Latina

Han pasado cerca de 45 años desde que se acuñó el término “Chicago Boys” usado para referirse a un grupo de economistas que se formaron en las escuelas económicas de Chicago en la década de 1960 y que trajeron nuevas propuestas al sistema financiero y económico en Chile. Como parte de las políticas planteadas en el marco del gobierno del ex dictador Augusto Pinochet se desarrolló una política económica fuertemente orientada hacia el mercado, con una pérdida del control Estatal; se redujo el fisco y se dio apertura a la privatización y tercerización laboral. Dichas políticas hicieron que la economía de Chile tuviera un alto crecimiento, conocido como “El milagro chileno”.

Otro de los hitos de los cambios en el desarrollo económico en las últimas décadas en América Latina fue la implantación del llamado Consenso de Washington, en donde se pasó del modelo “aplicado desde la posguerra hasta finales de la década de los 70 en las economías en desarrollo, cuyo énfasis era el papel activo del Estado en la generación de empleos, el crecimiento y la distribución” (López, 2006: 50). Es decir, a partir de la década de los 80’ con la ejecución de las políticas que hicieron lo que se denominó el “milagro chileno”, en América Latina se pasó del proteccionismo, utilizado para diversificar la estructura de producción, a la liberalización y a la apertura de los mercados.

Según datos de la CEPAL, entre 1990 y 2003, las exportaciones de la región crecieron en promedio 7,8% anual, cifra sin antecedentes en Latinoamérica. A su vez, la inversión extranjera directa hacia la región se elevó significativamente entre 1990–1994 y 1997–2001, aunque decreció entre 2002 y 2003 (CEPAL, 2003, 2004). Sin embargo, los efectos de la incorporación al mercado mundial sobre el crecimiento y la pobreza fueron sobrestimados especialmente por gobiernos y organismos internacionales como

el Banco Mundial. Este último afirmó, a principios de los noventa, que para reducir la pobreza los países en vía de desarrollo tenían que liberalizar su régimen comercial y especializarse en productos intensivos en mano de obra. Ello, -supuestamente- llevaría a que las economías crezcan y la pobreza se reduzca. Pero, la realidad fue otra, las exportaciones crecieron significativamente, las materias primas y manufacturas salieron en grandes cantidades por nuestros puertos, sin generar mayor impacto en las economías locales, como se esperaba. Los índices de pobreza se mantuvieron en unos casos, y en otros estos empeoraron.

North plantea que las políticas que se adoptaron en América latina desde 1980 a través del FMI y el BM, destinadas a superar las crisis económicas y lograr un crecimiento, y que se materializaron en liberalización de los mercados, reducción del rol del Estado, privatización, promoción de exportaciones, atracción de la inversión extranjera, eran consideradas como un “dolor a corto plazo”. Sin embargo, fueron pocos los contextos que experimentaron realmente un crecimiento (North, 2008: 16). Es por ello que, “En respuesta a estas inquietantes tendencias, las IFI y las naciones donantes comenzaron a financiar programas de compensación social que en un inicio fueron ejecutados a través de instituciones públicas” (North, 2008: 17).

Fue poco tiempo que las ayudas estuvieron en estas manos, [puesto que,] la corrupción y la mala distribución conllevó que se trasladaran a ONGs, quienes “demostraron ser efectivas en llegar a los sectores más pobres, y a medida que las reformas adicionales “amigables al mercado” fracasaban [...] la atención de los donantes en la década de 1990 se volvió hacia el apoyo a los programas de creación y sustento de pequeñas empresas y de cooperativas.” (North, 2008: 17). Este fue el caso de Ecuador, que durante la última década del siglo XX y la primera del XXI estuvo caracterizada por la onegización de lo social, en manos de organizaciones tanto de nacionales como extranjeras y por misiones religiosas en sus grandes medidas católicas.

Otro de los hitos de la etapa neoliberal en América Latina será el descrito por Benería (2004), cuando México anunció la imposibilidad de cumplir con los pagos de su deuda y la adopción de su primer paquete de ajuste estructural. “Este conjunto de medidas se convertirían en el modelo prototipo del Consenso de Washington inspirado en las políticas neoliberales ligadas al FMI y el Banco Mundial.” (Benería, 2004: 46). En algunos contextos, el paquete de medidas de recortes reduciría servicios como

guarderías públicas lo que implicó que la incorporación de las mujeres en la fuerza de trabajo remunerada fuera una medida temporal. (Benería, 2004: 49).

Benería (1999), sostiene que el neoliberalismo en América latina está caracterizado, por un lado, por el rol del Estado al promulgar programas de desregulación de los mercados y, por otro lado, por la formación de entidades transnacionales como el Mercosur. Asimismo, caracterizado por las políticas diseñadas a nivel nacional, inspiradas en modelos extranjeros. En términos de Polanyi, “hemos presenciado de diversas maneras la tendencia que hace de la sociedad un mero accesorio del sistema económico, en lugar de ser a la inversa.” (Benería, 1999: 411).

Liisa L. North (2008) reflexiona sobre el panorama político y económico de Ecuador para este periodo. Para ella, el país “Se ha caracterizado históricamente por tener gobiernos autocráticos e inestables, instituciones públicas débiles y corruptas, altos niveles de marginación social, reformas redistributivas bloqueadas, agudas divisiones étnicas y de clases y un alto grado de vulnerabilidad frente a las fuerzas económicas internacionales” (North, 2008: 15). En el marco de este contexto, la autora caracteriza el papel de las ONGs en Ecuador, quienes se involucraron en brindar ayuda a varios tipos de actividades productivas, a la “democratización” y al desarrollo social. Sobre todo en el caso de la Sierra fue relevante el papel del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP)⁴.

Según lo señala Alison Vásconez (2006), la década de los ochenta en el Ecuador siguió el mismo patrón en la región que pasó de la industrialización vía sustitución de importaciones hacia la apertura, liberalización y desregulación de la economía nacional. (Vásconez, 2006: 249). En este mismo marco, “El acuerdo de Beijing⁵ reconoció como problemas relevantes de las mujeres la llamada feminización de la pobreza y su dependencia económica por lo cual enumeró varias acciones tendientes a superar estas

⁴ El Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) es una institución privada con finalidad social, que ofrece el apoyo de su experiencia y de sus medios para el desarrollo de los campesinos. El FEPP nació en 1970 de la intención común de un grupo de eclesiásticos y seglares liderado por Mons. Cándido Rada, en ese entonces Obispo de la Diócesis de Guaranda, reunido durante el año 1970, contando con el auspicio de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Hoy se llama “GRUPO SOCIAL FEPP” y está integrado por 20 equipos interdisciplinarios, en los cuales trabajan cerca de 480 personas (técnicos, promotores, administradores), prestando servicios a más de 100.000 familias rurales y urbano-marginales, agrupadas en organizaciones de base y de segundo grado, que residen en 23 de las 24 provincias del Ecuador.

⁵Tal como lo evidencia Benería (2004), la plataforma para la Acción Beijing hizo referencia explícita a la necesidad de un examen y modificación de los objetivos macroeconómicos y políticas sociales con la plena participación de las mujeres y teniendo en consideración los propios objetivos de la Plataforma.

limitaciones” (Vásconez, 2006: 249). Así, se considera que esto impactó en proyectos específicos para mujeres como la misma Texal.

En la misma línea, la autora plantea que la estrategia económica en América Latina se centró en la flexibilización. Ecuador competía con los demás países del sur en base de los precios, mientras que el norte competía a través de la innovación y diferenciación (Vásconez, 2006: 251). Vásconez reconoce que si bien la aplicación de políticas neoliberales se dio de manera generalizada en América Latina, “en Ecuador la inserción de capitales, empresas y negocios transnacionales, así como la utilización de mano de obra nacional en la factoría global se ha dado de manera retardada. Esto no quiere decir, sin embargo, que el modelo económico de desarrollo y las políticas económicas no hayan estado orientados desde hace varios años hacia el acomodo de la economía nacional a esta lógica global” (Vásconez, 2006: 266).

Ahora bien, tal como plantea Benería y Sen (1983), el papel de la mujer en el desarrollo tiene que analizarse sobre las conexiones existentes entre las desigualdades de género y de clase, puesto que son las mujeres pobres las más afectadas por el capitalismo. (Benería y Sen, 1983: 110). Del mismo modo, sería necesario reconocer las particularidades y diversos contextos del país, lo rural/urbano, los niveles socioeconómicos, los grupos étnicos, etc.

Estas particularidades las podríamos ver en el estudio de Cristina Carrasco y Maribel Mayordomo (1999) sobre España en donde se plantea que, si bien la tasa de actividad femenina muestra un crecimiento elevado desde los años 80’, aún sigue siendo baja en comparación a la tasa masculina. Las mujeres –según las autoras- presentan una actividad del 37% versus una “inactividad” del 63%. Esto no solo que es preocupante, sino que, si se considera que las mujeres han sido concebidas como mano de obra de reserva o secundaria en tanto “la participación laboral no es su principal actividad”, el hecho es aún más grave. (Carrasco y Mayordomo, 1999: 131).

Carrasco y Mayordomo argumentan que, en el mercado laboral español las mujeres tienen medio salario más bajo que los hombres, y, según cifras de la Encuesta de salarios, en la industria y los servicios de 1998, aproximadamente un 25% menos las empleadas y obreras. Esto estará mediado por diversos ámbitos como el mercado, los imaginarios y patrones de género históricamente construidos, el papel del Estado, las políticas públicas, y otras que veremos a continuación.

Neoliberalismo y mercado

Al agotarse las políticas proteccionistas finalizado el siglo XX, empieza en América Latina la adopción de programas de ajuste estructural y estabilización macroeconómica, donde lo primero que se cuestiona es la excesiva intervención gubernamental. En el campo social se empiezan a reducir los subsidios en productos de la canasta familiar y de gastos comunes, las inversiones públicas en infraestructura y el gasto en educación, salud y servicios públicos. Dichas políticas tuvieron efectos adversos inmediatos sobre la población más pobre de la región, que se quedó “indefensa” respecto a la protección estatal. Se veía entonces al sistema de mercado como garante de todos los medios de sostenibilidad económica y financiera para la población en general.

Así, según López (2006), en la década del noventa el mercado laboral en América Latina reúne los efectos del cambio tecnológico, la apertura al comercio internacional y la integración a la economía mundial, junto a las repercusiones del ajuste estructural. En ese contexto, la fuerza de trabajo femenina que está en aumento, va a mantener altos niveles de discriminación laboral, hecho que se expresa en ingresos diferenciados y formas precarias de inserción laboral. Sassen (2003) por ejemplo, dirá que las mujeres en particular viven lo que ella denomina “circuitos alternativos de supervivencia”.

La misma autora argumenta que con el neoliberalismo circulamos a través de estas alternativas económicas, en donde se ha vinculado a las mujeres, la prostitución y la exportación cualificada de enfermeras, niñeras, etc. Son prácticas laborales que responden a ello, es decir, son algunas de las profesiones o labores realizadas en su mayoría por mujeres.

De otro lado, el supuesto éxito de los programas de ajuste estructural en la región ignoró claramente que los costos sociales de la reproducción y mantenimiento de la fuerza laboral fueron transferidos a una esfera donde eran invisibles. No solo aumentó la carga laboral de las mujeres fuera del hogar, sino que ellas se convirtieron en proveedoras en última instancia de los servicios que antes ofrecía el Estado. Por ejemplo sobre ellas recayó el cuidado de los enfermos y débiles.

Dichos recortes en salud e infraestructura local tornaron más difícil la reproducción; las mujeres tuvieron que suplir con su propio esfuerzo la falta de servicios estatales. Sobre esto, Silva Federicci dirá que, “Otra razón igual de crucial

para la expansión récord de la mano de obra femenina, particularmente tras 1973, fueron los extensos recortes aplicados a los subsidios sociales durante los años setenta. Desde comienzos de la Administración Nixon hasta nuestros días, se ha llevado a cabo una campaña cotidiana en los medios de comunicación de masas en la que se culpabiliza de todos los problemas sociales a ‘la masa subsidiada’” (Federicci, 2013: 77). Pero probablemente el hecho más relevante de esta etapa, en la cual se acelera el proceso de globalización y se aplica el recetario de los Organismos Internacionales, “es la feminización del mercado de trabajo” (López, 2006: 56), fenómeno que cambia el escenario laboral tanto para hombres como para mujeres, pero con efectos diferenciados.

La feminización del mercado de trabajo supone romper aquella barrera entre lo público/privado y lo reproductivo/productivo que escindía dos mundos independientes para cada sexo, lo que generó en gran medida, una intensificación del trabajo asalariado y no asalariado para las mujeres, quienes ahora además de reproductoras serían también proveedoras.

Cristina Carrasco y Maribel Mayordomo dirán que los modelos macroeconómicos juegan un papel importante como guía en la elaboración e implementación de políticas. Dichos modelos se dan en la producción y el intercambio mercantil relegando el trabajo familiar doméstico al limbo de lo no económico. Así, “los hombres tienen asignado el trabajo de mercado –actividad valorada socialmente- y las mujeres, la responsabilidad sobre la reproducción de la fuerza de trabajo y el cuidado de las personas –actividad marginada y no reconocida-.” (Carrasco y Mayordomo, 1999: 125). Esto las lleva a plantear la existencia de un modelo de familia en el sentido hombre proveedor de ingresos/mujer ama de casa.

El mercado laboral tal como lo plantea Carrasco y Mayordomo está concebido sobre la base del trabajo familiar doméstico quien reproduce la fuerza de trabajo y crea las condiciones cotidianas para el desarrollo de la vida (Carrasco y Mayordomo, 1999: 132). Es así que, con la incursión del neoliberalismo en donde las mujeres se han vinculado a la estructura productiva, las abuelas son las que han seguido realizando dicho trabajo.

El estudio de Naranjo (1992) donde se analizan las desigualdades de género en el mercado laboral ecuatoriano durante los años ochenta, “muestra tendencias claras de

crecimiento de la fuerza laboral de las mujeres, aunque siempre menor que la de los hombres, junto a una mayor porción de mujeres en el desempleo.” (Vásconez, 2006: 261). Por su parte, Samaniego (1998) demuestra que las desigualdades salariales entre hombres y mujeres en Ecuador aún persisten a pesar de intentos de minimización con políticas educativas, ocupacionales, etc. Esto lo corroboran las cifras del Instituto Nacional de Censos y Estadística (INEC). Según cifras de 2013, la brecha salarial entre hombres y mujeres es de 20 % a favor de los hombres.

Ahora bien, North reconoce que de todos los países donde se aplicaron las políticas neoliberales, Ecuador es uno de los países con menos éxito en temas de desarrollo, “en 1998, su PIB per cápita aún se mantenía en el nivel de 1982 y en 1999 se redujo en un dramático 9 %.” (North, 2008: 19). Así las cosas, las zonas rurales fueron el espacio donde se agudizó la pobreza. En 1995 el 75,8% de la población rural era pobre y a 1998 creció a 82 % (North, 2008: 19). Sobre esto Brieger (2002) dirá que, “entre 1980 y 1990 la pobreza empeoró como resultado de la crisis y las políticas de ajuste, deshaciendo la mayor parte de los progresos logrados en materia de reducción de pobreza durante los años ‘60 y ‘70 y se incrementó la desigualdad de ingresos en la mayor parte de la región” (Brieger, 2002: 7).

De otro lado, North plantea que para el caso de los textiles, una de las líneas más fuertes de producción en Ecuador, se vio fuertemente afectada, en tanto las consecuencias de la liberalización comercial y la incapacidad del Estado por responder a los desastres naturales hizo que se desestabilizara la producción.

Esto no sucedió con las cooperativas apoyadas por el FEPP en la parroquia de Salinas, en donde se encuentra el proyecto Texal. Estas según North, “tuvieron bastante éxito al mantenerse a flote durante las tormentas económicas de la década de 1990. Lo cual se debió a varios motivos. Primero, los niveles excepcionalmente altos de ayuda externa –incluyendo financiamiento del BID- permitieron al FEPP junto con varias instituciones ligadas a la Iglesia Católica, desempeñar un papel similar al del Estado en términos de promoción del desarrollo en esa micro región aislada, donde previamente la Iglesia había llevado adelante una reforma agraria sobre sus propias tierras.” (North, 2008: 21).

Ahora bien, el Informe de la CEPAL sobre desarrollo económico dirá que, “Desde 1982, el Ecuador se ha visto abocado a una larga serie de programas de

estabilización y reforma económica que, hasta el momento, no han conseguido ponerlo en el camino del crecimiento económico y el desarrollo” (CEPAL, 2013, 3). Así, en el reporte se afirma que el Ecuador se vio afectado en cuatro ocasiones por desastres naturales: los estragos del fenómeno de El Niño en 1982-83 y en 1997-98; un terremoto en 1987 que interrumpió durante varios meses la producción y exportación de petróleo; y, en 1993, el derrumbe de la Josefina en el sur del país que, entre otras consecuencias, afectó seriamente al complejo hidroeléctrico más importante del Ecuador lo que, sumado a un estiaje particularmente severo, contribuyó a precipitar una prolongada crisis energética que hasta ahora afecta a todo el territorio nacional. Asimismo, a “estos acontecimientos fortuitos hay que sumar la permanente tensión diplomática y militar con el Perú que, en dos ocasiones durante el período (1981 y 1995), derivó en conflictos bélicos abiertos.” (CEPAL, 2013: 404).

Papel del Estado y las políticas públicas económicas y sociales

Carrasco y Mayordomo dirán que, el Estado y la sociedad siguen contando con el ideal de familia en tanto institución de atención y seguridad de las personas. Así, las mujeres cubren la necesidad de trabajos de cuidado orientados al mantenimiento de la vida (Carrasco y Mayordomo, 1999: 129). Todaro (2004) caracteriza al periodo de la revolución industrial del siglo XX como el que dio lugar al cambio fundamental: la separación tajante entre el trabajo mercantil y el ligado al cuidado del hogar y la familia. “La división sexual del trabajo que ubica a la mujer en el hogar y al hombre en el espacio laboral, separado del espacio doméstico.” (Todaro, 2004: 22). Sin embargo, ella reconoce que tanto por aspectos de desarrollos tecnológicos y sociales, las mujeres rompieron esta barrera, pero sobre todo, en labores como la educación y la salud, labores que tienen componentes tanto domésticos como públicos.

Estas autoras también plantean que las políticas estatales no son neutrales al género. Para ellas, “La demanda de trabajo flexible se enfrenta a una oferta femenina (en particular las mujeres casadas) con responsabilidades familiares que plantean serios problemas ante jornadas y tiempos de trabajo no programados ni estipulados con anterioridad, lo cual repercute en la calidad de vida de las mujeres.” (Carrasco y Mayordomo, 1999: 146). Esto plantea una ambivalencia: por un lado, la existencia de un modelo de familia tradicional propone la responsabilidad familiar de las mujeres, por lo

que es común que accedan a empleo secundarios, sin embargo, “la oferta de empleo temporal a las mujeres les supone total disponibilidad de tiempo (Trabajadoras libres de responsabilidades familiares) para ajustarse a las necesidades de la demanda” (Carrasco y Mayordomo, 1999: 146). Dicho de otro modo, el empleo temporal “permite” a las mujeres que puedan insertarse a la estructura productiva sin descuidar o dejar de hacer las labores reproductivas.

A pesar de las diversas acciones adelantadas a nivel estatal a nivel general, Jeanine Anderson reconoce que, “En toda sociedad, la organización del cuidado está fuertemente teñida del género. Si la división social del trabajo fundamental es la asignación de distintas labores a hombres y mujeres, un fuerte componente de sus respectivos roles, sobre todo los femeninos, son las actividades de cuidado.” (Anderson, 2007: 74). Esto hace que por más políticas que se planteen, en muchos imaginarios se reproduce este rol, por lo que las mujeres adquieren doble jornadas de trabajo, en tanto las nuevas labores del mercado como las labores históricamente asignadas.

Sobre la organización del cuidado, Cristina Vega propone que dichas labores están atravesadas por “fronteras y mundos sociales distintos, pero interconectados. Se realizan fuera pero también, cada vez más, dentro del mercado y en relación con el mercado; se desarrollan en el espacio del hogar y la familia, pero también en otros lugares de la experiencia pública profesionalizada, como la salud y la educación; habitualmente están en manos de mujeres, pero no solamente y no de todas por igual ni en las mismas condiciones; su valor social, ya se exprese en términos monetarios o de reconocimiento, es bajo y, sin embargo, con frecuencia se ensalzan como una poderosa fuente de valores positivos que inspiran la vida humana y la política.” (Vega, 2014: 7).

Lo mismo comparte Benería (1999) al plantear que la vinculación laboral históricamente entre hombres y mujeres ha sido de manera diferenciada, “En las sociedades contemporáneas, las mujeres realizan la mayor parte de actividades no remuneradas” (Benería, 1999: 412). Por su parte, León (1992) argumenta que las políticas neoliberales planteadas desde los Estados donde se han vinculado laboralmente a las mujeres, siguen reproduciendo de una u otra forma las relaciones de subordinación de género producto del desconocimiento de las necesidades diferenciadas entre hombres y mujeres y por la orientación misma de las políticas.

En este sentido, si bien los Estados adelantaron políticas para que las mujeres entraran masivamente al mercado laboral, estas terminaron casi siempre en trabajos precarios e incrementaron su trabajo doméstico no remunerado debido a la caída de los ingresos que se generó en la mayoría de los hogares producto de las nuevas políticas económicas, en donde el trabajador tendría menos prebendas económicas y sociales. El modelo laboral implicó el aumento del número de horas que las mujeres dedican al trabajo remunerado, del número de años de vida laboral y mayor continuidad en sus trayectorias.

Según la Organización Internacional del Trabajo (2001), hombres y mujeres presentan las tasas más altas de participación entre los 25 y 50 años; en el caso de las mujeres esto implica un cambio significativo con relación al patrón de participación de hace unas décadas, cuando el nivel más alto de participación laboral se producía a edades más tempranas (OIT, 2001).

A partir de la década de los 80' se da una masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo. La principal característica es una nueva división del trabajo que Diane Elson describe claramente del siguiente modo: “se reubica la producción de los países desarrollados hacia los países en vía de desarrollo y grandes masas de mujeres jóvenes se emplean en empresas de confecciones y de productos electrónicos dirigidos al mercado internacional.” (Elson, S/F: 15).

Por su parte, en la década de 1990 se caracterizan en América Latina por la aceleración de la participación de las mujeres de la región. Para algunos investigadores (CEPAL, 2014), este fenómeno ha sido extraordinario y lo califican de favorable con algunas excepciones, en tanto se han limitado en destacar la mayor inserción laboral de las mujeres latinoamericanas, subestimando su ubicación creciente en la informalidad. Consideran además como positivo que durante la década de los 90' el diferencial de salarios con los hombres se haya reducido levemente y se ubique alrededor del 20 % respecto a las mujeres.

El desempleo de las mujeres en América Latina durante este período (años 90) fue 12,3% siendo mayor que el de los hombres, 9,4%, llegando de hecho a aumentar entre 1994 y 1999, terminando la década con un desempleo femenino del 15,5% (Grynspan, Rebeca, 2003). El nuevo siglo muestra una leve mejoría en el mercado laboral: desempleo urbano masculino 9,7 % y el femenino 12, 6 %, pero se mantiene la

tendencia de ser mayoría las mujeres en situación de desempleo (Naciones Unidas, 2005).

Si analizamos los recientes datos de la CEPAL en su Anuario Estadístico 2014, podríamos ver que aun en la población económicamente activa, las mujeres siguen ocupando un lugar inferior. En el caso ecuatoriano, para el 2010 se contó un promedio de cuatro millones setecientos mil hombres activos, mientras que las mujeres en este año eran dos millones ochocientos mil. Para el año 2020 se estima que sean cinco millones y un poco más, mientras que las mujeres solo serán tres millones y medio. (CEPAL, 2014: 32). Sin embargo, no se puede desconocer que la tasa de participación laboral en el caso ecuatoriano se sitúa de una manera casi igualitaria para hombres y mujeres. Los primeros representan un 56 % mientras que las segundas son el 50,6 %. Y las mujeres en el sector remunerado no agrícola apenas alcanzan un 39,8 % en 2012.(CEPAL, 2014: 70).

Empleo, familias y mujeres en la etapa Neoliberal en América Latina y Ecuador

La precariedad del trabajo en América Latina durante la aplicación de las políticas del Consenso de Washington dieron lugar a que 7 de cada 10 empleos pertenezcan al sector informal, brecha salarial entre calificados y no calificados, aumento de los trabajadores sin contrato, sin seguridad social –más del 50 por ciento–, y sin organización en sindicatos. (Espino, 2006: 65)

De nuevo son las mujeres las que viven condiciones laborales más precarias dado que los fenómenos anteriores muestran la discriminación que se evidencia en el desempleo, en el tipo de ocupaciones, en su mayor participación en el sector informal y las desigualdades salariales. Desciende levemente el servicio doméstico y aumenta en sectores como agricultura y comercio; pero en general, las mujeres predominan entre los trabajadores familiares no remunerados (Grynspan, Rebeca, 2003).

Según López en el período de aplicación del Consenso de Washington, las mujeres entran masivamente al mercado de trabajo latinoamericano por su capacidad de ajustarse más que los hombres a malas condiciones laborales imperantes (López, 2006: 70). Esto sucede debido a que el trabajo femenino ha sido históricamente considerado secundario, un apoyo, una reserva, sujeto a los vaivenes de la economía.

La principal diferencia entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo se puede notar en la desigualdad de remuneración y por ende en los ingresos. Así, el “porcentaje que se atribuye a discriminación de género varía según los países entre 10 % y 85 % y tiende a superar 50 % en los países en desarrollo (Arriagada, S/F: 3), lo cual va a confirmar la discriminación salarial en contra de la mujer. Según varios estudios, el 40 % de las disparidades de ingresos entre varones y mujeres pueden ser explicadas por sus diferencias en cuanto a capital humano y a su capacidad para generar ingresos, y el 60 % es imputable a factores de discriminación, que guardan conexión con factores culturales que segregan el mercado de trabajo en una gama limitada de ocupaciones definidas para ser desempeñadas por mujeres.

En este sentido, el ingreso de las mujeres al mercado de laboral responde a diferentes motivos que van desde la necesidad económica y el aporte a los hogares, hasta el deseo de independencia y autorrealización. Se debe considerar además variables como: la edad, el estado civil, nivel de educación y la posición que ocupan la en la familia, variables cuya incidencia ha ido cambiando con el correr de los años.

Pero aun cuando las oportunidades laborales abiertas a las mujeres se han diversificado a lo largo de las últimas décadas, una vez incorporadas al mercado de trabajo, la continuidad y duración laboral, así como la movilidad entre trabajos mantenidos en el transcurso de la misma, cambian según la pertenencia y la ocupación que desempeñan las mujeres. Estas variaciones laborales tienen que ver con la doble presencia de la mujer en el ámbito familiar y en el mundo laboral. Así la generación de mujeres más jóvenes se desplaza y rota con más frecuencia entre diferentes puestos de trabajo, lo cual se debe no sólo a la precariedad de las condiciones de empleo en el caso de obreras, vendedoras y asesoras del hogar, sino también a una estrategia de búsqueda de mejores oportunidades, que generalmente está asociada a la realización de estudios o capacitaciones específicas, en paralelo con el trabajo remunerado.

Ahora bien, ese “milagro económico” denominado por el economista estadounidense Milton Friedman hizo, según este, que varios países en América latina trataran de aplicar las políticas económicas como un mecanismo para salir de la pobreza. De este modo, el neoliberalismo se expresó fuertemente en nuestra región.

Como la prioridad era vincular la mayor cantidad de gente a las estructuras productivas, las diversas empresas explotadoras de materias primas, manufacturas y

textiles que florecían en la región vieron la necesidad de vincular a las mujeres como masa trabajadora. No obstante, estas vinculaciones laborales no llegaron a ser reconocidas o remuneradas, es decir, las caracterizadas por la población blanco mestiza.

En estas condiciones, la población afro descendiente, indígena y mujeres no recibía salarios adecuados, contrataciones fijas, ni ningún tipo de prestación social. De allí que, la vinculación de las mujeres al mercado laboral, ha llevado a muchas feministas a problematizarlas dobles o terceras jornadas a las que esta población se ha tenido que enfrentar en tanto sus labores históricamente asignadas (el cuidado y el hogar) en muchos casos no las han podido dejar de realizar. Esto es algo que se puede corroborar en la praxis en el análisis que hacemos para el caso de Texal.

De otro lado, debemos reconocer que, las relaciones de género que marcan las interacciones entre hombres y mujeres han sido muy cambiantes, ya que por un lado, son consecuencia de las permanentes transformaciones sociales y económicas, y por otro, el resultado de los procesos de modernización social, que a su vez van a facilitar la incursión de las mujeres al mercado de trabajo. También han sucedido cambios en las formas de organización social, una elevación de los niveles educativos de la mujer, la disminución de la tasa de natalidad, la planificación familiar, la reducción de los índices de mortalidad materna e infantil, dando lugar a la circulación de nuevos modelos culturales de masculinidad y feminidad. Esto ha llevado a plantear que, hay debilitamiento de la estructura familiar patriarcal organizada en torno a las decisiones masculinas, permitiendo a su vez a las nuevas generaciones de mujeres acceder a nuevas y distintas oportunidades laborales. Sobre ello, Gioconda Herrera, para el caso ecuatoriano, dirá que,

En este proceso han intervenido varios actores. Por un lado, hay que señalar la presencia de mujeres profesionales que desde la década de los 80 emprendieron un ‘trabajo de hormiga’ desde sus distintos espacios de acción para posicionar institucionalmente los derechos de las mujeres. Este trabajo se fortaleció en los 90 y cobró mucha más visibilidad con la estructuración de un movimiento ecuatoriano de mujeres que ha demostrado una gran capacidad de negociación en la promoción de sus derechos. (Herrera, 2000: 7).

Para Alma Espino, “el empleo va a establecerse en el vínculo más importante entre el desarrollo económico y el desarrollo social, porque va a constituirse en la principal fuente de ingreso de los hogares (genera 80% del total)” (Espino, 2006: 20). Esta idea es

fundamental porque permite comprender cómo socialmente se estableció una gran correspondencia entre lo productivo (donde estaría el empleo) y lo reproductivo. En cuanto las mujeres empezaron a acceder al empleo remunerado se generaron mayores posibilidades de ingresos monetarios al hogar y en cierto modo se consideraron desarrollos sociales que se expresarían en una posterior transformación de algunas prácticas de organización y representación social. Sin embargo, muchos de los imaginarios en torno al “deber ser” masculinos y femeninos históricamente se han reproducido y sostenido.

Sin duda alguna, mucho de estos imaginarios se materializan en el trabajo doméstico. Teresa Torns caracteriza como “aquellas actividades destinadas a atender y cuidar del hogar y de la familia” (Torns, 2008: 57-58). Así, dirá la autora, como escenario físico y simbólico debe considerarse no solo el hogar sino también la familia. De otro lado, Torns establece los objetivos de dicho trabajo, “facilitar la disponibilidad laboral de los masculinos adultos del hogar-familia, en particular y proporcionar bienestar cotidiano a los convivientes del núcleo familiar, en general”.

Por su parte Todaro (2006) –siguiendo a Antonella Picchio (1994)- plantea con respecto al papel del trabajo reproductivo que, “[l]a familia, como quiera que se defina y esté compuesta, funciona como un alternador: externamente, la energía se dirige de la reproducción de las personas a la producción de mercancías; en su interior, la dirección de este flujo se invierte –al menos aparentemente– en favor de un proceso más humano, en el cual la reproducción de las personas constituye el fin y la producción de mercancías el medio. Cuanto más desgastante sea el trabajo para el mercado, más difícil resultará el trabajo doméstico.” (Todaro, 2006: 152).

Inserción creciente de las mujeres en el mercado laboral

Rosalba Todaro plantea que si pensamos la precarización laboral en tanto reproducción social veremos que, para el caso de las mujeres en América Latina, no se han producido nuevos sistemas económicos y/o sociales, sino que se ha ido construyendo un tejido de relaciones contractuales adaptables a las necesidades cambiantes de la producción. Así, la relación entre el ámbito productivo y el reproductivo fluctúa a razón del mercado. (Todaro, 2006: 136).

Todaro propone la existencia de cinco tendencias que permite comprender cómo se ha dado la inserción laboral de las mujeres en los últimos años. La primera, concierne al aumento del trabajo temporal y trabajo a domicilio. La segunda “se refiere a la diversificación y desestabilización de las biografías laborales, como la experimentación de periodos de ocupación, desocupación y ocupación” (Todaro, 2006: 138). La tercera, está relacionada con la pérdida de la fuerza reguladora y protectora del sistema normativo laboral y social. Como cuarta tendencia se plantea el acelerado crecimiento de los servicios. “Como quinta tendencia, destacamos aquellos aspectos relativos a la erosión de la división sexual del trabajo y que afectan la modalidad de reproducción social. [...] Este incremento de la inserción laboral femenina se vincula tanto a una mayor oferta como a una creciente demanda de trabajo, ambas con incidencia en la situación laboral de las mujeres.”(Todaro, 2006: 140). Sobre esto la autora dirá que la tasa de participación femenina en promedio de América Latina y el Caribe pasó de un 29 % en 1980 a 48 % al año 2000.

La misma Todaro dirá que, si pensamos en la flexibilización laboral, la modalidad más antigua es el área de las confecciones y dentro de ésta, la de costura, ella caracteriza que “[e]l trabajo a domicilio es de larga data en la industria del vestuario y del calzado. Allí se ubicó una parte importante de las mujeres que necesitaban aumentar los ingresos del hogar (especial aquellas con hijos/as) tratando de compatibilizar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico.” (Todaro, 2006: 144).

Parella dirá que el ingreso laboral de la mujer a estructuras productivas debe considerarse no solo en el marco de las políticas internacionales y/o estatales, sino por momentos contextuales o históricos de crisis o de demanda laboral, en donde se “obliga a todos los miembros de la familia a buscar nuevas rentas con las que atender las necesidades familiares.” (Parella, 2003: 46).

Asimismo, Parella plantea -siguiendo a Fernandez Kelly (1991)- que, “la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo de las plantas maquiladoras tanto en Asia como en América Latina y en otras partes del mundo, permite una mejor comprensión del papel de las mujeres en el desarrollo económico, como parte esencial del proceso de internacionalización económica.” (Parella, 2003: 48).

Sobre ello Irma Arriagada (2012: 9-25) ofrece varios datos para el caso ecuatoriano sobre todo en violencia doméstica. Vásconez sostiene que para el año 2001

la Encuesta de empleo de la población económicamente activa, la agricultura y el comercio reflejaban las actividades de mayor empleabilidad. Para el caso de las mujeres en el comercio, están un poco debajo de los hombres (30 % versus el 33 %), mientras que en áreas como el comercio y los servicios públicos superan a los hombres con un 23,4 % versus un 19.8 %. (Vásconez, 2006: 277). Esto sin duda refleja que, las mujeres viven unas situaciones de precarización e inestabilidad que desarrollaremos a continuación.

Situación laboral precaria e inestable de las mujeres

Nancy Fraser dirá que la categoría de dependencia es un término ideológico usado sobre todo “para referirse a la condición de las mujeres pobres con hijos, que se ven obligadas a mantener a sus familias sin contar con un proveedor masculino, ni con un salario adecuado, y que cuenta para su manutención económica con las ayudas que les suministra un programa del gobierno.” (Fraser, 1997: 167).

Fraser plantea la existencia de unas jerarquías laborales, en donde una vez ingresadas las mujeres a la estructura productiva a partir de trabajos de cuidado refuerzan un escaño inferior. La autora dirá que, “el menor precio de quienes cuidan a los dependientes, reforzándose así la inferioridad tradicional de las profesiones femeninas de ayuda, tales como la enfermería y el trabajo social.” (Fraser, 1997: 190).

Parella explica que el ingreso a la esfera productiva de las mujeres debe entenderse en el marco de un beneficio que trae para los empresarios. En el campo por ejemplo se prefieren a mujeres y sobre todo, jóvenes porque es una fuerza de trabajo estacional, a destajo, con ritmos de trabajo dependientes de las exigencias de la cosecha y con salarios más bajos que los que percibían los hombres. (Parella, 2003: 47).

“La feminización de la fuerza de trabajo en las industrias para la exportación demuestra que la mujer no queda al margen de la esfera productiva, sino que, justamente, la penetración del capitalismo la convierte en muchos casos, en fuerza de trabajo preferente” (Parella, 2003: 51). Carrasco y Mayordomo también coinciden en que la participación en el mercado laboral de las mujeres presenta discontinuidades provocada por el nacimiento de los hijos, los requerimientos familiares, la participación en jornadas laborales reducidas, etc. Así argumentan que, “para muchas personas, obtener un empleo no es garantía hoy de estabilidad, sino más bien el inicio de una

trayectoria que alterna el desempleo con empleos secundarios temporales, con jornada a tiempo parcial, flexibles, etc.” (Carrasco y Mayordomo, 1999: 135).

En la misma línea, Carrasco y Mayordomo comparten la idea de que la “flexibilidad laboral” ha llevado a la generación de la precariedad sobre todo en la población femenina. Ellas argumentan que, “[l]as mujeres están acostumbradas a gestionar y realizar un trabajo en casa que es muy complejo y flexible, flexibilidad entendida como la disponibilidad permanente –sin horarios- hacia los otros de la familia” (Carrasco y Mayordomo, 1999: 143). Este imaginario ha hecho que las mujeres sean consideradas fuerza de trabajo flexible y estén en unas condiciones aún más precarias en el mercado laboral.

De otro lado, Todaro (2004) también reconoce que hay discursos en torno a la flexibilización que plantean que, esta acción permite debilitar las estructuras rígidas, reconocer la diversidad de proyectos y estilos de vida, y promover los procesos de individualización que se traducen en mayores grados de libertad y autonomía. Según la autora, “Este discurso ve en la flexibilidad una oportunidad de reconciliación entre trabajo y vida, la posibilidad de compatibilizar el trabajo productivo y el reproductivo, y la estructura de relaciones sociales de género más equivalente dentro y fuera del ámbito laboral.” (Todaro, 2004: 37).

Vásconez invita a pensar la precarización laboral de las mujeres en América Latina a través de la noción de pobreza, considerando que existe una estructura que tiene que ver con las instituciones y los procesos políticos y económicos que provocan situaciones de pobreza a largo plazo. De otro lado, una pobreza coyuntural que “tiene que ver con elementos de pobreza reciente o inercial debida a shocks o cambios económicos por costos: inflación, desempleo cíclico, ajustes económicos” (Vásconez, 2006: 254). Son sobre todo, en estos momentos donde las mujeres se han visto más perjudicadas a estar inmersas en una flexibilización laboral.

Con todo esto, Todaro plantea que es relevante poner la lupa sobre casos contextuales o análisis empíricos para develar cómo funcionan esas estructuras laborales y qué papel tiene la mujer. Para ella “el contexto sociocultural constituye una base importante para la estructuración de las instituciones y la práctica social de los sujetos. De hecho, la diversificación y la pluralización de las formas de empleo responden a

modificaciones tanto en la demanda como en la oferta de fuerza de trabajo femenina y masculina.” (Todaro, 2004: 51).

Recortes sociales y su afectación a los hogares, reproducción, triple rol de la mujer

Todaro plantea el papel que juega la flexibilización laboral en el mercado y que ha afectado la condición de las mujeres. Para ella “[l]a flexibilidad laboral se presenta como una fórmula para compatibilizar el trabajo productivo y reproductivo, sin percibir ni enfrentar el hecho de que la distribución de los tiempos los puede hacer incompatibles. El reparto de las tareas reproductivas y de cuidado al interior de la familia es condición necesaria, pero no suficiente” (Todaro, 2006: 155).

Sonia Parella dirá que si bien a mediados de los años 80 se empezaron a implementar acciones a fin de vincular a la mujer a la estructura productiva, los “nuevos roles laborales no supone una ruptura con los viejos roles domésticos. A pesar de que las presiones sobre el hombre para que comparta las responsabilidades productivas son cada vez más acusadas.” (Parella, 2003: 42). Así, la autora argumenta que sobre todo en la población femenina de clase baja, la incorporación a la esfera productiva supone nuevas jornadas de trabajo, que pueden llevar a una doble o triple jornada.

Así, la participación laboral femenina pone de manifiesto la tensión entre ambas actividades y los conflictos con la organización de los tiempos sociales. Esto genera una interacción dinámica entre el trabajo monetarizado y no monetarizado, en donde las mujeres distribuyen y solapan su tiempo.

Todaro (2004) definirá la flexibilidad como las prácticas dominadas por relaciones desiguales de poder y marcadas por la debilidad de las propuestas de cambios provenientes de los actores laborales, las cuales se desarrollan por lo general en un limitado espacio (Todaro, 2004: 17). Así, la autora dirá que esta flexibilidad está “diseñada para que continúen[las mujeres] a cargo de todas las tareas de cuidado y domésticas, sin redistribución ni apoyo familiar y social”(Todaro, 2004: 17).

Vásconez reconoce que al ser las mujeres una fuerza de trabajo temporal, “Las tasas de desempleo de las mujeres, mayor a la de los hombres en especial durante períodos de crisis, demuestran el carácter de prescindible de la mano de obra femenina ante los cambios en el entorno económico.” (Vásconez, 2006: 268). Asimismo, la autora plantea que en el caso ecuatoriano la tasa de subempleo crece sobre todo en las mujeres

a medida que la economía deja de brindar oportunidades de trabajo pleno (Vásconez, 2006: 269).

Impactos sociales en territorios rurales

Torns dirá que el neoliberalismo afectó al territorio rural en tanto población –sobre todo femenina- que migró hacia las ciudades a desempeñar labores domésticas ahora remuneradas (Torns, 2008: 59). Por su parte, Parella reconoce que, “aproximadamente la mitad de las mujeres del mundo viven y trabajan en tierras de cultivo en países en desarrollo, llegando a producir entre el 40 % y el 80 % del total de la producción agrícola” (Parella, 2003: 46).

Vásconez dirá que si bien con las políticas neoliberales aplicada en Ecuador aumentó la participación laboral femenina –según la encuesta del INEC- del 38 % en 1990 a 55 % 2001; para el caso rural es aquí donde se ha dado el crecimiento, alcanzando por encima de ese 55 %. (Vásconez, 2006: 266). Ahora bien, la participación laboral femenina, según el INEC a junio de 2012 era de 1.823.951 versus 2.516.398 masculina.

La misma autora argumenta que, para el caso ecuatoriano, la demanda de trabajo femenino ha crecido exponencialmente. Según la encuesta del INEC “Se aprecia una creciente demanda para el sector manufacturero, en especial el de textiles; se eleva también la demanda por servicios domésticos y se mantiene la demanda en el sector comercio, con un apreciable crecimiento del sector de comercio al por mayor” (Vásconez, 2006: 279).

North plantea que las condiciones de inequidad rural no solo se le puede atribuir al mercado o a la aplicación de las políticas neoliberales. Se debe reconocer que ellas tiene un legado histórico incluso desde la época colonial o con los *boom* de expansión que vivió Ecuador en el siglo XIX. La autora reconoce que “los terratenientes del Ecuador tuvieron éxito en impedir la implementación completa de la leyes de reforma agraria decretada en 1964 y 1973, los conflictos de tierra sin resolver continuaron agitando las áreas rurales del país durante las siguientes décadas.” (North, 2008: 25).

Asimismo, para el caso concreto que analizamos, la Texal inmersa en el aclamado sistema de cooperativas de Salinas, ésta tuvo éxito después de que la Iglesia Católica vendiera sus tierras a los campesinos de la parroquia. Monseñor Cándido Rada,

primer Obispo de Guaranda quien parcela las tierras y las vende a indígenas y campesinos, creando una tendencia de transferencia de tierras mediante la negociación y crédito. Para North, “con esta iniciativa, la Iglesia sentó las bases para la transformación de las relaciones de poder locales en formas que permitieron al FEPP, a la misión Salesiana y a otros brindar apoyo a una nueva clase de pequeños y medianos propietarios de tierra para diversificar la producción.” (North, 2008: 29).

Así, tal como reconoce North, son los Estados quienes establecen los parámetros de políticas para el desarrollo del mercado y otras formas de desarrollo rural, al mismo tiempo en que las ONGs pueden ser muy efectivas en situaciones donde las políticas favorecen la generación de empleo y la redistribución para la incorporación de los sectores marginales. (North, 2008: 36).

Dicho de otro modo, el modelo económico, las dinámicas propias del mercado y la privatización de muchas acciones que antes hacía el Estado llevó a que de una u otra forma se buscara alternativas por medio de proyectos de emprendimiento y microemprendimiento a nivel local. Ecuador no fue ajeno a esta realidad en América Latina y un claro ejemplo fueron las iniciativas el proyecto Salinerito en el que se enmarca Texal.

Cooperación, Iglesia y ruralidad. Salinas y el proyecto Salinerito y el Caso Texal

Antes de introducirnos en el análisis del caso de Texal es necesario hacer una breve descripción y ubicación geográfica del sitio donde está ubicado este importante Proyecto Textil. Se encuentra ubicado en la parroquia rural de Salinas en la Provincia de Bolívar, parroquia muy cercana al volcán Chimborazo, se caracteriza por un clima muy frío y húmedo. La Parroquia de Salinas cuenta con 30 comunidades indígenas, y 4 barrios, con un total de 6.014 habitantes, hasta el año 2015, según fuente del GAD de Salinas. En sus inicios no contaba con vías de acceso, agua potable, luz eléctrica, líneas de comunicación; apenas llegaba a ser un pueblo de paso para la comercialización de productos entre la Sierra y el subtrópico, la única fuente de trabajo eran las minas de sal.

25). Dicha labor la hacían sobre todo mujeres, quienes explotaban la mina para cumplir la cuota sino la “chacra” la podría quitar el amo. (Polo, 2002: 26). Polo cuenta que el mismo monseñor Rada de esa época planteaba que, “Salinas no podrá mirar nunca adelante si primero no se libera de la servidumbre de los patrones” (Polo, 2002: 26).

A partir de esta forma de organización social, caracterizada por la solidaridad como ideología clerical y como característica cultural de la región, se planeó como acción económica el modelo de cooperativa a fin de trabajar bajo “solidaridad de emergencia”, ello porque, “el pueblo se unía espontáneamente frente a una desgracia, un enfermo, una calamidad natural. Podía rápidamente organizar el transporte durante horas de una mujer que no podía dar a luz, o de un niño quemado turnándose en la carga, acomodada en una camilla” (Polo, 2002: 30). Así, el cooperativismo se quería basar en el ahorro y crédito, el primero comprendido como una virtud importante del campesino y el segundo, como sinónimo de la visión de inversión rentable. De este modo, el proyecto inició con una idea de producción comunitaria y no-repartición individual de los excedentes, es decir, una visión colectiva de desarrollo.

Bajo esta idea, Polo argumenta que la solución no era mover dinero entre los pobres, sino más bien reconocer la riqueza con la que se contaba y empezar a explotarla. Al contar con ovejas, y un mercado interno de lana que era intercambiado por jabón y peinillas, se planteó la creación de Texal con la voluntad de algunas mujeres como Gladys Salazar Salazar, Teresa Tonello, Gisela Mendel, entre otras mujeres emprendedoras de la región. Sin embargo se vio un poco truncado por las formas de vinculación entre los voluntarios extranjeros y las comunidades indígenas que aprenderían a hilar.

Según Tonello y Villavicencio (1997), es importante considerar ciertos principios y valores adicionales dentro del Proyecto Salinerito como: la participación de las familias en cada organización; el trabajo comunitario; el emprendimiento en actividades novedosas y originales, partiendo con el uso de recursos locales, a los cuales se agrega valor mediante la semi-elaboración o semi-industrialización; la reinversión de utilidades; la valoración de las capacidades locales; los valores humanos y el amor cristiano; el cumplimiento de los compromisos adquiridos, y; el respeto por la naturaleza.

Todos estos principios y valores fueron dando paso a la conformación de pequeñas unidades de emprendimiento artesanales constituidas como organizaciones de base, las mismas que luego se agruparían en fundaciones, cooperativas y asociaciones.

Y bajo la modalidad de asociación se crea Texal en el año de 1974 como una actividad de la Cooperativa de ahorro y crédito Salinas cuyo principal objetivo es lograr la inserción de la mujer indígena en dicha asociación. Comenzó con 15 jóvenes mujeres, pero para 1980 el grupo se incrementó a 50 mujeres. Con el transcurrir del tiempo, se implementó la capacitación en tallar, el uso adecuado de materiales y la elaboración de prendas de vestir, ello contó con la colaboración de voluntarias ecuatorianas de Mira (provincia de Carchi) y de una voluntaria italiana llamada Marcela Matiuzzo.

Paralelo a esto se planteó el desarrollo de una quesera rural. Ello “se fortaleció identificándose con el camino de la cooperativas y las cooperativas se fortalecieron, encontrando un instrumento eficaz y sencillo de producción, una fuente segura de autogestión.” (Polo, 2002: 38).

La misión Salesiana en Salinas empezó a incursionar en gran medida a partir de la creación del convento del Carmelo en los años 70. Debe decirse que en este lugar es donde empezaron las primeras labores de la hilandería y Texal, después de que dicha misión salesiana consiguiera sede propia en el lugar se abrió el Oratorio. Asimismo, se afianzó la catequesis con la inauguración del “Hogar Masculino”. Estas acciones hicieron que se consolidaran aún más como Misión y con el patrocinio del Fondo Canadiense consiguieron financiamiento para su labor en cuatro ejes: evangelización; pastoral educativa, pastoral de la salud y pastoral de promoción social.

En este sentido, para los años setenta, ingresó la Misión de Padres Salesianos Mato Grosso, quienes se dieron cuenta de la necesidad de cambiar las condiciones de socioeconómicas en las que vivían las mujeres. Este acto presenta un elemento paradójico, pues si bien no se puede desconocer la labor social que han adelantado las misiones católicas, estas no dejan de enmarcarse en una institución de poder que reproduce el pensamiento patriarcal, normativo y de familia tradicional. De este contexto también hablará Antonio Polo (2002), quien da cuenta de cómo los proyectos aplicados en Salinas a finales del siglo XX se enmarcan precisamente en poner la mirada en un pueblo que estaba marcado por la soledad y pobreza, y cómo desde allí se instauran ciertos actores bajo la idea de solidaridad (Polo, 2002: 25).

Para marzo de 2003, se legaliza como Asociación de Desarrollo Social de Artesanas Texal, y pasa a formar parte de la actual Cooperación Salinerito. Bajo esta razón social surge para generar empleo para las mujeres de la comunidad de Salinas, girando alrededor de la reflexión cristiana y el trabajo manual a través del tejido, animadas y dirigidas por los Misioneros Salesianos, de ahí que el primer nombre de Texal sería Asociación María Auxiliadora.

Esto sin duda pone de relieve la intención de la Misión, por un lado, la producción de tejidos, suéteres, pero a la vez también se aprovecharía el espacio para catequizar, capacitar en temas como salud; por lo que algunas mujeres de Salinas se formaron como enfermeras y otras en temas de nutrición. Además Texal se convirtió en pionera en la transferencia de conocimientos y técnicas a favor de las mujeres de otras comunidades de la parroquia, pues alrededor de ésta se crearon 13 centros de la mujer, en las distintas comunidades que conforman Salinas, con un total de 250 mujeres, dedicadas también a la producción de pan, textiles, cestos de paja, turrone entre otros. En algunos casos se trató de experiencias que se tradujeron en la apertura de pequeñas empresas de venta al público de productos fabricados en la comunidad (North, 1999).

Hay una característica especial que tomaron estos centros, los cuales se configuraron no solo como espacios de producción, sino como lugares de encuentro y de sociabilidad entre las mujeres de la comunidad, donde se formaban en el arte del tejido, se cualificaban, pero también se catequizaban, compartían experiencias de vida diaria. Sin duda esto no puede verse como un mero acto pasivo, las mujeres aquí jugaron un gran papel, tuvieron la oportunidad de llevar a estos espacios la problematización de lo que vivían en el hogar, compartían experiencias y formaban redes forjadas por los sentimientos y el cariño. Tal como reconoce North, el impacto social que tuvo la experiencia de Salinas y sobre todo el papel de las ONG's y las misiones religiosas fueron sumamente relevantes (North, 1999: 164).

Cantero y Andrada (2012) dirán que el proyecto Salinerito creció “Allí, en esa parroquia de la provincia de Bolívar, en los pastizales se cría ganado bovino que sirve para la producción de lácteos. Mientras que en el clima húmedo, cercano al trópico se cultiva maíz, verde, banano y yuca.” (Cantero y Andrada, 2012: 13). Actualmente, el denominado “milagro” Salinerito tiene 30 queseras, una banca solidaria, una producción de embutidos, turrone, mermeladas, secadora, comercialización de hongos, panaderías,

plantas medicinales, tejidos, hilanderías, acopio comunitario, carpintería, cerámica, sastrería, artesanías, fábrica de balones, hospedería, restaurantes, operadora de turismo, radio comunitaria, todo lo cual conforma actualmente la Corporación Salinerito.

Alrededor de Texal actualmente están organizados 7 centros de mujeres de aproximadamente 30 socias pertenecientes a las comunidades de: Natahua, Pachancho, Rincón de los Andes, Yurahusha, Verde Pamba, San Vicente y El Estadio. Bajo esto, podríamos decir que Texal se vuelve un espacio que genera trabajo a la mujer Salinera y el desarrollo de textiles de la zona estará a su cargo.

Bajo este contexto es fundamental un trabajo analítico como este que con lente de género cuestione las inserciones laborales de las mujeres y el impacto de ello en un proyecto de economía local que se muestra como innovador y transformador en una región históricamente pobre y caracterizada por la explotación de ciertos grupos de familias. Es así, que esta investigación permite cuestionar dimensiones como desarrollo y empoderamiento cuando el foco se pone sobre micro proyectos y cuando se analizan las relaciones sociales y de poder al interior de la empresa y de los hogares de las mujeres trabajadoras. Al no contar con investigaciones de este tipo en la región ecuatoriana se constituye en un marco de referencia inicial de lo mucho que hay por hacer.

Según los anuarios reportados por el Grupo Salinas, Texal, actualmente es parte de la Corporación Grupo Salinas, la cual está conformada por 6 empresas: Funorsal, Fundación Familia Salesiana, Fundación Grupo Juvenil, Cooperativa de Ahorro y Crédito Salinas, Cooperativa de Producción Agropecuaria el Salinerito y Centro Artesanal de Mujeres Texal, como lo muestra el gráfico.

El Centro Artesanal Texal aparece en 1974 con 15 jóvenes mujeres y con el apoyo de misioneros salesianos “con el fin de aprovechar la lana de oveja que los campesinos de la localidad obtenían” (Grupo Salinas, 2011: 34). Este fragmento revela ya la división sexual de trabajo que marcará la historia del proyecto; son los campesinos (hombres) quienes recogen la lana y serán las mujeres hilanderas quienes la aprovecharán. Además hay que resaltar que el tejer ha sido una actividad complementaria para las mujeres, pues desde la antigüedad las mujeres han ejercido múltiples trabajos: la ardua tarea de procesamiento de sal, actividades de ganadería, sumado a esto las labores del hogar.

Esto se corrobora con las declaraciones del Padre Polo y María Vargas en los fragmentos que se verán más adelante.

Para 1980 el grupo de mujeres en el Centro Artesanal Texal se incrementó a 50 mujeres quienes entraban a cumplir una demanda más alta de número de prendas y de calidad de éstas. Según el Anuario de 2013, el avance y mejora en las técnicas de trabajo se logró “con la ayuda de voluntarias ecuatorianas de MIRA (provincia de Carchi) y la compañera italiana Marcela Matiuzzo” (Grupo Salinas, 2013: 34), quienes se vinculaban como voluntarias en el marco de la misión religiosa Mato Grosso. El trabajo que inició de una manera muy manual, pasó a realizarse con una máquina industrial textil, esta daría paso a la fundación en 1987 de la Hilandería Intercomunal, quienes empezarán a proveer de hilo de calidad a las mujeres trabajadoras de la Texal. (Grupo Salinas, 2011: 34).

En el Anuario del Grupo Salinas de 2011 se define a la Asociación de Desarrollo Social de Artesanas Texal Salinas como:

Una Asociación de mujeres artesanas ubicadas en la parroquia de Salinas del cantón Guaranda, dedicadas a promover el desarrollo socioeconómico de la mujer Salinera, con el fin de mejorar su desarrollo personal y elevar el nivel de vida de sus familias, mediante programas integrales que respeten, rescaten y fortalezcan su identidad cultural, impulsando la calidad en la elaboración de los productos

artesanales con fibras de camélidos, para satisfacer las necesidades del mercado nacional e internacional” (Grupo Salinas, 2011: 34).

Lo interesante de esta cita es evidenciar cómo se plantea el desarrollo y crecimiento socioeconómico de la mujer, en donde si bien tiene que haber un desarrollo en su nivel de vida, también se deben respetar y fortalecer su identidad cultural. Este último aspecto podría ser cuestionado si se piensa que son unas mujeres inmersas en una estructura patriarcal heteronormativa, por lo que vale la pena cuestionar cuál será la identidad a sostener, la de mujer dedicada al hogar y con un trabajo, es decir, una mujer con doble y tripe rol.

Sin embargo, el mismo Grupo Salinas reconoce que, “Extender nuestra asociación a los recintos aledaños [...] ha sido una forma de generar trabajo y aportar para que la mujer indígena y mestiza tenga ingresos propios, disminuyendo así la subordinación de sus esposos” (Grupo Salinas, 2011: 34): Si bien se reconoce esto como un mecanismo de empoderamiento, entendido como ese nivel de agencia, autonomía y poder de decisión de las mujeres de manera equitativa e igualitaria; será en el siguiente capítulo que se podrá ver en la praxis y desde la voz de las trabajadoras cuáles han sido esos cambios, y permitirá analizar si se ha producido una mejora en la vida de dichas mujeres.

Aquí se podría decir que a pesar de este discurso “revolucionario” de empoderamiento de la mujer, el mismo informe reconoce que es cada día más prioritario brindar trabajo a mujeres madres de familia, madres solteras, mujeres viudas, etc. Si se analiza con lupa el fondo de este grupo prioritario establecido por la organización, se está llamando la atención sobre mujeres que no tienen un hombre o que no tienen un ingreso de un varón “proveedor”. De una u otra forma se plantea cómo culturalmente está demarcada la organización social entre hombre y mujeres. Cuando estas últimas no cuenta con el hombre “proveedor” necesitan incursionar en el mundo de trabajo de la estructura productiva a fin de generar recursos con los cuales sostenerse.

Esto permite plantear cómo en el imaginario al interior de la organización funcionan ciertos patrones socioculturales que reproducen las labores asignadas históricamente a las mujeres y hombres. Solo en el caso de no existir un proveedor masculino, se plantea como plenamente justificada la vinculación de la mujer a la estructura productiva.

Por su parte, el padre Antonio Polo dio una versión más antigua y cotidiana de cómo surge o cuáles son los orígenes de la propuesta Texal. Un fragmento de la entrevista dice,

Más que un proyecto es un proceso de vida que había nacido de una pequeña iniciativa de Monseñor Cándido Rada. Pero con visión de construir una casa comunal en Salinas en 1970 y 1971 todavía estábamos bajo hacienda y la casa comunal significaba una identidad para el pueblo o un lugar de encuentro libre de los patrones. [...] Cuando ya acabamos la construcción ya nos íbamos, la gente dijo no, ahora recién estamos teniendo como una esperanza que quisiéramos nosotros librarnos de la hacienda y buscar otro tipo de vida y allí decidimos quedarnos algunos de los 8 padres Salesianos que llegamos en 1971. (Padre Polo, 2015, entrevista).

Estas declaraciones del padre Polo permiten comprender cómo llegó a constituirse en iniciativa el Grupo Salinas. Producto de una misión católica en la que se buscaba generar un espacio de socialización para la población y se fue materializando hasta convertirse en un lugar de ideas en el que se cambiaría el modelo de hacienda patrón/peón y se buscaba empoderar económicamente a la población históricamente subordinada que vivía en extrema pobreza. Según el padre Polo la mujer tenía un papel importante en todo el proceso, para él

Una parte importante desde el comienzo ha sido la mujer, la mujer era la que llevaba la sal y librando de la hacienda ya contemporáneamente lo de la sal daba muestras claramente que no podía seguir siendo el sustento porque además venía la competencia de la sal marina y todo eso. Entonces el Proceso de Salinas se abrió en dos direcciones uno que era el de los lácteos que era algo de la hacienda o sea los quesos Cordobeses [...] El otro aspecto era la lana, Salinas tenía muchos borreguitos, había más borregos que ganado, entonces lo de la lana parecía algo para futuro, hicimos pruebas interesantes aquí bajo el convento estaba lleno de lana porque veíamos que le compraban a un precio muy barato o incluso a cambio de una peinilla, jabón, entonces nosotros pagábamos bien [...] entonces dijimos bueno hagamos nosotros transformar la lana en prenda y empezamos un proceso muy largo, la gente hilaba a mano en ese tiempo pero el hilo hilado a mano es un poco torcido sirve para hacer un tipo de prenda pero para los que nos pedían los voluntarios que a su vez nos abrían el mercado en Italia de suéteres, bufandas el hilo no era el adecuado, entonces buscamos en Ambato que había fábricas de producción de hilo que era más adecuado y ahí nació Texal como grupo de mujeres dedicadas el tiempo libre, incluso caminando, cocinando, cuidando a los guaguás ellas se dan tiempo también para seguir tejiendo.(Padre Polo, 2015, entrevista).

Las palabras del padre Polo caracterizan el contexto en el que surgió el proyecto Salinero y Texal, en breve se podría decir que éste surge en el marco del sistema de

hacienda, en donde el campesinado trabajaba alrededor de ella. Las mujeres tenían un gran papel en la economía de la región, ellas trabajan en la producción de la sal; debe decirse que esta labor era una de las menos remuneradas y la más fuerte que hacer. Tal como lo reconoce el mencionado padre, la Misión Salesiana vio en la lana un medio de subsistencia a través la compra y venta de ella y luego por medio de la elaboración de productos manufactureros. Es de suma relevancia que esta labor la empiezan hacer las mujeres como una de las acciones “propias de su sexo”. De hecho el mismo padre reconoce que “ahí nació Texal como grupo de mujeres dedicadas el tiempo libre, incluso caminando, cocinando, cuidando a los guaguás, ellas se dan tiempo también para seguir tejiendo” (Padre Polo, 2015, entrevista). Con ello no solo se evidencia que el tejer es una labor “femenina”, pues son las mujeres “hábiles” para ello, sino que se demuestra cómo dicho trabajo es desarrollado paralela y/o simultáneamente a las “obligaciones” que como mujer debe hacer en el hogar: cocinar, cuidar, etc.

El mismo padre caracteriza cómo fue el proceso inicial de elaboración de textiles. Tal como lo narra, el proceso empezó con tropiezos pues al no tener experiencia en la elaboración de textiles o al ser un trabajo muy artesanal, el producto final tenía muchas imperfecciones. Las compras y el consumo en Italia del producto elaborado desde Salinas se hicieron más por ayudas que los y las italianas querían hacer para apoyar el proyecto. Así lo narra el padre,

Los primeros suéteres mandábamos al exterior a través de voluntarios y después de Italia decían si están bien pero las mangas, pero el cuello, pero esto, pero este otro, porque en realidad nos faltaba mucho, pero poco a poco con las voluntarias expertas en esto y el tesón de las mujeres Salineras en aprender, en deshacer cuando estaba mal hecho, logró que poco a poco seamos conocidos en el mercado nacional e internacional y no solo el pueblo de Salinas sino las comunidades aledañas que también tiene su grupo de mujeres (Padre Polo, 2015, entrevista).

Este fragmento también arroja otro elemento relevante: la participación en el proyecto de mujeres voluntarias italianas, las cuales tal como refiere el padre —entre bastidores— no solo venían a capacitar en temas de elaboración de textiles sino que sirvieron en la consolidación de grupos, en el establecimiento de colectivos religiosos, etc. De otro lado, es evidente que el avanzar del proyecto no ha sido solo para las mujeres de Salinas sino también de pequeños pueblos aledaños que se han adaptado al modelo, y que cumplen con la misma característica de grupos de mujeres.

Sobre estos inicios María Vargas brindó información. Para ella fue fundamental la labor del padre Polo quien tenía sus contactos en Italia para que los productos elaborados en Salinas fueran vendidos en los mercados. Para ella, “creo que al inicio compraban más por pena que por cualquier otra cosa, porque iban suéteres con las mangas unas más largas que las otras, digamos elaborados no en forma tan precisa como tiene que ser los productos de calidad.” (María Vargas, 2015, entrevista).

Tal como reconoce el padre Polo, el inicio de la producción estuvo atravesado por muchas dificultades en la elaboración del producto; lo interesante de la declaración de Vargas es que introduce un elemento del por qué comprar: “más por pena”, si bien luego planteará que fue una idea de comercio solidario, de apoyar una comunidad. Esto es sumamente relevante en la medida en que plantea el tránsito entre una motivación religiosa y otra de carácter productiva en el lenguaje de la cooperación y el desarrollo. La pervivencia de ambas para el caso de este emprendimiento productivo explicaría por qué aún existe este proyecto a pesar de no ser económicamente rentable, tal como se puede ver más adelante. En último término, la iniciativa oscila entre la voluntad de iniciar una transformación social de carácter limitado en la vida de estas mujeres (y sus comunidades y familias) y animar una alternativa económica.

Vargas habla también de cómo dichas dificultades fueron mejorando con la búsqueda de más mercados donde penetrar en Italia, nuevos modelos, tejidos y capacitaciones a las mujeres las cuales fueron brindadas por las voluntarias italianas. Asimismo, el que los compradores solo sean italianos, hace que se dificulte más pues no hay un amplio mercado ni nacional ni internacional, sumado a que son prendas que se consumen en el invierno y que no se compran constantemente.

María Vargas, también dirá que otra dificultad han sido los impuestos y seguros de exportación que han tenido que pagar para que el producto llegue al mercado internacional, lo que hace las prendas sean más costosas y poco rentables. Ahora bien, a pesar de la caracterización del Padre Polo sobre la gran iniciativa, debe decirse que si se revisa los anuarios del Grupo Salinas lo que se evidencia es que Texal representa en una pirámide el proyecto más bajo, no solo en rentabilidad sino también en inversión. Entre 2010 y 2011 las ventas de la Textilera de Salinas oscilaron entre los 40 mil y 50 mil dólares, representando la insignificante cifra de un 1,35 % y un 1,40 % de las ventas totales del Grupo.

De hecho esta siempre ha sido una problemática que ha enfrentado Texal, a continuación se muestra la Tabla de datos económicos 2000-2007 publicado en el Anuario 2007. Tal como lo muestra la tabla en primer lugar, el número de población activa laboral no representa ni siquiera el 1 % de la población total del proyecto en el lapso del tiempo mencionado. En segundo lugar, el reflejo de utilidades, comparando lo facturado versus la población trabajadora entre los años 2000 a 2004 es de cero; para los años 2005 y 2007 las utilidades son mínimas si se tiene en cuenta que ellas van entre los 1.300 dólares y los 2.800 dólares.

Tabla 1. Datos consolidados de personal, facturas y utilidades, 2000-2007

TEXAL: (datos consolidados)	2000	2003	2004	2005	2006	2007
Personal total (H y M)	58 (0,58)	58 (0,58)	58 (0,58)	162 (0,116)	116 (0,214)	214 (0,214)
Facturado	14.000	15.000	14.000	24.324	30.271	33.158
Utilidades	-	-	-	2.099	2.818	1.341

Fuente: Anuarios Salinerito, 2000-2007.

Dicha problemática, tal como argumenta el padre Polo y como se observará más adelante, ha representado que Texal cuente con pocos recursos para poder subsistir y para reinvertir. Para los años de 2008 a 2009 la tendencia sigue siendo la misma, según el Anuario de 2009 las ganancias en 2008 representaron un 1,29 % del total y un 1,32 % para el 2009. Si se analiza los anuarios de los últimos años, es decir, de 2010 a 2014, se puede ver la misma tendencia. Para el 2012 y el 2013 las ganancias fueron de entre 50.000 a 60.000 dólares (Grupo Salinas, 2013: 37). En cuanto el año 2014 escasamente subió a la cifra de 62.379 dólares. Ante estas cifras los anuarios han caracterizado algunas dificultades:

1. Mala calidad de materia prima (hilo), no nos permite estandarizar la calidad del producto final.
2. Precios altos de materia prima.
3. No se pudo subir el precio del producto terminado con un porcentaje adecuado de ganancia. En la mayoría de prendas solo se recuperó costos y gastos de fabricación.
4. Las ventas siguen siendo bajas.

5. Falta de compromiso por parte de las artesanas para cumplir con los pedidos. (Grupo Salinas, 2013: 35).

Por otro lado, es preciso advertir que parte de las grandes dificultades de Texal son sus costos de producción, ya que el Centro Artesanal no puede competir con productores como Bolivia, Colombia, y Perú que producen prendas a costos más baratos y con estándares altos de calidad, pues al costo del dólar en comparación con la moneda en Bolivia, Perú o Colombia resulta más cara, de ahí que en la confección y tejido de la mayoría de prendas se recupera solo sus gastos de elaboración. Sumado a esto la falta de inversión de capital, tecnificación en la elaboración de prendas, educación y capacitación formal a las mujeres, pues el tejido de prendas no es la única actividad que tienen que cumplir diariamente, las mujeres no le dedican el tiempo suficiente.

Tal como se verá más adelante con el argumento del Padre Polo, parte de los problemas descritos anteriormente también lo han enfrentado otras áreas del Grupo Salinas, pero han podido llegar a ser rentables por la inversión de capital financiero por parte del proyecto, iniciativa que no se ha visto reflejada o al menos no en gran medida en la Texal. Asimismo, es interesante la última dificultad que se describe en el Anuario de 2013, en uno de los siguientes ítem se observará la relación de las mujeres con el proyecto y aquí se podrá cuestionar lo que en el documento se denomina como “Falta de compromiso” que incluso podría llevar a pensar en que más bien sea un desgaste o falta de tiempo por parte de las trabajadoras en tanto estas labores son una más que ellas realizan en su vida cotidiana, de la cual el mismo padre se muestra consciente.

Actualmente la Asociación genera 3 empleos a tiempo completo, aproximadamente 80 empleos por mano de obra, y 60 empleos indirectos tanto en el área de materia prima como de comercialización.

La asociación coordina las actividades del grupo matriz en Salinas, y los siete grupos de mujeres ubicados en las comunidades. Los grupos comunitarios, conformados por treinta socias cada uno, pretenden cumplir con los objetivos de capacitación y actualización de conocimientos.

Las mujeres socias de Texal se reúnen a tejer en las instalaciones del Centro Artesanal, en un promedio de dos a tres horas a la semana hasta entregar su prenda terminada, también realizan el trabajo durante el trayecto a cualquier actividad que realizan durante el día; recolección de hongos, cuidado de ganado, animales de corral.

Es importante resaltar que las mujeres de la Texal, en su proceso de confección de prendas no cuentan con un manual de tejidos o procedimientos por prenda, es la Sra. Gladys Salazar Salazar (Presidenta del directorio y diseñadora responsable de taller manual) la persona que, por su experiencia, explica, guía la elaboración del tejido en forma correcta, durante el tiempo que las mujeres permanecen en la sede de la asociación, y además hace el control de calidad durante la entrega de la prenda. Cada fin de mes, de acuerdo a la prenda realizada y a la cantidad entregada, las mujeres perciben el ingreso por su trabajo. El pago por mano de obra depende del número de prendas elaboradas.

Las mujeres de Texal y sus procesos de confección no cuentan con una estandarización, pues sus diseños son dibujados a mano, una sola persona realiza el proceso de control de calidad

Inserción laboral de las mujeres a Texal

Según María Vargas administradora actual del Grupo Salinas en Quito, la inserción laboral de las mujeres y el que ellas sean actrices del proyecto Texal ha sido muy importante no solo a nivel económico, sino que ha tenido otras particularidades. Para ella a través de este espacio se han podido establecer nuevos vínculos de socialización que han representado mucho en la vida de las mujeres,

Los Centros Femeninos⁶ han servido como una válvula de escape quizás para lo que hacen día a día en la casa, y son reconocidas porque son las que más trabajan, entonces tienen como este espacio para reír, conversar, hablar de ellas como personas, no para estar hablando de cómo lavaron los platos, la ropa, pero bueno a medida que se han ido desarrollando y fortaleciendo estos Centros Femeninos como que también ha habido la orientación de parte de las organizaciones a lo mejor de traer una motivadora para que les enseñe un poco a conocerse como personas, que hay que disfrutar del espacio y de lo que tenemos, de lo que valemos, un poco en el espacio que es de compartir y de estar ahí con las mujeres es el hecho de buscar un espacio poder generar ellas sus propios ingresos. (María Vargas, 2015, entrevista).

Tal como lo dice María Vargas la inserción laboral de las mujeres en Texal se ha dado por medio de Centros Femeninos ubicados en cada uno de los cantones, a través de estos las mujeres se distribuyen el trabajo y las tareas semanalmente. De la misma

⁶Los Centros Femeninos han sido el mecanismo de trabajo al interior de Texal. A través de ellos se ha organizado la participación en la estructura productiva de las mujeres.

manera por medio de ellos se capacitan a las mujeres que quieren hacer parte del proyecto.

Lo interesante del caso es que la inserción de la mujer a la estructura productiva no solo se enmarca en el objetivo de empoderarlas económicamente, sino que ha servido como espacio de socialización y capacitación. Además, tal como lo reconoció el Padre Polo, por medio de los centros estas mujeres tienen grupos de oración, reflexión y de conexión con Dios. Esto lleva a cuestionar hasta qué punto a través de los Centros Femeninos se ha logrado una transformación de las mujeres, pues en ellos existe una conexión total con una concepción religiosa desde la que de una u otra forma se afianza el discurso sobre “rol” que las mujeres deben cumplir en la familia.

Esto nos permite reflexionar de manera crítica sobre la propia idea de empoderamiento acuñada teóricamente para esta investigación. Si bien el proyecto considera la apropiación de recursos de parte de las mujeres, así como la oportunidad de brindar espacios de socialización y encuentro entre las mismas, no se puede obviar que el mismo proyecto utiliza estos espacios como lugares de reflexión religiosa, lo cual refuerza y mantiene la reproducción de imaginarios y estereotipos que sigue vinculando a las mujeres al espacio reproductivo. Ahora bien, tampoco se puede obviar que estas mujeres también son sujeto de su época y de su contexto, por lo que aquí es importante considerar que el empoderamiento también es contextual y obedece y debe ser valorado de acuerdo a las propias dinámicas locales. Si bien estas mujeres pudieran haber incrementado su autonomía económica, al estar marcadas fuertemente por la doctrina católica siguen reproduciendo ideales construidos históricamente sobre que significa “ser mujer”.

Para María Vargas, los Centros Femeninos y el que las mujeres se inserten laboralmente a través de ellos ha sido muy relevante porque marca un sentido de pertenencia. Aun la mujer sigue haciendo su rol en la estructura social que responde a la forma de organización familiar de Salinas. La misma informante dijo “obviamente genera el cuidado que se da a la familia y es un rol que de naturaleza ha correspondido y que lo sigue ejerciendo ahora un poco más compartido pero que ha estado a cargo de la mujer y más en el campo, en la parte rural y después también la otra gran labor que hacen es la venta de los animales que muchas veces el dinero de la venta, es gestionado por los esposos a pesar que quienes trabajan son ellas” (María Vargas, 2015, entrevista).

Estas declaraciones evidencian la distribución social del trabajo ligado a la idea de las labores “propias” del sexo y la ideología de género que se gesta en el proyecto. La misma Vargas reconoce que las labores del cuidado, una labor “natural”, aún la sigue reproduciendo, pero también demarca que esas divisiones entre tareas público/privado no son tan marcadas en Salinas, al contrario, la mujer también ayuda en el cuidado del ganado bovino. Respecto a los negocios o la administración de los recursos, para este caso el hombre sigue siendo el dominante o quien lo maneja.

Es aquí donde la inserción laboral a Texal ha representado mucho en la vida de las mujeres –según María Vargas- ha permitido que las mujeres trabajadoras se sientan dueñas y administradoras de una labor, en palabras de la informante,

Los Centros Femeninos es una labor propia de ellas entonces esto es ‘mío’ y lo que genero haciendo mis artesanías, haciendo mis canastos, haciendo los suéteres y todo lo que se elabora en los Centros es ‘mío’ por poco que sea y es un dinero que muchas veces les ayudado a mantener las familias, a estudiar a los hijos y muchas cosas. No porque para unos el ingreso de 40 USD no puede servir para nada, pero hay familias que con eso pasan el mes, entonces esto prácticamente ha sido una motivación y lo que ha permitido también a pesar de lo poco dinámico que ha sido este sector (María Vargas, 2015, entrevista).

María en estas declaraciones plantea dos líneas importantes a tener en cuenta en el caso Texal. De un lado, cómo el proyecto no ha tenido tanto dinamismo económico y/o rentabilidad, tal como se pudo ver en el apartado anterior. De otro lado, lo mucho que ha representado en la vida de las mujeres, en tanto les ha permitido dotar de un sentido de pertenencia a su trabajo, que les lleva a obtener una pequeña pero “significante” remuneración.

Esto debe contrastarse con las voces de las mujeres trabajadoras, pues lo que plantea Vargas por ahora puede sonar un poco contradictorio con las declaraciones del padre Polo, quién decía que el hecho que las prendas estuvieran mal hechas no era solo producto de la inexperiencia de las trabajadoras sino de su falta de compromiso. Esto por ahora son premisas que se deben dejar a un lado y que retomaremos para el análisis más adelante.

El Padre Polo reconoce que, “hay que decir con toda franqueza que la mujer es la más sensible a los problemas de hogar [...] pero hay una sensibilidad especial en la mujer que la motiva a hacer sacrificios que quizás otros no hacen” (Padre Polo, 2015, entrevista). Las declaraciones del padre evidencian cómo en el imaginario de éste aún

perdura una naturalización de los roles de la mujer y de ciertas características construidas históricamente pero que se creen innatas en el sexo, tales como la mujer sensible, pasiva, amorosa, etc. Esta idea la complementa el padre al referirse al interés de las mujeres al vincularse a Texal,

Como son las mujeres las más pobres, las que menos tierra tienen, la que menos ganado tienen; que se dedican a la artesanía, con gusto es el trampolín también para ellas para no quedar afuera completamente, [...] uno de los mecanismos ha sido Texal para que cualquier mujer pobre vaya aprendiendo desde chiquita hacer una bufanda, una gorra, una cosa para poner en la mesa y esa ha sido la forma para medirse hasta donde podían y varias de estas mujeres han pasado a cargos importantes en la organización a través de este mecanismo que les ha permitido demostrarse a sí misma. (Padre Polo, 2015, entrevista).

Las palabras de Antonio Polo permiten caracterizar la problemática de Salinas y la realidad de muchas mujeres de esta región. Son las mujeres las más pobres, las sin tierra y sin ganado. Esto las ha llevado a ser una población históricamente dependiente al sujeto masculino por lo que insertarse a la estructura productiva y poder generar un recurso económico, así sea limitado, permite plantear la premisa de que si tienen un papel relevante.

Ahora bien, sus declaraciones también deben llevar a cuestionar qué labores se están haciendo y qué cambios o transformaciones se están dando en el mundo laboral de ellas, pues a pesar de dicha inserción se puede evidenciar una realización de labores “propias” del sexo femenino como el tejer y bordar, se podría decir que a través del tejido si bien es cierto les permitirá obtener algún ingreso, pero al fin esta labor será la extensión del hogar al espacio público; incluso son labores que se siguen realizando e inculcando en las niñas de la localidad, muchas de las cuales rechazan heredarlas. No se puede olvidar que con la alfabetización y la migración, son más las mujeres que cada día no quieren desarrollar estas labores y aspiran a mejores cargos y remuneraciones.

Para María Vargas, que el Centro Artesanal sea el más rezagado económicamente dentro del proyecto, obedece también a problemáticas internas y de la dirigencia de la propia Texal. Respecto al tema dijo que,

Lo siento mucho pero son personas que siempre están como un poco en el sentido más de lamentarse que de buscar cosas positivas o sacar ventaja de ciertas cosas que hay. Entonces yo toda la vida desde que yo me acuerdo y desde que soy niña hasta ahora la misma dirigente, la Señora Gladys Salazar Salazar y la Señora Libia Salazar, entonces aquí estamos hablando que es nocivo que una misma persona en la

mima organización. Son 40 años y estamos al estilo de la misma persona (María Vargas, 2015, entrevista).

Vargas expone una premisa que debe ser tratada con pinzas; el plantear que la población trabajadora vinculada a Texal como una que siempre se lamenta sin ver cosas positivas es muy problemático. Vale la pena detenerse en esta idea y comprenderla en el contexto de lo que plantearé a partir de las trabajadoras en el siguiente apartado. Tal vez, se puede plantear la hipótesis que es una población que se lamenta porque busca en esta inserción laboral una salida de escape, a su hogar, a las relaciones con sus esposos, que hasta hoy no está del todo resuelta. María Vargas reafirmará este argumento planteando que, “Es difícil entrar en una negociación con ellas, porque tienen en la cabeza que todo mundo les quiere explotar, que todo mundo se quiere beneficiar, entonces muchas veces ellas han intentado incluso exportar directamente porque piensan que acá se están llevando mayormente los recursos” (María Vargas, 2015, entrevista).

Cabría preguntarse a qué hace alusión con “todo mundo les quiere explotar”. Muchas de estas mujeres vienen de estructuras familiares tradicionales en donde las tareas del cuidado y del hogar son instauradas como “deber ser”; tal vez la inserción de las mujeres a la estructura productiva, el recibir unos recursos, pero sobre todo haber recibido esas capacitaciones y compartir experiencias con las mujeres voluntarias de Italia ha hecho que se cuestionen estas formas de organización social por lo que empiezan a interpelar e interpelarse a sí mismas. Lo interesante de todo ello, es el vaivén de los puntos de vista al interior de los directivos administrativos.

Vargas dirá que para que Texal deje de ser la relegada o la línea con menores ingresos del proyecto macro Salinerito, las mujeres deberán jugar un papel relevante, ya que para Vargas “tampoco ha habido de parte de ellas un impulso para buscar esas alternativas porque siempre estamos pensando que alguien tiene que venir hacer, entonces eso para mí es un descuido de las organizaciones en la parte comercial y la parte organizacional el descuido de no buscar el espacio” (María Vargas, 2015, entrevista). Si bien no es de interés de la presente investigación de cuenta de las problemáticas internas administrativas existentes dentro del proyecto Salinerito, pero sí resulta importante poner de relieve lo que manifiestan estos argumentos acerca de la capacidad de emprendimiento de las mujeres dentro de Texal. Estos elementos serán analizados en el siguiente apartado. En todo caso, todo esto evidencia versiones

contradictorias entre las premisas del proyecto, donde por un lado la “gran Misión” está dirigida a trabajar por la transformación y generación de tejido social, y por otro, los administrativos plantean en las entrevistas a las mujeres como quejas, asistidas o pasivas.

Al tratar de comprender la inserción laboral de las mujeres se debe partir que actualmente está marcada por una población intergeneracional desde abuelas que son parte del Centro Artesanal desde su inicio, hasta algunas mujeres más jóvenes. Esto hace que el analfabetismo sea una dimensión importante a tener en cuenta porque limita las posibilidades a la hora de capacitar, administrar sus recursos o incluso poder innovar. Asimismo, María Vargas plantea que en cuanto a la población joven, se ha visto más complicado vincularla laboralmente a Texal pues al ser una población alfabetizada en casi todos los casos, no es una población que quiera trabajar en esta línea, –tal como dice Vargas- “este pequeño ingreso no le sirve”. Incluso la informante plantea que se ha llegado a cuestionar si a largo plazo habrá una población activa que sostenga la producción, ya que las mujeres más jóvenes se están yendo a las queseras, chocolaterías, etc., lugares donde reciben mejores remuneraciones y donde su inserción no sigue los parámetros de subalternidad femenina que veíamos arriba.

Esta misma problemática la caracterizó el padre Polo cuando habló de cuáles son las mujeres que ingresan a trabajar a Texal. En sus palabras “Económicamente las mujeres que optan todavía para la artesanía y las nuevas que entran normalmente son las que no han podido estudiar, muchas de ellas son analfabetas” (Padre Polo, 2015, entrevista). Como se puede leer el padre reconoce que la mayoría de mujeres que ingresan a trabajar en esta área son las de menos capitales culturales y económicos.

La filosofía religiosa católica es una dimensión que no se puede perder de vista en el proyecto Salinerito y mucho menos en lo que ha sido la inserción laboral de las mujeres a Texal; en este caso, el padre Polo sigue la línea planteada por Monseñor Cándido Rada: “La Iglesia no es para sí, es para cambiar el mundo”, en palabras de Polo “hacerlo el reino de Dios como quería Jesús, que todos tengan mejor calidad de vida y que todos sean hermanos, que uno solo sea el que nos mira desde arriba y entre nosotros nos miramos a nivel de ojo” (Padre Polo, 2015, entrevista).

La idea del mandamiento de “dios” y el vínculo de fraternidad son principios ligados al proyecto. Sin embargo, esto también hace que haya ciertas cosas que se

negocian, se transforman y otras que no; es decir, la posibilidad de una inserción laboral es aceptada y promovida, pero no el que la mujer deje del todo sus labores doméstica y del hogar. Esto puede de una u otra forma conectarse con el patriarcado de hermanos planteado por Pateman, quien postula en un nivel jerárquico la existencia superior de un padre arriba y abajo los hermanos, después de ellos vendrían las hermanas en un nivel más inferior.

Esta filosofía de religiosidad se puede caracterizar en los actos de cada lunes que bien describe el padre Polo, “ todos los lunes hacemos una reflexión antes de empezar el trabajo, es justo el ganchito de unión entre el domingo del anuncio de la celebración con la construcción del reino de Dios, o sea Salinas es un mundo real y es en este mundo real es que tenemos que anunciar el Reino de Dios.” (Padre Polo, 2015, entrevista). Dios, la fraternidad y en tanto discurso de unidad son una línea y praxis importante dentro del proyecto Salinerito y por ende en Texal.

Estas fueron las declaraciones del Padre Polo cuando se le preguntó sobre las limitaciones que podrían tener las mujeres dentro de la estructura organizacional del proyecto.

Hay casos muy impactantes de presencia femenina, después si vemos por porcentajes claro ahora en el grupo Salinas la número uno es una mujer, pero todas las áreas no, [...] después dirigentes de las distintas fundaciones los tres son varones, en la Cooperativa el gerente es hombre, pero hay mucha participación femenina en la cooperativa de ahorro y crédito, pero digamos eso no es por cuotas, [...] Como digo esto es algo en evolución y en evolución libre, me parece correcto decir con cierta seguridad que no hay impedimento, mujer que se prepara y que demuestra brillo no tiene ningún impedimento, pero diría yo que tiene cierta preferencia pienso.

Estas declaraciones evidencian que en el proyecto no existe una política de cuotas o de paridad en los cargos. Para el padre no existe una discriminación y cualquier mujer podría acceder a los cargos administrativos siempre y cuando “demuestre brillo”; es difícil poder caracterizar a qué se refiere con esa afirmación. Sin embargo, será relevante ver en el próximo capítulo, a partir de la percepción de las mujeres trabajadoras qué tan viable consideran ellas el que puedan acceder a cargos administrativos.

Estructura productiva, hogar y organización de las mujeres en Texal

María Vargas habló de su caso particular de experiencia de vida. Para ella siempre ha habido una aceptación y apertura a que trabaje por parte de su núcleo familiar. Esto ha sido valorado y asumido con responsabilidad, pero ella mismas admite que ésta no ha sido la realidad de todas las mujeres.

Pero si conozco de gente y mujeres que han tenido cargos directivos y cargos de liderazgo, donde obviamente si tienen una reunión a las 6 de la tarde hasta las 8 de la noche en su casa les ‘pelan’ y un montón de cosas. Obviamente tenían las consecuencias cuando llegan a la casa. Conozco de varios casos, no es fácil porque también el tema de responsabilidad también implica no siempre tener que estar trabajando las 8 horas sino que se tiene que trabajar un poco más y a veces fuera de horario, a veces tienes que viajar, ir a reuniones, después un poco causa malestar porque por lo menos en la parte del pueblo no todos los hombres están abiertos a entender estos cambios (María Vargas, 2015, entrevista).

Vale la pena indicar que Vargas reconoce que hay unos cambios en las formas de relacionarse entre hombres y mujeres, unos que al parecer en el pueblo donde se ubica Texal no comprenden muchos hombres. Por ello, sabe de casos en los que las mujeres han tenido “consecuencias” por demorarse en sus trabajos. Será relevante analizar estas “consecuencias” y poder hacer una arqueología sobre ellas a partir de los testimonios de las mujeres en el siguiente capítulo. Para Vargas estos son inconvenientes que aún no logran resolver y que no hay –en sus palabras- de todo “libertad”, están condicionadas las mujeres. Esto entonces,

Es un doble esfuerzo y las mujeres que están en cargos así deben hacer doble, triple esfuerzo y a pesar de ello, eso no ha obligado a que ellas desistan a sus cargos o liderazgos, sino han sabido sobre llevar. Es el caso de Libia Salazar Salazar quien entro a estudiar, trabajar, más allá de mi criterio sobre el desempeño del trabajo. [...] pero yo he visto que todavía hay resistencia y hay ese reclamo más que todo por las horas a las que llegan y en eso siempre van a ver esos líos (María Vargas, 2015, entrevista).

Vargas habla empíricamente de lo que en los estudios de género y feministas se ha planteado como doble y triple rol, son esas labores que han empezado hacer las mujeres como insertarse a la estructura productiva sin dejar de hacer las labores históricamente construidas como las del hogar o el cuidado. Ella caracteriza que a pesar de dichas dificultades las mujeres siguen en sus trabajos por lo que hace pensar que si representa un papel relevante el estar vinculadas a dicha estructura, de hecho cita el caso de Salazar, una mujer que “ha salido adelante”.

Sumado a dichas dificultades la propia María Vargas reconoce que aún en el contexto general de Salinas se valora más el trabajo masculino que el femenino. Incluso esta problemática la narra en la propia estructura organizacional del proyecto Salinerito “Por ejemplo, Mariana de Jesús, responsable de Tiendas Queseras de Salineras, y el mismo, Señor Pedro Pérez gerente, se hace más énfasis y relevancia en los hombres, siempre hay diferencias por pequeñas que sean, hay esos pequeños detalles que marcan la diferencia.” (María Vargas, 2015, entrevista). Este argumento llevó a plantear a Vargas la existencia del “machismo”, el cual para ella ha venido de generación en generación.

Es necesario otras generaciones para que desaparezca esto, pero mientras estemos mujeres que actuemos al mismo nivel quizá sacando resultados mucho más positivos que los hombres, es bien difícil que la gente vaya como reconociendo nuestro trabajo, yo sé que tampoco va a ser imposible pero tampoco va a ser de la noche a la mañana, son cosas que van cambiando con los años, prácticamente se necesita generaciones. [...] El machismo no es solo un problema de Salinas sino como un mal del país, no es exclusivo de acá, entonces es una cosa que está ahí. Todavía hay y puede ser que una mujer haga el mismo trabajo pero siempre se reconoce el trabajo del hombre, hasta en sueldos digo yo, pueden tener el mismo cargo pero si una persona aplica esto, los hombres siempre tendrán ventaja, una mujer puede negociar pero no al mismo nivel de los hombres. (María Vargas, 2015, entrevista).

Vargas desde su cotidianidad reconoce lo que Fernand Braudel estableció al plantear que los cambios de mentalidad solo suceden en proceso de larga duración, y que en palabras de la infórmate sería cambios de generación. Es relevante ver el papel que ella le da a que día a día más mujeres participen en la estructura productiva como vía para el cambio, pero también es relevante esta necesidad de demostrar o evidenciar el aporte en el marco de un reconocimiento de su trabajo.

Ahora bien, lo que Vargas denomina como un “machismo” generalizado en todo el país no es más que la estructura patriarcal heterosexual de la que se habló en el capítulo teórico, al considerar cómo las mujeres están determinadas en el marco de lo que, siguiendo a Pateman, denominamos patriarcado moderno y división sexual del trabajo. Empíricamente, la informante caracteriza cómo este pensamiento e institución se despliega en Salinas a través de la diferencia de salarios, de acceso laboral, en las negociaciones que tienen que hacer las mujeres en el hogar (cosa que no ocurre con los hombres), en la necesidad de tener que demostrar la propia valía, o como en palabras

del Padre Polo “demuestre brillo” o incluso en que la población local vea con “buenos ojos” el que la mujer trabaje.

De otro lado, cuando se indagó sobre mujeres en cargos de alta dirección, María Vargas habló sobre el caso de una líder de Texal, la misma que para la informante es una mujer que aún se queda en la “queja” y no contribuye mucho.

Asimismo, se preguntó en las entrevistas respecto a los cambios que desde la visión Institucional existen en la formas de relaciones sociales entre los habitantes de Salinas. Al respecto Vargas considera que el mayor aporte y/o cambio de prácticas sucede con los niveles de consumo de alcohol. Antes la población sobre todo masculina consumía licor 3 veces por semana, “ahora es solo una jornada y luego se van a descansar, ha cambiado por el hecho de que ahora tenga un trabajo.” (María Vargas, 2015, entrevista). Este será un tema a desarrollar a partir de las declaraciones de las mujeres trabajadores, sobre todo pensando en la relación de los niveles de consumo de alcohol con agresión o violencia doméstica y de género.

Para el padre Polo el proyecto aplica una filosofía de economía comunitaria como una línea de la económica solidaria. Aquí los valores de fraternidad, el trabajar mancomunadamente y salarios equitativos son la base y sostén del modelo. El dinero tal como se ha dicho tiene un papel relevante no solo en un sentido económico sino también simbólico. Para el padre Polo,

Si tiene la posibilidad de una plata que está en las manos de la mujer, porque la mujer si cría el chanchito o la ovejita o incluso la vaca, después quien maneja el resultado económico es el esposo, pero de lo que ella trabaja con sus manos directamente y se le da en la mano[...]es el salto a decir esta plata, hago lo que yo quiera, no será para pintarse los labios o cosas así pero para los hijos, [...] no digo tenía que humillarse, pero si agacharse o bajar la cabeza y encontrar la forma y eso creo que no hace la persona con todo lo que tiene que sentir de su dignidad. (Padre Polo, 2015, entrevista).

Con estas declaraciones, el mismo padre Polo plantea la importancia y relevancia que tiene el dinero para las mujeres. Al haberlo producido con sus manos es de ellas, a pesar de que deberían recibir una remuneración por otros trabajos que realizan pero que son más bien visto como ayudas al trabajo del hombre. Este fragmento que pone de relieve que cuando las mujeres tienen dinero, lo gasta en sus hijos o en el hogar. Esto es un conocimiento que ha sido clave para las agencias de desarrollo y que fundó la perspectiva de género en el desarrollo.

Es importante resaltar cómo se admite que incluso este dinero se comparte entre más miembros de la familia, algo que se ha reconocido como práctica mundial y que ha contribuido a que se piensen en proyectos de micro crédito más hacia mujeres que hacia hombres, en tanto ellas distribuyen el dinero entre más miembros de la familia. Si bien el padre no llega admitir que la mujer se “humille” al hombre, si reconoce que depende económicamente de él y que en cierto modo el recurso ganado en el textil le da autonomía. Cuando se quiso indagar con el padre Polo sobre si la presencia de las mujeres en la estructura productiva ha generado problemáticas en el hogar, éste sugirió que esto debía ser preguntado a Érica Beccaria, una de las voluntarias italianas que se encuentra desarrollando talleres y con la cual las mujeres han podido establecer un mayor vínculo de confianza. Lo que sí dejó en claro el padre es que en Salinas existe una distribución social de las labores de acuerdo al sexo, para lo cual contó una anécdota de un día que él estaba cargando agua y vinieron tres mujeres y le quitaron el balde al parecer porque es inaceptable que un hombre haga esta labor “propia” del sexo femenino.

Seguidamente las declaraciones de Érica Beccaria, la voluntaria que estaba trabajando con las mujeres de los Centros Artesanales, giraron alrededor del machismo, pero planteado cómo algo que también debe ser cuestionado desde las mujeres. Para ella,

Hay algunos pasos que se están dando, pero yo creo que son espacios que tiene que creer la mujer que son sus derechos, porque yo creo que el problema es el machismo, para mi es la mujer que le gusta o que está acostumbrada o que cría a sus hijos así, pero ella no sale del machismo, con los hombres yo creo que de alguna manera se logra arreglarlos un poco más o al creer que vale hacer eso (Érica Beccaria, 2015, entrevista).

Las feministas han planteado que culturalmente la mujer está inmersa en una estructura tan fuerte que las prácticas de subordinación se reproducen “naturalizadamente”. Así, una de las acciones para contrarrestar el patriarcado y el “machismo” será el trabajo con las mujeres.

¿Labor o trabajo? Un análisis sobre la participación productiva de las mujeres en Texal

Para el padre Polo, el ingreso laboral tanto de hombres como de mujeres ha sido espontáneo y para él “favorece a los más fuertes”, pero “a pesar de eso la mujer se ganó un espacio interesante”; lo que no quiere decir que esto pueda ser visto en todos los casos de una manera positiva. Para Érica Beccaria, una de las voluntarias italianas, el caso concreto de Texal

Es un caso un poco particular porque ellas no sienten como que es un trabajo, no lo viven como un trabajo, no lo hacen como un trabajo, no dedican por ejemplo y ese va a ser uno de los temas porque va a caer la calidad, porque ellas no dicen de 8 a 10 yo trabajo, porque van a las vacas y tejen, van a los niños y tejen, van a los borregos y tejen. Entonces es algo que hacen además de todas sus tareas, ese es un poco el problema que tenemos porque eso no ayuda claramente a la formación y a la calidad de las prendas, porque caminando se sabe que hay algunas súper buenas que logran y hay algunas que no van a lograrlo, creo que seguramente es importante porque tienen una entrada económica. (Érica Beccaria, 2015, entrevista).

Estas declaraciones nos llevan a problematizar hasta qué punto las acciones que realizan las mujeres son concebidas como un trabajo no solo dentro de la estructura organizacional del proyecto sino también dentro del hogar, dentro de las relaciones sociales en las que se encuentran inmersas las mujeres. Tal como lo caracteriza Érica se evidencia la doble y hasta tripe jornada. Sumado a esto, la voluntaria afirma que muchas de las trabajadoras no conciben a estas labores como una salida, de hecho “las socias de Texal son las que tienen la menor salida, escolaridad bajísima, entonces es como una ayuda para ellas” (Érica Beccaria, 2015, entrevista). Dicho lo cual, habrá que ver en el próximo capítulo la percepción de los trabajadores y algunas narraciones de sus experiencias de vida a fin de considerar y/o analizar el impacto de dicha inserción en la vida de las mujeres; por lo pronto se sigue corroborando que representa una ayuda el dinero obtenido por lo cual éste adquiere un sin número de valores.

De la misma manera, la problemática de si son consideradas las acciones que realizan las mujeres dentro de Texal como un trabajo o una ayuda se ha visto por parte de la administración como tema que perjudica en la calidad de las prendas, pues la “informalidad” de la contratación supuestamente lleva a una falta de motivación dentro del trabajo y por ende de esmero en el producto terminado. Así lo expresa Érica:

¿Porque después de tanto seguimos haciendo los mismos errores? Y la respuesta para las que estamos un poco alrededor es que tenemos que mejorar cómo se siente la persona que hace el trabajo, si en el momento en que yo me siento capaz de construir algo bueno es claro que mi prenda va a salir bien, entonces en ese momento estamos apuntando a todas las capacitaciones de autoestima, de relación entre ellas, [...]El año pasado trabajamos con una voluntaria e intentamos hacerles ver que es un trabajo como los demás que van a las oficinas y que ellas vean y le dediquen solo a eso, no lo logran porque ellas tienen que ir a los chanchos, a las vacas, a donde sean y ahí tejen, entonces para ellas es una entrada (Érica Beccaria, 2015, entrevista).

Las declaraciones de Érica Beccaria muestran uno de los puntos neurálgicos del problema, primero la necesidad de desarrollar en las mujeres un sentido de autoestima y de valoración sobre ellas, sus vidas y su trabajo. Asimismo, cómo a pesar de los intentos de capacitación es difícil luchar con los patrones socioculturales en donde ya está claramente delimitada la forma de organización social, por lo que la labor de las mujeres es culturalmente una acción extra, una ayuda que va a la par de otras obligaciones en tanto mujeres. Al parecer, Érica conoce muy bien los debates feministas en torno al trabajo de la mujer. Estas fueron sus declaraciones en cuanto al triple rol,

Ahora hay otros espacios pero vemos que las mujeres todavía siguen manteniendo el doble o triple rol en relación a las actividades y el trabajo tanto fuera como dentro del hogar, el mismo que no deja espacio para que las mujeres den más tiempo a la especialización de los tejidos, entonces es como cargarla de trabajo adicional a la mujer (Érica Beccaria, 2015, entrevista).

Siguiendo esta idea, Érica Beccaria considera lo siguiente: “Me parece que los hombres no tienen muchos problemas en relación a que la mujer trabaje porque como la mujer trabaja igualmente en varias cosas; que trabaje porque encima ayuda a la economía de la familia” (Érica Beccaria, 2015, entrevista). A pesar de estas declaraciones, Érica reconoce que muchas mujeres se acercan a ella a contarle sobre sus inconvenientes y problemas en el hogar, al mismo tiempo, en que será relevante ver qué sucede con esos recursos y quién los administra, todo ello a partir de las voces femeninas de la trabajadoras.

Este capítulo permite comprender el discurso y concepción desde la administración del proyecto Texal sobre la propia inserción laboral de las mujeres. Desde los primeros apartados se pudieron identificar las grandes falencias financieras que ha tenido el mismo, pero sobre todo la poca inversión por parte del Grupo Salinas en lo que se refiere a iniciativas como buscar nuevos mercados, tecnificar la producción,

mejorar y capacitar la mano de obra, regularizar los sueldos a horarios fijos, etc. Sin embargo, el discurso de los responsables tiende a culpabilizar a las mujeres del poco crecimiento de Texal, del producto mal terminado, de la falta de motivación, del poco tiempo de dedicación, etc. Esto versus un discurso institucional que plantea la transformación social de la población, incluida las mujeres; una generación de tejido social y de desarrollo económico local. Todo esto evidencia un discurso ambivalente y la reproducción de las estructuras reproductivas/productivas.

CAPÍTULO IV

LAS VOCES DE LAS MUJERES DE TEXAL: ENTRA LA LABOR Y EL TRABAJO

Este capítulo pretende analizar la inserción y desarrollo laboral de las mujeres en Texal y la influencia que ello ha tenido en su vida y en su hogar. Pretendo reflexionar sobre qué entienden las mujeres de Texal por trabajo y por participación en la estructura productiva. Asimismo, analizaré la contribución o aporte que dicha acción hace al hogar, a las relaciones sociales, a sus vínculos familiares y a su crecimiento personal. Esto permitirá conocer si ha habido un empoderamiento real y un potencial positivo transformador en la vida de las mujeres trabajadoras. Asimismo, el capítulo llevará a reflexionar sobre elementos como las estructuras de poder en las que están inmersas dichas mujeres y su inscripción en el patriarcado moderno y la división sexual del trabajo.

Para tal fin el capítulo se ha dividido en tres apartados, el primero titulado “las representaciones o significaciones del trabajo en Texal” en donde se busca comprender las caracterizaciones, validaciones y vínculos que las mujeres han establecido con el empleo y sobre todo pensar en su forma de relacionarse con el trabajo asalariado. En el segundo punto, denominado “Impactos doméstico del trabajo en Texal” reflexiona sobre el papel que ha tenido esa inserción laboral en el hogar y en la unidad familiar. En el tercer y último apartado, titulado “el papel del trabajo en las relaciones sociales y en el ámbito personal”, se indaga en la influencia en las relaciones sociales de las mujeres y las transformaciones que este empleo han tenido en su vida personal.

Este capítulo examina las voces de las mujeres trabajadoras, para lo cual se trabaja con los testimonios recabados en 6 entrevistas en profundidad a mujeres que llevan trabajando en la Texal desde sus inicios. También se parte del análisis de una encuesta a 25 mujeres trabajadoras de las cuales 20 eran tejedoras y 5 operarias de producción, que en su mayoría llevaban de 4 o más años de vinculación laboral. Dicha encuesta sirvió de mecanismo para recabar información sobre la percepción de las mujeres sobre Texal y en gran medida sobre las transformaciones o continuidades que ha habido en su vida personal y en su hogar. La interpretación de la encuesta se entrelaza en el texto con el análisis de los testimonios de las entrevistas. El capítulo busca desarrollar estas tres líneas centrales y poder contrastar lo planteado sobre la

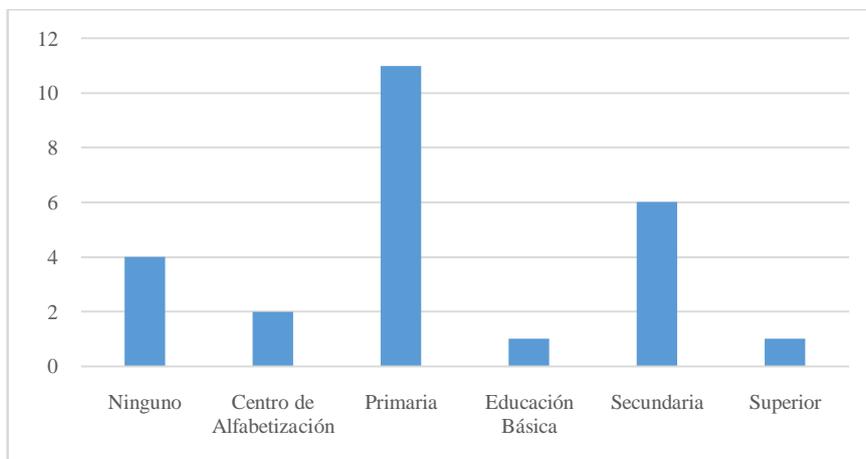
inserción de las mujeres en el proyecto Texal por parte de la administración, como vimos en el capítulo anterior.

Entre la invisibilidad, la precarización y la sociabilidad femenina. Las representaciones o significaciones del trabajo en Texal

A partir de las entrevistas y la encuesta realizadas, se pudo mapear algunas problemáticas centrales en torno a las representaciones y significaciones que tienen las mujeres en Texal sobre su trabajo, la invisibilidad del mismo, la remuneración que perciben y la valoración del conocimiento y las capacidades que tienen. Para comprender esta problemática es importante caracterizar el universo de mujeres trabajadoras que laboran en Texal. Si bien la encuesta realizada no se hizo a la totalidad de las mujeres trabajadoras, sí se hizo sobre una proporción significativa, teniendo en cuenta que el universo encuestado fue de 25 y que actualmente 60 mujeres forman parte. Ahora, debe decirse que a pesar de este bajo número de mujeres trabajadoras hay alrededor de 180 mujeres capacitadas en las labores que se realizan en la Texal, las cuales por la demanda de mano de obra solo ingresan en algunas temporadas según la necesidad de producción. Estas son en su mayoría mujeres familiares de las trabajadoras existentes quienes se vinculan cuando las otras compañeras las contactan de manera articulada en red.

La encuesta mostró que los niveles educativos de las mujeres trabajadoras son bajos. Tal como lo muestra la siguiente gráfica, gran parte de las mujeres solo tiene nivel primario, algunas solo han asistido a un centro de alfabetización y unas cuantas no han recibido ninguna instrucción educativa.

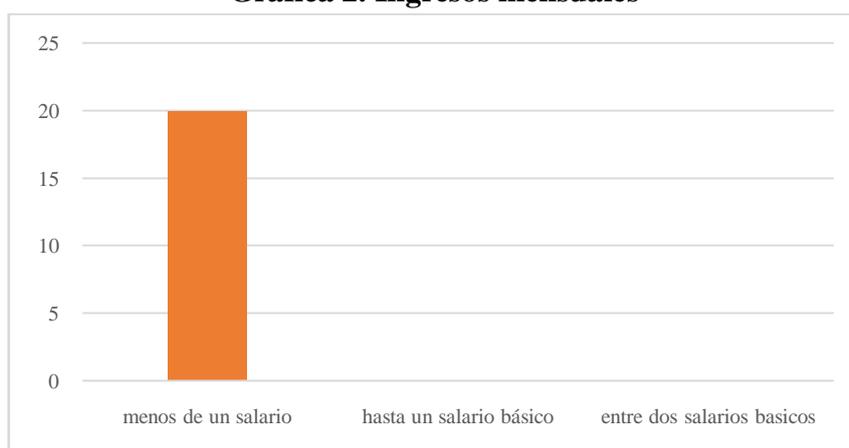
Gráfico 1. Nivel de Educación



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Esto se conecta en gran medida con la problemática de ingresos salariales. Según la encuesta (siguiente gráfica), todas quienes respondieron a la pregunta, indicaron que perciben menos de un salario básico⁷. Tal hecho también obedece a la dinámica de trabajo en la Texal, pues son pocas las que tienen un ingreso establecido, en su mayoría se les remunera por jornada de trabajo semanal siendo el promedio de ingreso de 20 a 30 dólares.

Gráfica 2. Ingresos mensuales

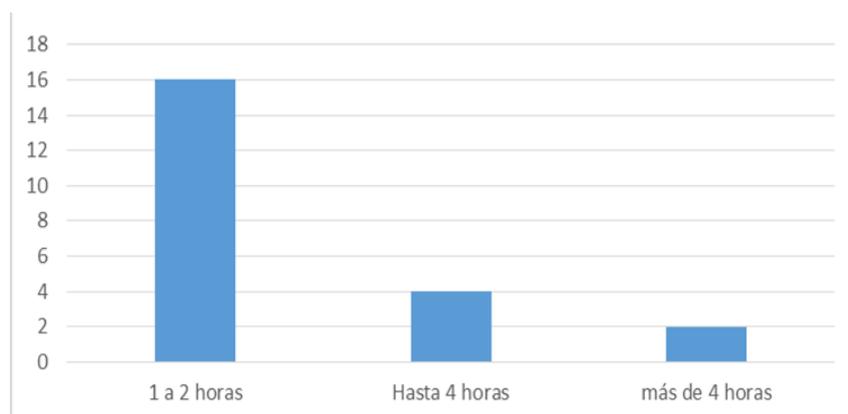


Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

⁷Teniendo en cuenta que el salario básico está en 366 dólares y que las informantes afirmaron recibir entre 10 y 30 dólares semanales.

Esta precariedad en cuanto al ingreso salarial y a la dinamica de trabajo de remuneración por jornadas debe contrastarse con el promedio de horas de labor que realizan las mujeres. La siguiente gráfica muestran los resultados de este punto a partir de la encuesta.

Gráfica 3. Horas de trabajo diario en Texal



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Como lo evidencia la anterior gráfica, la mayoría de mujeres trabajan un promedio de 1 a 2 horas en Texal y solo un pequeño grupo lo hace hasta 4 horas, lo cual evidencia que ninguna cumple una jornada estándar de trabajo, no se cuenta con contrato ni siquiera de prestación de servicios. Sin lugar a dudas, esto influye -como lo veremos en los testimonios- en la concepción que se tiene de las labores, de los recursos generados y de la propia identificación como trabajadoras. Una de nuestras informantes claves, quien está en Texal desde 1974 habló sobre la inestabilidad dentro de esta microempresa.

No pues, disculpe nosotras siempre hemos sido invisibilizadas porque la Corporación es hace poco tiempo que se creó, nosotras hemos luchado siempre con el esfuerzo de cada una de nosotras y gracias al apoyo de la Misión Salesiana entre ellos el Padre Polo. Él ha sido la persona quien ha estado apoyándonos moralmente, en algunas veces económico y para nosotras vivimos y viviremos agradecidas de eso.(Gladys Salazar, 2015, entrevista).

Tal como lo refleja este testimonio, la lucha constante por existir de la Texal ha sido una labor incesante de las trabajadoras, a pesar de que el proyecto –tal como se vio en el capítulo anterior- no ha sido “rentable” ante la administración. Esto incluso ha llevado a la problemática de sentir que el trabajo que ellas realizan es invisibilizado. Dicha

problemática la corroboró Libia Salazar, otra de las entrevistadas. Para ella, gran parte de la problemática financiera de Texal ha sido el hecho de no buscar otros mercados y depender de la exportación a Italia y Alemania, pues para ella la no valorización de los productos a nivel local afecta a que no haya un mayor crecimiento. Así lo manifestó,

No es apreciado por el mercado local lo que es artesanías. Entonces muy difícil el conseguir mercados estables porque es un producto que está dirigido al mercado extranjero donde aprecian en verdad la artesanía pero lamentablemente también el asunto de los problemas económicos de los países europeos nos ha afectado de alguna manera los pedidos van bajando (Libia Salazar, 2015, entrevista).

Estos testimonios llevan a que se indague un sobre lo denominado como invisibilización de Texal, pues como se veía en el capítulo anterior, la responsabilidad financiera y de crecimiento de la microempresa ha sido interpretada por parte de la administración como una falta de compromiso de las mismas trabajadoras. Por el contrario, las trabajadoras resaltan la falta de compromiso de la administración hacia el proyecto.

No está siendo visibilizado el trabajo de la mujer, es que es como decir bueno ellos también son miembros, pero la corporación la tienen como miembro del Grupo Salinas pero no está consciente que este miembro necesita como el apoyo más efectivo, prioritario para que su trabajo se haga visible, [...]pero no está como prioridad Texal, y menos está como prioridad de la comercializadora nacional (Libia Salazar, 2015, entrevista).

Este fragmento permite comprender cómo la representación que se le da a la Texal por parte de las trabajadoras es importante. Sin embargo, creen que hay falencias en el respaldo que como Grupo Salinas deberían recibir. Esto lleva a dos reflexiones relevantes. Por un lado, si al ser un espacio de trabajo meramente femenino es menos valorado e incluso no considerado como proyecto de crecimiento o inversión financiera. De otro lado, conviene pensar qué concepción de emprendimiento se tiene en el mismo Grupo; si solo un punto de vista financiero en donde si no hay ganancias no es relevante o, si se están teniendo en cuenta otras significaciones y relevancias que tendría la Texal. Por ejemplo, para Libia Salazar,

Texal es un miembro más del grupo Salinas, es la organización más pequeña con créditos minúsculos pero con un impacto social muy grande, un impacto social yo considero que es la que mayormente absorbe o tiene, el asunto es que Texal significa para un artesano algo relevante. (Libia Salazar, 2015, entrevista).

Bajo esta lógica es importante considerar en las presentaciones que tiene la Texal para las mujeres trabajadoras una concepción que va más allá de la rentabilidad financiera. Gladys Salazar plantea así su visión sobre Texal,

Es el haber formado una asociación y de organizadas y de estar juntas, primeramente el compartir con cada una de ellas, luego el aporte económico que podemos llevar a la casa, bueno a mí me ha servido } personalmente de mucho porque me ha servido para educar, formar a mis hijos, porque aquí no había de que o de donde fuentes de trabajo, muchos años se ha vivido olvidada de las autoridades, entonces estas pequeñas microempresas han servido para cada una de nosotras como amas de casa para sacar adelante nuestros hogares, para ayudar a aportar en el hogar. (Gladys Salazar, 2015, entrevista).

Tal como explica Gladys Salazar, Texal representa un espacio de socialización con pares, un lugar de encuentro y un ingreso subsidiario. A pesar de que la encuesta demostró los bajos ingresos que perciben las mujeres, para ellas ha sido significativo, pues ha servido para cubrir algunas demandas financieras del hogar. Sin embargo, es interesante ver cómo se concibe como un aporte y una ayuda al hogar reconociendo la existencia de un proveedor principal, aspecto que veremos más adelante.

Ahora bien, cuando se indagó sobre el aporte que creen ellas como mujeres que han hecho a Texal y lo que Texal hace al Grupo Salinas, esto fue lo que dijeron.

Según nosotras creemos que en algo hemos aportado, pero para ellos (se refiere a la Corporación Salinas) somos las más bajas, le ven como ser la más pequeña porque no generamos utilidades, no hay ventas, este producto no es como el queso como el chocolate, que compran masivamente, este no es producto de venta masiva. (Gilma Collay Gómez, 2015, entrevista).

Nuevamente la problemática de rentabilidad financiera, vista en el capítulo anterior, marca la pauta a la hora de considerar la relevancia y aporte que hace Texal al Grupo. Sin reconocerse lo que Texal hace como espacio transformador en la vida de las mujeres, como espacio de socialización, de encuentro y de generación de recursos para ellas aunque siendo mínimos, sin también significativos. El dinero que perciben tiene otras connotaciones, otras significaciones y otras valoraciones. Incluso podría ser considerado como una forma de subalternidad: valorar el espacio productivo como una forma de que las mujeres socialicen y no como un aporte digno y en toda regla.

Dentro de las propias dificultades a las que se enfrentan las mujeres trabajadoras hay dos elementos centrales. Por un lado, la tecnificación de las propias actividades para las labores que cada una realiza. Por otro lado, unas problemáticas más estructurales en torno a la idea de las labores “propias del sexo”, es decir, el hecho que muchas mujeres tienen dificultades para asistir a capacitaciones, o incluso para poder trabajar. Así, narró Gilma sobre estas dos problemáticas otra de las informantes clave.

Falta mucho, sobre todo la gente es muy dura, no les importa mucho, no hay pedido no vienen, no llegan. Actualmente fijas somos como 60 mujeres, pero debemos tejer el mismo nivel todas, con la misma calidad, misma técnica, yo pienso que a lo mejor perdemos porque no somos constantes, porque no tenemos el mismo nivel [...] Mi esposo, mis hijos me regañan porque siempre estoy trabajando, como ser que ellos no valoran, a pesar de tener mucho tiempo haciéndolo, porque han sido criados a la antigua, con ese machismo, aun no es valorado, por ello es necesario educarlos para que aprendan a valorarlo. Porque piensan que las mujeres deben hacerlo (Gilma Collay Gómez, 2015, entrevista).

A través del testimonio de Gilma Collay Gómez, se puede reafirmar las dificultades de producción dentro de Texal que no solamente afecta a la microempresa como tal, sino que también a las mujeres de forma directa. Los discursos sobre la baja calidad de las prendas, o la poca demanda dentro de la sociedad han hecho que ellas se vean afectadas y consideradas como olvidadas, o no valoradas.

De otro lado, encontramos aquellos discursos que abordan la concepción de su trabajo como “labores propias del sexo”, es decir, la división sexual del trabajo a la que aludíamos en el capítulo 1, ha hecho que muchas mujeres que quieren trabajar se encuentren con bloqueos por parte de sus familiares, especialmente sus maridos, quienes abogan por que ellas cumplan su rol al frente del hogar. Esta problemática invisibilizada por parte del Grupo Salinas también fue señalada por Janeth Collay, otra de las empleadas entrevistadas: “Pero este trabajo es poco valorado en Salinas, pero es valorado por el turista, la gente de fuera, por Salinas no” (Janeth Collay, 2015, entrevista).

A pesar de ello, básicamente el ingreso a esta estructura productiva, con todas sus dificultades de remuneración, de invisibilización, de masificación de producción e incluso de tecnificación de la mano de obra sigue representando un eje importante en la vida de las mujeres que aquí trabajan. María y Myrian así lo atestiguan:

Muy joven tuve yo mis hijos, y los únicos que me abrieron las puertas fue la Texal, pues yo trabajo desde que tuve 19 años, ahora yo tengo 39 años, y sigo haciéndolo para sacar adelante a mis hijos, y lo que yo no fui que ellos sean y estudien. Ahora mis dos hijos están en la Universidad. [...] Aquí Texal para mi es el sitio donde yo me despierto, donde llego y es mi casa, converso todo lo que me pasa, ellas todas me apoyan, aunque no económicamente pero si con sus ideas, para poder salir adelante. [...] Pues en la casa una se estresa siempre por tanto trabajo, acá se dialoga y todo pasa (María y Mirian Pungaña, 2015, entrevista).

Ellas valoran este escenario de trabajo a la luz de la falta de oportunidades financieras, que el modelo neoliberal no les está brindando. Incluso, el considerar la socialización como un mecanismo único válido de contribución de lo que hace Texal hacia las mujeres, obviando otras necesidades que ellas mismas tienen en su vida. Una sociedad que ha estado históricamente marcada por una división de trabajo en donde incluso la mujer que se inserta laboralmente a la estructura productiva es considerada un “problema” y no rentable por sus otras “obligaciones” y tareas que se consideran naturales en tanto mujer.

Texal ha representado un espacio en donde se reconoce que son mujeres madres, mujeres inmersas en aquel patriarcado moderno. Así, Texal también representa ese espacio de socialización con pares, con otras que comparten la misma realidad, y un lugar donde tienen voz.

En definitiva, la misma lógica de trabajo precario, la poca visibilización del trabajo de Texal dentro del Grupo Salinas, el poco apoyo financiero para una mayor tecnificación de las tareas y para un crecimiento de la demanda revela el carácter subalterno que las trabajadoras perciben en relación a su inserción laboral y al modo en que es abordada por la Corporación. Los comentarios indican que las mujeres aspiran a un empleo pleno en cuanto su proyección y reconocimiento, si bien coinciden (con la propia administración de Texal) a la hora de reconocer los valores de sociabilidad y apertura de espacios que este empleo ha proporcionado a las mujeres.

Impactos domésticos del trabajo en Texal

Para referirnos al papel que ha tenido en el hogar el hecho que las mujeres trabajen en Texal, es importante caracterizar los hogares de dichas familias para así comprender socio demográficamente de qué estamos hablando. Tal como lo demuestra la siguiente

gráfica, la encuesta develó que existen grandes dificultades en temas de servicios básicos, se trata de aspectos como la recolección de basuras o el sistema de alcantarillado, recursos con los cuales no cuentan los hogares de las mujeres trabajadoras. Esto también responde a una problemática un poco más general en la región de Bolívar.

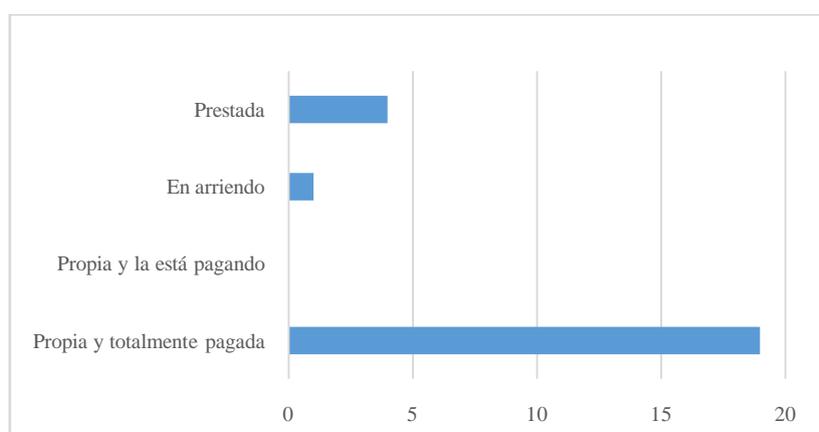
Gráfico 4. Servicios básicos



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

En cuanto a la tenencia de vivienda, siguiendo la próxima gráfica, en su mayoría la vivienda en la que se habita es propia y solo unas pocas están en modalidad de prestado o arriendo.

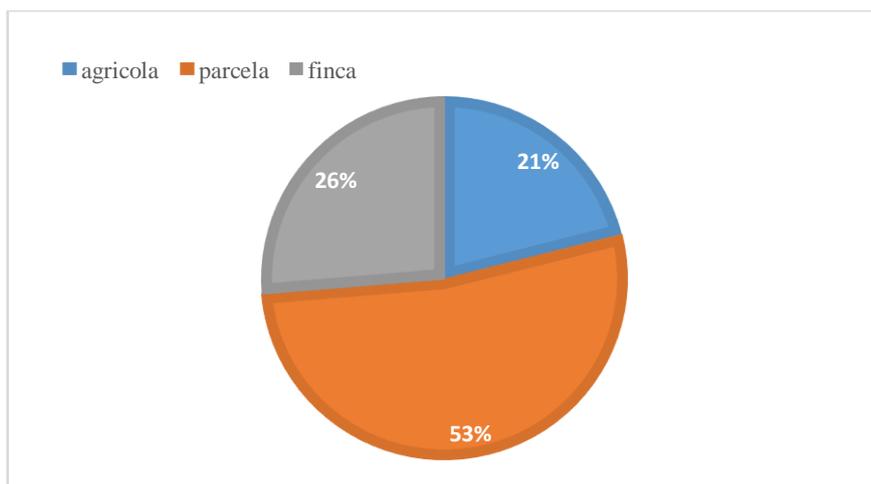
Gráfica 5. Tipo de vivienda que ocupan



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Asimismo, es interesante ver cómo la mayoría de las mujeres tienen algún terreno dentro del hogar, bien sea parcela, agrícola o finca. Esto es relevante al analizar las labores y/o tareas que las mujeres realizan dentro de su unidad familiar, pues el hecho de tener también estos terrenos hace que se sumen nuevas actividades de cuidado.

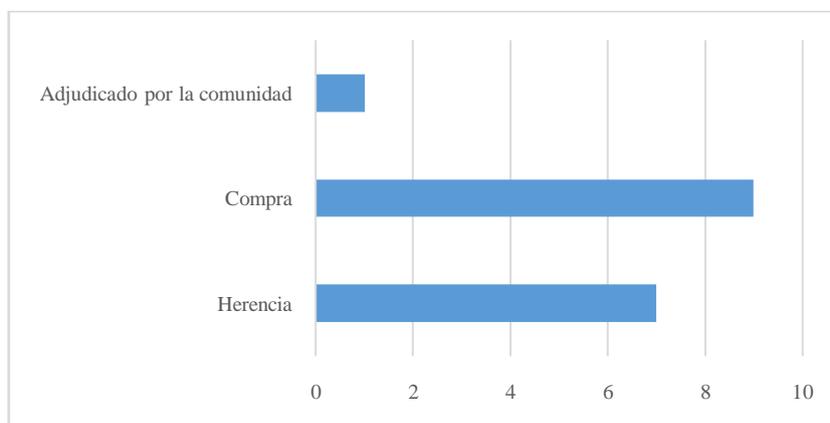
Gráfico 6. Hogares con terreno



Fuente: Elaboración propia, análisis Encuesta (2015).

Dichos terrenos, tal como lo evidencia la siguiente gráfica, fueron adquiridos en su mayoría por compra pero también es relevante la herencia. Lo que de una u otra forma podría explicar que en casi todas las viviendas haya un terreno productivo, reconociendo las particularidades de la zona y la forma tradicional de organización social que se dan en la misma, por lo que la parcela al lado de la casa es común.

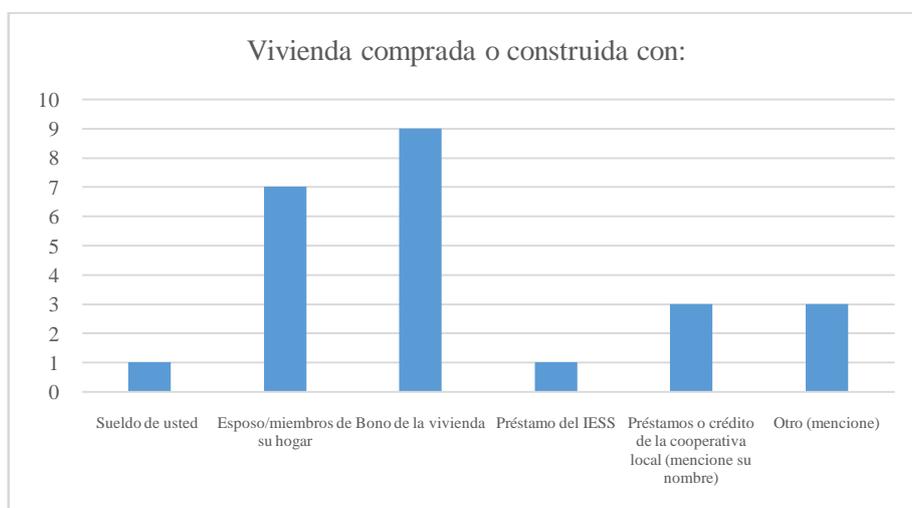
Gráfico 7. Adquisición del terreno



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Si seguimos lo que muestra la siguiente gráfica en cuanto a la vivienda, podemos encontrar que son pocas las que se han consturido o adquirido como producto del salario que las mujeres trabajadoras persiven, lo cual reafirma cómo la dinamica de salario y trabajo que se da al interior de Texal no lleva a la generación de recursos propios suficientes para dichas mujeres. Los recursos para compra de vivienda provenienen sobre todo del esposo y del Bono de Vivienda.

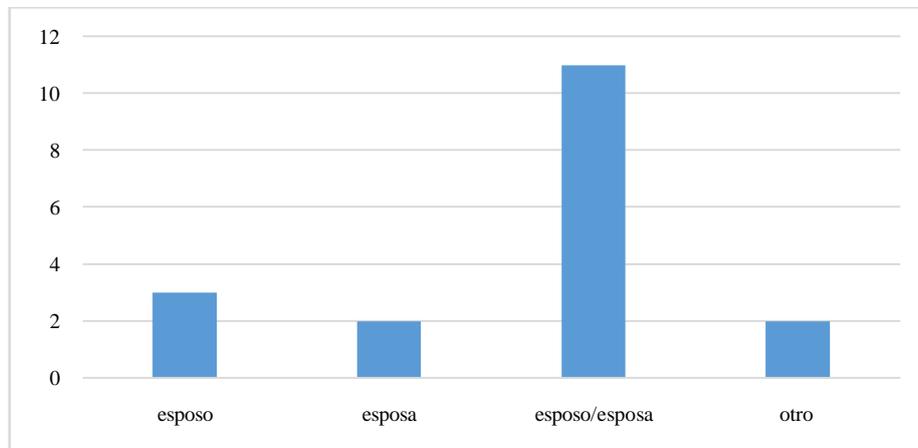
Gráfica 8. Tipos de financiamiento para construir o comprar vivienda



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

A pesar de lo anterior, el común denominador respecto del titular propietario/a del terrero y la vivienda es el esposo y esposa. Es difícil explicar si esto responde a que el cónyuge decide que su esposa también figure como propietaria. Lo que sí se puede plantear como premisa, es que para obtener préstamos o solicitar bonos de vivienda para la adquisición de las mismas, se necesita estar casado por lo que se pueden ver obligados a que su esposa también sea propietaria en tanto los préstamos como los bonos se otorgan en su mayoría al núcleo familiar.

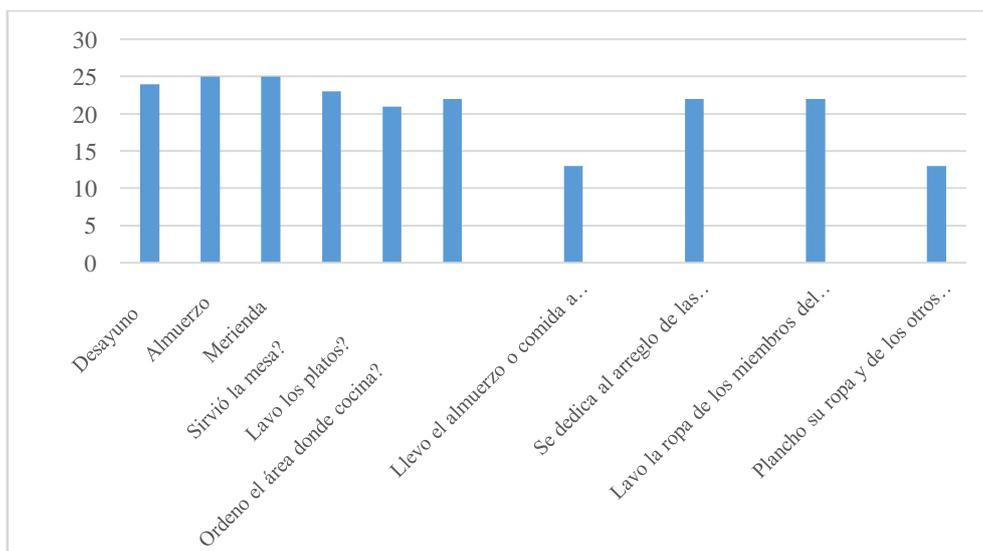
Gráfico 9. Propiedad del terreno



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Ahora bien, cuando se indagó en la encuesta sobre las labores que se realizan en el hogar, tal como lo refleja la siguiente gráfica, para el caso de la preparación de alimentos y labores, se evidencia que a pesar de dicha inserción laboral, las mujeres siguen haciendo en su mayoría estas tareas. El almuerzo y la merienda son labores que hacen todas las entrevistadas, el desayuno, servir la mesa, lavar los platos, arreglar las camas, la limpieza del hogar y el lavar la ropa de los miembros de hogar, son otras de las tareas que todas las mujeres hacen.

Gráfico 10. Preparación de alimentos

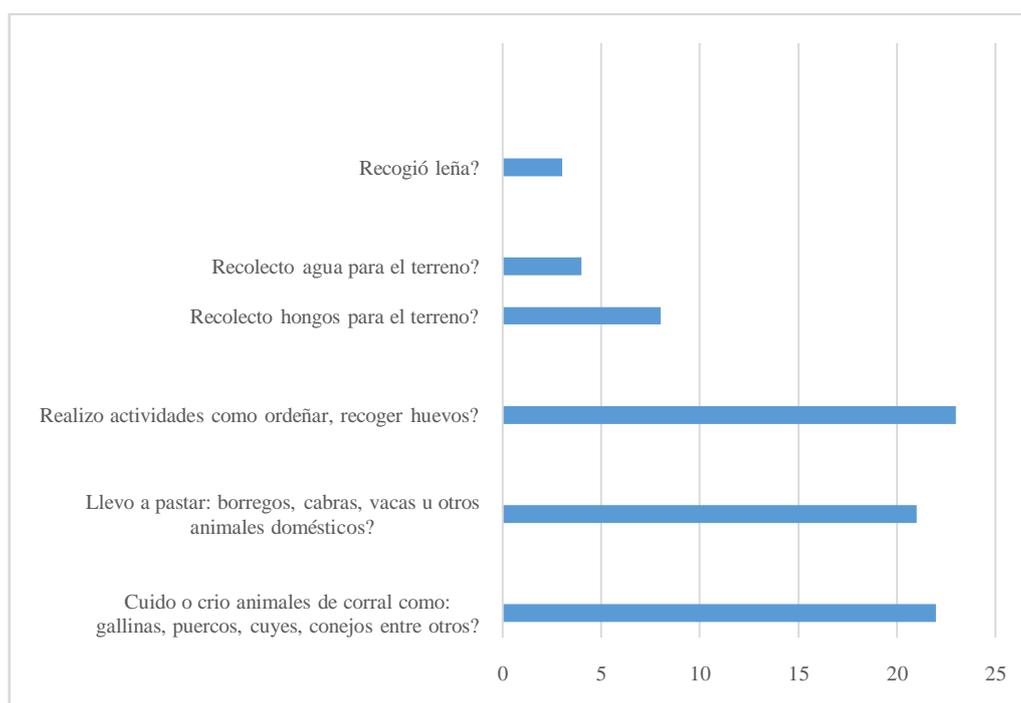


Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

De los datos que se muestran en la anterior gráfica, se puede deducir la existencia de una doble jornada de trabajo, donde a las labores que se realizan en Texal se suma una gran carga de las labores de cuidado en el hogar. A estas mismas tareas habría que sumarles las que realizan de manera extra en el terreno con el que cuenta en la vivienda. La siguiente gráfica muestra también, cómo casi todas las mujeres encuestadas hacen labores de cuidado con animales como ordeñar, recolectar huevos, etc.

Se puede vislumbrar cómo hasta ahora hay tres tipos de labores que las mujeres trabajadoras de Texal realizan: su trabajo en la microempresa, labores domésticas y, labores de cuidado de animales. Hasta ahora Aunque aún no nos hemos referido a las labores de cuidado de personas, es posible ver la gran carga de trabajo que ellas tienen y evaluar si el hecho de la inserción laboral de estas mujeres, ha llevado efectivamente a un cambio en la atribución de tareas al interior del hogar.

Gráfico 11. Otras labores de cuidado en torno al hogar y el terreno

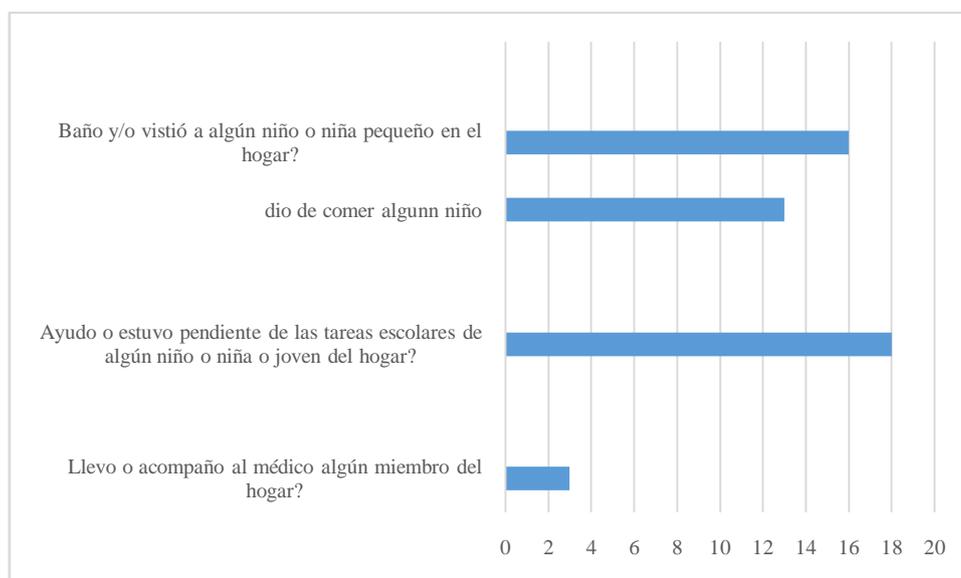


Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Tal como lo muestra la siguiente gráfica, a pesar de que las mujeres trabajadoras de Texal son de edades superiores a los 35 años, muchas de ellas realizan labores de cuidado de menores de edad, bien sea en alimentación, indumentaria o tareas escolares.

Lo cual refleja nuevamente, la doble e incluso triple jornada y el rol que desarrollan estas mujeres.

Gráfico 12. Labores de cuidado a personas



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Esta sobrecarga fue corroborada por las informantes a través de las entrevistas. Por ejemplo Gladys habló sobre la doble jornada de la mujer, así contó su punto de vista.

Para mí el trabajo de la mujer sigue siendo fuerte especialmente el de la mujer que está acostumbrada en los trabajos del campo, especialmente aquí cuando abrió esto de la microempresa, la mujer no ha dejado de, aunque ha entrado a trabajar en la microempresa no ha dejado su quehaceres domésticos, no ha dejado sus pequeños animalitos, no ha dejado el ordeño, no ha dejado todos los quehaceres, [...]todas las mujeres y hablo por la Parroquia todas las mujeres que estamos dentro de la parroquia estamos trabajando igual que antes, para mi igual que antes no ha cambiado mucho, bueno en decir que se iba a las minas de sal y que estaba ordenado por otras personas de los patrones, eso totalmente cambio gracias a Dios del cielo, pero los quehaceres mismo nos da a que tengamos esta trabajo porque por la responsabilidad, la costumbre, porque cada vez hay más necesidades, porque cada vez es más dura la vida, se tiene que trabajar las mujeres (Gladys Salazar, 2015, entrevista).

Gladys Salazar habla de dos momentos, antes de que se instaurara el Grupo Salinas y después de este, si bien las condiciones laborales en la región antes de la instauración del Grupo eran precarias en tanto funcionaban a través del modelo de peonaje (del cual hablamos el capítulo dedicado al contexto). La informante considera que las

condiciones de las mujeres no han cambiado, si bien se han insertado en la estructura productiva, aún siguen realizando las labores que se consideran propias de su sexo, sobre ellas recaen las obligaciones de las tareas de cuidado y domésticas. Tales cambios que se esperarían ni siquiera han ocurrido en cuanto a la violencia de género. Sobre esto Gladys Salazar comenta,

Yo me acuerdo cuando estaba jovencita yo mismo viví en mi hogar, no puedo decir que viví un hogar una vida bien tranquila sin machismo, en ese tiempo todo hogar era muy machista, se sufría insultos, pisas (golpes) he visto a mi madre sufrir, a todas, y aquí mismo en la asociación desde cuando a mí me eligieron como parte de la directiva de esta asociación yo tuve que luchar muchísimo de ver el maltrato a la mujer, era un maltrato horrible, insultos, el hecho de reunirnos, el hecho de tener una minga. (Gladys Salazar, 2015, entrevista).

Gladys Salazar realza no solo una violencia física sino una psicológica que se ha vivido tanto en el espacio privado como público. Sin lugar a dudas, Gladys Salazar es una mujer sensible e implicada con el tema, puesto que, como se advierte en el siguiente apartado, cuando indagó sobre aquellas formas de relación social de las mujeres con sus esposos u otras personas, algunas afirmaban haber recibido violencia y otras no. El hecho de naturalizar diversas prácticas machistas o sexistas hace que en muchos casos la violencia esté invisibilizada.

Libia Salazar fue otra de las informantes que narró esas diversas jornadas de trabajo y labores que ha realizado y realiza la mujer.

Mamá cargada a la espalda unas enormes cargas de leña a la espalda pero era mi papa era el que traía la leña en caballo del monte en caballo unas cargas bien grandes, todo hecho a mano, y también mi madre antes recogía el estiércol del ganado que se secaba y era combustible entonces mi madre luego de lavar la ropa, luego de estar en las minas de sal, lavaba a la vez en el río grande y también hacia la sal las dos cosas a la vez (Libia Salazar, 2015, entrevista).

Las formas y condiciones en que se realizaba una misma labor es algo que se puede leer en el testimonio de Libia Salazar, incluso la continuidad en el presente de muchas labores como ir por la leña, recoger el estiércol, lavar ropa y luego trabajar en la mina. Una asignación de trabajo o un trabajo pleno que rompa la división sexual entre lo público y lo privado y que pone en evidencia las doble y triples jornadas.

La informante también reconoce cómo no ha habido tantos cambios en la forma de organización social y en el trabajo que se realiza,

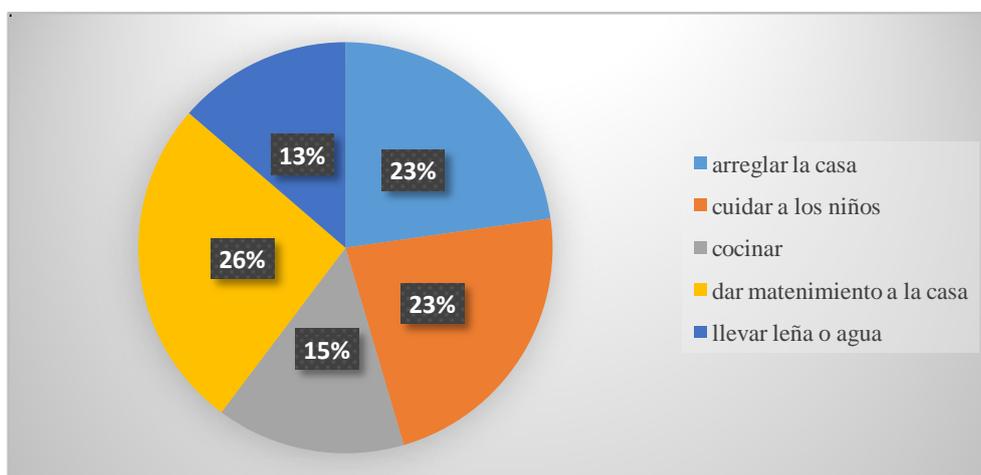
El trabajo de antes con el de hoy no ha cambiado, de pronto lo duro, un poco, pero los papeles no, porque es algo cultural, porque inclusive dentro de Texal el maltrato físico, psicológico no termina, puede implementarse las leyes que sean, pero si las mujeres no deciden hablar no cambiara nada, pero no serán usadas por muchas, porque son 14 hasta 16 horas que la mujer trabaja, el hombre va a estar acompañándolo no ha cambiado (Libia Salazar, 2015, entrevista).

El testimonio plantea la existencia del silencio y de la sobrecarga de trabajo. La violencia, la naturalización de la misma y la sobre carga de labores de las mujeres son hechos que aún –tal como lo muestra la encuesta y los informantes- existen en la región.

El papel del trabajo en las relaciones sociales y en ámbito personal

A través de la encuesta también se indagó sobre cómo se comparten responsabilidades dentro del hogar, las formas de relacionarse socialmente con los miembros de la misma unidad y con otros pares. Para el caso de la responsabilidad compartida, del total de mujeres que afirmaron compartir algunas labores con esposos, 20 de 25, informaron que ello ha sucedido en torno a las siguientes labores.

Gráfica 13. Responsabilidad compartida



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Tal como lo muestra la anterior gráfica, las labores en las que se comparten responsabilidades con su esposo giran en torno a las históricamente consideradas como fuertes o que debe realizar el hombre: llevar leña o agua y dar mantenimiento a la casa.

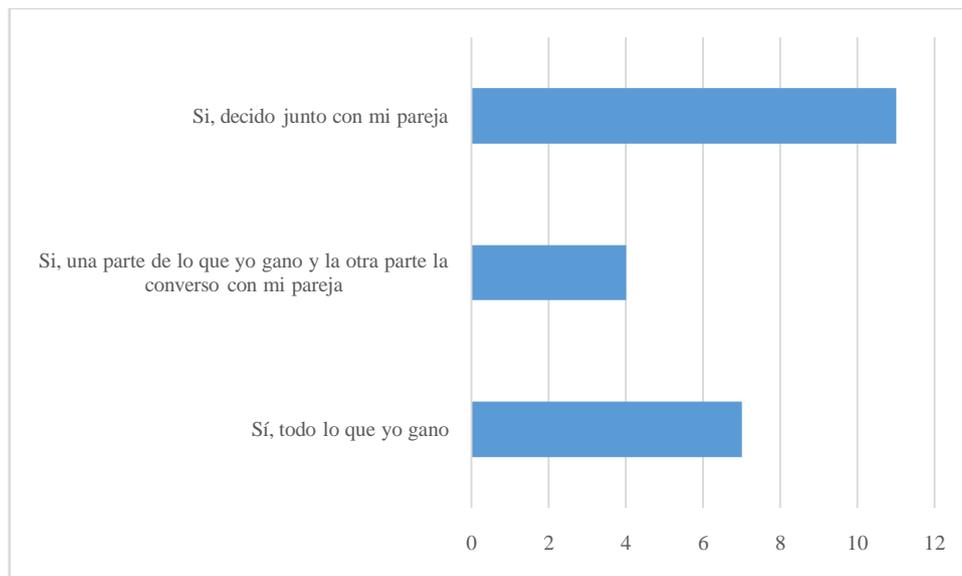
Para las labores consideradas como “propias” del sexo femenino aunque si han recibido algo de apoyo, esto no sucede en gran medida.

Ahora bien, cuando se indagó sobre la toma de decisiones la encuesta arrojó algunos datos particulares que se escapaban a las hipótesis que se tenían, lo que llevaba a considerar dos puntos: 1. si en la toma de decisiones ha habido un cambio sobre cómo se realizan las tareas de hogar producto de la inserción laboral de la mujer, (recordando que dentro de Texal algunas mujeres han recibido capacitaciones entorno a estos ambitos). 2. Que las mujeres apelan al silencio por temor o por no querer mostrar una inconformidad.

La mitad de las encuestadas informaron haber tomado solas la decisión de trabajar, solo una lo hizo a escondidas de su esposo y las demás lo hicieron en conjunto con su esposo. Tal hecho puede llevar a que cuestionemos hasta qué punto el esposo hizo lo mismo, es decir, hasta qué punto el esposo tomó la decisión de que ella trabaje junto a él. De otro lado, el 70 % de las encuestadas lo hicieron por apoyar económicamente al hogar y solo el otro 30 % lo hizo por iniciativa propia. Esto lleva a que se considere los mecanismos de por qué trabajar, no porque se considere que también puede hacerlo las mujeres, sino porque el contexto económico y la necesidad de generar más recursos financieros lleva a que se rompa aquella división sexual del trabajo.

Cuando se indagó sobre la decisión de cómo gastar el dinero que ella percibían, tal como lo demuestra la siguiente gráfica, es interesante leer cómo en su mayoría se hace de forma compartida con su pareja, bien sea el total de los recursos o una parte de ellos. Lo particular es cuando se hizo la misma pregunta pero para el caso de los recursos de su pareja, el 75 % manifestó que deciden en conjunto cómo gastarlo y solo un 25 % informó que él decide como gastarlo. Esto a pesar de que el 65 % manifiesta percibir recursos menores que su pareja. Si bien es complejo estos datos se pueden plantear dos elementos: 1. Sí ha habido un cambio en las relaciones sociales al interior del hogar o 2. Esto solo sucede en cifras monetarias o gastos pequeños.

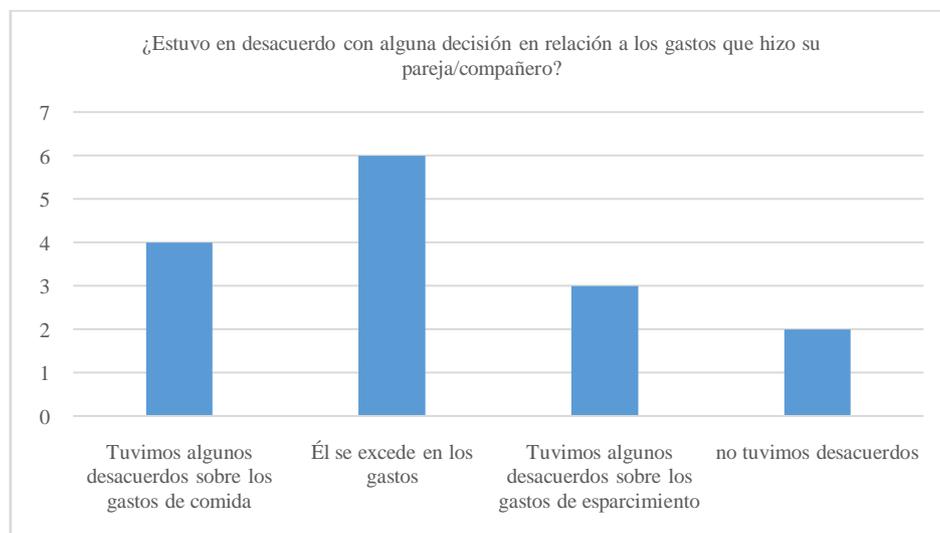
Gráfico 14. Nivel de decisión en gastos económicos



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Asimismo, fue particular encontrar que el 78 % afirmara que entre los dos deciden hacer las compras de comida y demás insumos necesarios para el hogar. Sin embargo, ante estas particularidades, cuando se preguntó si estuvo en desacuerdo con alguna decisión tomada por el compañero en cuanto a cómo administrar los recursos, las encuestadas informaron que el compañero se excede en los gastos o hubo otros desacuerdos en torno a la compra de alimentos.

Gráfico 15. Nivel de acuerdo en gastos económicos



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Se debe reconocer algunos testimonios a través de los cuales se argumentaba que han habido cambios en las relaciones entre hombres y mujeres y, en el hogar. Por ejemplo, para Gilma Collay Gómez, otra de las informantes clave, indicó que el reparto de las tareas entre hombres y mujeres han cambiado.

Cambió porque en primer lugar más antes había mucho machismo de los hombres, solo ellos mantienen el hogar, solo ellos ponen las cosas en el hogar y que solo ellos tienen dinero, entonces verdaderamente que las mujeres siempre hemos sabido trabajar y duro, pues acá la mujer sabe criar sus chanchos, gallinas, borregos, y de eso siempre el marido ha tenido derecho de vender, ellos manejaban ese dinero, pero eso no era justo, porque la mujer se lo ganaba, aunque sea para dar al marido pero ella se lo ganaba, la venta de sus animales era una motivación muy buena, porque ese dinero servía para educar a los hijos. (Gilma Collay Gómez, 2015, entrevista).

Gilma Collay Gómez explica cómo ese machismo violento y radical que existe de una u otra forma ha mutado. Sin embargo, no deja de caracterizar algunas formas de discriminación y de prácticas patriarcales en donde a pesar de la mujer genera algunos recursos, se los dan al esposo para su administración. La informante también reconoce otros cambios en las formas de relacionarse, así planteó “Creo que he avanzado y podido sacar adelante a mis hijos, al esposo, por ejemplo ahora mi esposo no tiene trabajo, solo yo trabajo, yo llevo el dinero al hogar para cubrir las necesidades” (Gilma Collay Gómez, 2015, entrevista). Al parecer la fuerte división sexual del trabajo ha cambiado, dando la posibilidad de que la mujer trabaje en el espacio productivo, eso sí, sin que ella deje de cumplir con su rol “natural” construido históricamente.

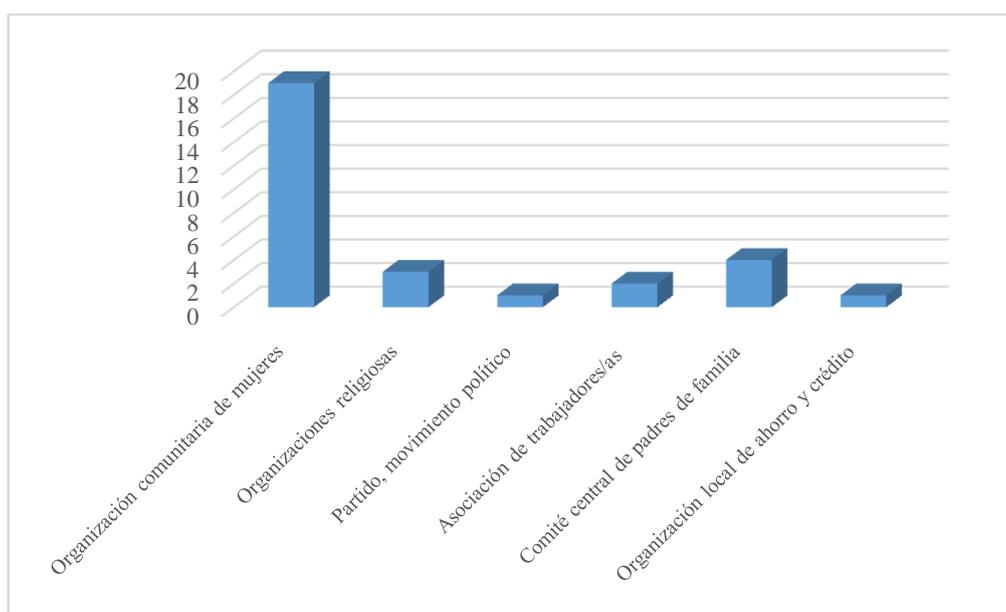
Janeth Collay también narró otra de sus experiencias positivas, pero reconoce que esta no es la realidad de todas las mujeres. El tener el respaldo y motivación de su esposo ha sido fundamental.

En mi hogar es compartido con la pareja, o sea todos los que ya pueden en mi hogar aportan, no es tan pesado, pero en la mayoría de hogares si aún, ummmm eso digo como comparto con mi marido, pero si hay una cierta recarga del trabajo para la mujer. [...] En mi situación mi esposo por ejemplo me apoya y siempre me dice vaya a trabajar, deje la prenda y traiga más hilo, pero en el caso de algunas compañeras he escuchado que no les dejan tejer que les toca tejer a escondidas, no les dejan el tiempo libre, cuando vienen acá a la Texal las llaman y ya están hablando preguntando que a qué hora regresa a la casa, pero en mi caso no, o tengo la libertad de venir a la Texal, de tejer (Janeth Collay, 2015, entrevista).

Esta mujer resalta la relevancia que ha tenido el contar con el apoyo de su esposo, sobre todo para que el trabajo “productivo” que realiza se constituya en un aporte al desarrollo de su hogar. Empero, narra momentos radicales que viven otras compañeras con las cuales trabaja que tienen que hacer este trabajo a escondida o bajo presión para que regrese a casa a cumplir las labores que le “competen”.

Ahora bien, en un nivel más personal, las informantes tanto en la entrevistas como en las encuestas demostraron que el insertarse en la estructura productiva de la Texal sí ha representado un elemento relevante. Por ejemplo, a través de la encuesta, tal como lo refleja la siguiente gráfica, se pudo demostrar que la participación ciudadana de las mujeres ha crecido, dedicando en promedio de 1 a 3 horas semanales a estas actividades (reuniones políticas, de oración, de lectura o de autoayuda). En su mayoría participan en una organización comunitaria de mujeres, por medio del cual reciben capacitaciones en temas de derechos humanos, empoderamiento, cuidado de la vida, etc. Asimismo, este lugar se ha convertido en espacios de autoayuda, celebraciones, organización de paseos y otras formas de socialización y diversión necesarias en la vida de ella. Esto sin lugar a dudas, no hubiese sucedido si no estuvieran vinculadas a grupos como los que muestra la gráfica.

Gráfico 16. Participación ciudadana



Fuente: Elaboración propia, análisis de encuesta (2015).

Esto mismo fue corroborado en las entrevistas; por ejemplo Janeth Collay reconoce lo que para ella significa estar en Texal a nivel personal.

Para mi es una motivación para vivir, cuando vengo acá me desahogo, el ingreso que tengo es poder ayudar a mis guaguas, pero no sé en realidad cual será la realización de la mujer, será el tener marido, tener hijos, pero siempre con el hogar con el esposo por más bueno que sea no se puede pasar tranquilos, yo voy a pensar pero hay preguntar si acepta o no, siempre voy a estar dependiendo de alguien más, por eso a veces esperando la aprobación de alguien más, no estoy segura entonces que es la realización para una mujer (Janeth Collay, 2015, entrevista).

Si bien la entrevistada cuestiona cuál será la realización de la mujer, se puede leer entre líneas cómo poco a poco las mujeres se han concernido con el tema de empoderamiento de la mujer, reconocer la existencia de la violencia de género y de una estructura patriarcal que las ha subordinado. Para ella, Texal es más que un trabajo, un espacio de socialización, de desahogo, y de encuentro con otras. Así, se corrobora que el trabajo para las mujeres además de una fuente limitada de ingresos es, por encima de todo, un lugar de encuentro donde volcar las frustraciones domésticas y encontrar una vía de escape. Por su parte, para Yolanda Masabanda otra de las mujeres entrevistadas, comenta:

Es mi hogar, mi familia, una hora es suficiente, acá me siento aliviada, tranquila, converso como si ellas fueran mi familia, como si fuera dueña de Texal. [...] Cuando yo fallezca quiero que me velen por lo menos 1 horita en Texal, aquí fue mi casa y mi lugar preferido de trabajo, yo quiero a este trabajo, es el único sitio que me abrió las puertas, y con este poquito, con este granito de arena saque adelante a mis hijos (Yolanda Masabanda, 2015, entrevista).

La entrevistada no solo reconoce el papel monetario que ha tenido el trabajar en Texal, sino esas otras significaciones que este trabajo adquiere: un lugar que abrió las puertas a mujeres cargadas de muchas obligaciones y el hecho de que la flexibilización laboral (de horario) les permitió acceder a una estructura productiva de la cual habían estado excluidas.

CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación llama la atención sobre la relevancia que ha tenido poner el lente de género en el análisis del proceso productivo de Texal. Este enfoque ha permitido evaluar de forma crítica el denominado empoderamiento de las mujeres, reflexionar en torno a la inserción laboral de las mismas, y pensar cómo los procesos de micro-emprendimiento en el marco de las iniciativas de desarrollo, han empoderado a las mujeres y hasta qué punto han solucionado las dinámicas de pobreza y las desigualdades sociales y de género.

Centrar el foco sobre uno de los proyectos de desarrollo económico rural y de solidaridad, como es el caso Grupo Salinas, lleva a que podamos estimar el alcance del empoderamiento y el desarrollo social de las mujeres partiendo de una propuesta que se ha vendido a nivel nacional y mundial como exitosa. Con total certeza, no todas y todos han sido beneficiados de igual manera y en lo que se refiere a las relaciones de género, la transformación no ha sido tan notable como se pudiera pensar.

Es claro que la Salinas de Bolívar actual no es la misma que la de aquellos años en donde su economía se basaba en las minas de sal y en el modelo de peón, en la cual la desigualdad social beneficiaba a las familias más ricas de la zona. Esto tal vez fue lo que más cambió el proyecto Salinerito y sus distintas iniciativas, entre las cuales figura la Texal. Si bien dio nuevas oportunidades de trabajo y de calidad de vida a la zona de Salinas, también siguió reproduciendo muchos patrones socioculturales arraigados. Como en otros lugares, la división sexual del trabajo ha pervivido, a pesar de que muchas mujeres se han sumado al trabajo asalariado en la corporación.

Texal como micro emprendimiento meramente femenino ha sido considerada como la menos productiva del Grupo Corporativo Salinas. En la propia lectura del grupo, el hecho de que dependa de un mono mercado en Italia (algunas veces Alemania) y el que sus prendas solo sean para épocas de invierno ha hecho que la producción de textiles de salinas sea baja, sumado a esto el cambio del dólar. La administración de Texal ha justificado esta práctica como la piedra en el zapato que no ha hecho que crezca este emprendimiento, a lo cual ellos suman la falta de interés y dedicación de las mujeres.

De fondo, lo que se evidencia aquí es una falta de inversión de capitales tanto humanos como monetarios, que se produzcan de acuerdo a criterios dignos y no

precarizados como ha sido hasta el momento. Asimismo, existe una concepción del trabajo femenino como subalterno por parte de la institución. Esta sigue creyendo que solo con brindar un espacio de socialización ya están transformando la vida las mujeres, aunque esto no implique brindarles oportunidades claras de crecimiento personal y de transformación social.

Para la Corporación, la inclusión de las mujeres en proyectos de desarrollo a partir de este emprendimiento se ha justificado no tanto a partir de su potencialidad para generar recursos y salarios locales, cuanto como un modo de inserción subalterno donde se enfatizan los elementos de socialización y salida del hogar para las mujeres. Recogiendo así cierta sensibilidad de género, por ejemplo en temas como la violencia machista en el hogar, pero reproduciendo un discurso que minusvalora los aportes femeninos en tanto trabajadoras.

Este hecho, puede llevar a cuestionar a nivel de América Latina la ejecución del modelo neoliberal y la idea de desarrollo. La presente investigación trata de cuestionar justamente cuáles son los beneficiarios de esto, qué población está viéndose favorecida por el desarrollo, y qué aspectos sociales fuertes, generadores en muchas formas de violencia de género se siguen reproduciendo como no importantes a cambiar.

Sin embargo, al analizar las acciones que hace la Corporación anualmente se pudo corroborar en el olvido en el que se tiene administrativamente a la Texal, la poca inversión, falta de calidad y mejoramiento de estándares, el no buscar otros mercados y la falta de capacitación son los motivos por los cuales dicha microempresa no es “exitosa” como el resto del Grupo.

Cabría entonces preguntar ¿por qué no ha sucedido esto? Sin duda, la respuesta tiene que ver con la continuidad e invisibilización del trabajo femenino, lo cual repercute a su vez en que no se busque la rentabilidad como primer objetivo. Se trata de un círculo vicioso.

Este último punto lleva a que también se cuestione cómo se determina el éxito de un proyecto. Si entendemos que las iniciativas de la actual Corporación surgieron para brindar mejores capacidades y calidad de vida a los y las habitantes, el éxito de estos proyectos no debería cifrarse únicamente en la rentabilidad económica, sino considerar los diversos aportes que entrañan. No obstante, como se desprende de este estudio, el emprendimiento femenino es desigualmente medido y potenciado respecto a

otras iniciativas. Ni se estiman seriamente las problemáticas femeninas y su inserción en condiciones desiguales respecto a los varones, ni se apuesta por un trabajo productivo que constituya una verdadera alternativa. Texal está, como si dijéramos, a medio camino entre una inserción plena y un proyecto de socialización para las mujeres.

La violencia de género y la división sexual del trabajo no son consideradas en muchos casos como problemas a resolver. Pareciera que se considera aceptable el modo en que funcionan a diario las relaciones entre hombres y mujeres. Esto se explica si se considera que el proyecto inició como propuesta religiosa católica con una impronta orientada a reforzar la familia tradicional y la división de tareas entre mujeres y hombres, que refuerzan los roles y estereotipos.

Ante todo este panorama, el proyecto ha llevado a que exista una invisibilización del trabajo de las mujeres, una escasa remuneración de sus actividades y limitadas garantías laborales para ellas. Dentro de Texal son pocas las que tienen al menos un salario básico, con seguridad social y trabajando la jornada estándar de 8 horas. El pago por jornada, y el considerar que ellas deben hacer esto solo como una ayuda para el hogar al cual deben volver a cumplir con sus labores es una praxis cotidiana.

Con todo, para las mujeres Texal representa mucho. No solo es un lugar de trabajo, sino que en los discursos se ponen constantemente de relieve que se trata de un espacio de socialización, un lugar de desahogo, un lugar de encuentro y de escape. En este sentido, se puede decir que aquella división está también naturalizada en las mujeres, que consideran sus aportes diferenciales como algo natural, por lo que muchas de ellas primero priorizan sus obligaciones del hogar antes que el trabajo propio en Texal.

Esto permite plantear que en tanto problemáticas de patrones socioculturales suceden y sucederán en procesos de larga duración, por lo que aún falta mucho por hacer, mucha sensibilización y capacitación para romper aquellos esquemas. Sumado a que la visión administrativa no ha demandado como prioritario el hacer una lucha por dichos patrones socioculturales. Al menos pareciera que la violencia de género física sí es un elemento que se ha tratado de contrarrestar.

Se puede postular que en lo que se refiere a cambios económicos significativos, Texal y sobre todo la inserción de las mujeres no ha representado un vuelco de la situación previa, pues la doble jornada, el triple rol y las condiciones laborales precarias

aún existen. De otro lado, si consideramos otras significaciones como el uso del dinero y validaciones de los procesos que van más allá de lo rentable, llevan a que si se pueda postular algunos cambios. Las mujeres de esta región han encontrado un espacio de socialización, han empezado a ver cómo son capaces de realizar otras actividades fuera de la unidad familiar y han visto en Texal un espacio desde donde poder aportar al hogar en una sociedad que considera que lo monetario es lo único relevante.

Finalmente, si bien el tener espacios de socialización, capacitación y sensibilización en violencia física, psicológica de género han sido una gran contribución en la vida de las mujeres trabajadoras de Texal, no se puede obviar que tal vez ellas valoren tanto esto, esto que es tan precario y poco en comparación de todo lo que se debería brindar, solo a la luz de que faltan más oportunidades. Es decir, las mujeres se conforman y valoran mucho lo que tienen hasta ahora producto de la Texal solo por el hecho de que no hay otras oportunidades.

BIBLIOGRAFIA

- Addiechi, Florencia (1995). *Estado y políticas sociales después del ajuste. Debates y alternativas*. México: Universidad Autónoma de México.
- Agarwal, Bina (1999). “Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica”. *Historia Agraria* 17: 13-58.
- Barrig, Maruja (1998). “Mujer y desarrollo: nosotras no éramos todas”. En *Género en el Estado, Estado de Género, Ediciones de las Mujeres*, N° 27, Eliana Largo (Ed.). Santiago: Isis Internacional.
- Chiriboga, Manuel y Jara, Carlos (2004). “Del acceso a la tierra a la producción campesina sostenible: El caso del FEPP en el Ecuador”. <http://www.landcoalition.org/sites/default/files/legacy/legacypdf/odfepp.pdf?q=pdf/odfepp.pdf>
- Chiriboga, Manuel (1999). *Cambiar se puede, experiencias del FEPP en el desarrollo rural del Ecuador*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Da Ros Giussepina (2001). *Realidad y desafíos de la Economía Solidaria iniciativas comunitarias y cooperativas en el Ecuador*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Dalla Costa, M. y James, S. (1975) “El poder de la mujer y la subversión de la comunidad”. Disponible en <http://retoricadaresistencia.blogaliza.org/files/2012/01/Las-mujeres-y-la-subversion-de-la-comunidad-1971.pdf>
- Deere, Carmen Diana and Magdalena León (2002). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*. México/Quito: PUEG/FLACSO-Ecuador.
- _____ (2004). “La brecha de género en la propiedad de la tierra en América Latina”. *Estudios Sociológicos* 22 (65): 397-439.
- _____ (2005). “El liberalismo y los derechos de propiedad de las mujeres casadas en el siglo XIX en América Latina.” En *Ruptura de la inequidad? Propiedad y género en la América Latina del siglo XIX*. Magdalena León y Eugenia Rodríguez (Eds.): 29-103. Bogotá: Siglo del Hombre Eds.
- Del Valle, Teresa (2003). *El espacio y el tiempo en las relaciones de género*. Chile: CEME.

- Eisenstein, Zillah (1979). *Patriarchy and the case for Socialist Feminism*. Estados Unidos: Monthly Review.
- Faur, Eleonor (2006). “Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo”. *Nómadas* 24: 130-141.
- Federicci, Silvia (2004). “La acumulación de trabajo y la degradación de las mujeres. La construcción de la ‘diferencia en la ‘transición al capitalismo’”. En *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, 141-176. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fraser, Nancy (1995). “Multiculturalidad y equidad entre los géneros: un nuevo examen entorno a los debates de la diferencia”. *Revista Occidente* 173: 35-55.
- Goetschel Ana María (1999). “Imágenes de Mujeres”. En *De Cisnes Dolientes a Mujeres Ilustradas: Imágenes de Mujeres a través de la literatura (1890-1920)*, Lucía Moscoso Cordero (Ed.). Quito: Abya-Yala.
- _____ (2003). “Imágenes de Mujeres y Educación: Quito en la Primera Mitad del Siglo XX”. *Ecuador Debate*. 59: 89-102
- Grunenfelder-Elliker, Barbara (2010). ‘Baile de brujos’: Cooperación internacional y críticas del desarrollo en búsqueda de coreógrafa. Manuscrito no publicado.
- Hartmann, Heidi (1988). “Un matrimonio mal avenido. Hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo”. Papers de la Fundación.
- Herrera, Gioconda (2006). *La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*. Quito: FLACSO, Ecuador.
- Hidalgo Celarié, Nidia (1999). “Cajas de ahorro como estrategia de sobrevivencia de mujeres rurales: Caso de la organización SSS Susana Sawyer, Alamos, Sonora”. Tesis de maestría en Estudios del Desarrollo Rural, México: Colegio de Postgraduados.
- Jeanine Anderson (2004). *Mundos en transformación: familias, políticas públicas y su intersección*. Chile: CEPAL.
- Kabeer, Naila (1998) *Realidad, Realidades, destras trastocadas, tocadas, Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Editorial Paidós, México.
- León, Magdalena y Eugenia Rodríguez Sáen (2005). *¿Ruptura de la inequidad? Propiedad y género en la América Latina del Siglo XIX*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Central, Universidad Nacional, Universidad

- Nacional Autónoma de México y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Martínez, Luciano (2002). *Desarrollo Rural y Pueblos indígenas, aproximación al caso ecuatoriano*, Ecuador Debate 55 CAAP, Ecuador.
- North, Liisa (1999). "El programa de Salinas, Una experiencia de desarrollo microregional". En: *Cambiar se puede, experiencias del FEPP en el desarrollo rural del Ecuador*. Quito:Editorial AbyaYala.
- _____ (2001). *Realidades y desafíos de la economía solidaria: iniciativas comunitarias y cooperativas en Ecuador*. Quito:AbyaYala.
- Parella, Sonia, (2003). "Repensando la participación de las mujeres en el desarrollo desde una perspectiva de género". *Papers*69:31-57.
- Pateman, Carol (1995). "*El contrato sexual*". México: ANTHROPOS-UAM.
- Polo, Antonio (2002). *La puerta abierta, 30 años de aventura misionera y social en Salinas de Bolívar Ecuador*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Rowlands, Jo. (1997). "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo." En *Poder y empoderamiento de las mujeres*. M. León. (Comp): 213-245. Bogotá:TM eds y U.N. Facultad de Ciencias Humanas.
- Sarah Radcliffe (S/A), "La transnacionalización del género y el replanteamiento del desarrollo indígena andino". En *Las displicencias de GÉNERO en los cruces del siglo pasado al nuevo milenio en los Andes*. Laurie y Pozo (Comp.): 97-128. La Paz: Centro de Estudios Superiores Universitarios.
- Schuler, Margaret (1997). "Los derechos de las mujeres son derechos humanos: La agenda internacional del empoderamiento". En *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Magdalena León (Comp.). Bogotá: T. M. Editores.
- Scott, Joan (2008). *Género e Historia*, México: FCE.
- Tepichin, Ana María (S/A). *El género en la pobreza: hacia un balance del avance conceptual*. México: COLMEX.
- Todaro, Rosalba (2004). *EL TRABAJO SE TRANSFORMA, Relaciones de producción y relaciones de género*. Chile: Centro de estudios de la Mujer.
- Vásconez, Allison (2006). "Regímenes de bienestar, notas para el debate". En *Asedios a lo imposible*. FLACSO-ILDIS.

- _____ (2006).“Mujeres, trabajo y pobreza”. En *Mujeres ecuatorianas: entre las crisis y las oportunidades*. Mercedes Prieto (Coord.). Quito:FLACSO.
- _____ (2006).“Jóvenes y trabajo: entre la supervivencia y el mercado”. En *Jóvenes y mercado de trabajo en Ecuador*. Luciano Martínez (Ed.). Quito:CEPAL-FLACSO.
- _____ (2006).“Género, pobreza y trabajo doméstico en Ecuador: diagnóstico y propuestas”. En *Género, pobreza, empleo y economía informal en Ecuador*, Valenzuela y Bastidas (Eds.). Lima: OIT, Lima.
- Vega, Cristina y Encarnación Gutiérrez Rodríguez (2014). “Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos”. *Iconos*50.
- Wittig, Monique (2006). “No se nace mujer” y “El pensamiento heterosexual”. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, 31-58. Barcelona: Egales.

DOCUMENTOS

- Corporación Grupo Salinas, Salinerito, Anuario 2007, Salinas 2008.
- Corporación Grupo Salinas, Salinerito, Anuario 2009, Salinas 2010.
- Corporación Grupo Salinas, Salinerito, Anuario 2010, Salinas 2011.
- Corporación Grupo Salinas, Salinerito, Anuario 2011, Salinas 2012.
- Corporación Grupo Salinas, Salinerito, Anuario 2012, Salinas 2013.
- Corporación Grupo Salinas, Salinerito, Anuario 2014, Salinas 2014.

ENTREVISTAS

- María Vargas, Gerente Comercial, Corporación Salinerito. Quito, Ecuador, febrero 2014, duración: 2h36.
- María Vargas, Gerente Comercial, Corporación Salinerito. Quito, Ecuador, marzo 2015, duración: 1h16.
- Padre Polo, Salinas de Bolívar, Corporación Salinerito, Febrero de 2015. Duración 00h55.
- Voluntaria Érica Beccaria, Salinas de Bolívar, Corporación Salinerito, Febrero de 2015. Duración 00h46.
- Gladys Salazar Salazar, Salinas de Bolívar, Corporación Salinerito, Septiembre de 2015. Duración 1h30.
- Libia Salazar Salazar, Salinas de Bolívar, Corporación Salinerito, Septiembre de 2015. Duración 1h12.
- Gilma Collay Gómez, Salinas de Bolívar, Corporación Salinerito, septiembre de 2015. Duración 00h33.

- María y Miriam Pungaña, Salinas de Bolívar, Corporación Salinerito, septiembre de 2015. Duración 0045.
- Janeth Collay, Salinas de Bolívar, Corporación Salinerito, septiembre de 2015. Duración 00h20.
- Yolanda Masabanda, Salinas de Bolívar, Corporación Salinerito, septiembre de 105. Duración 00h39.

ENCUESTAS

- 25 mujeres encuestadas.

ANEXOS

GUIÓN ENTREVISTA AUTORIDADES DE LA CORPORACIÓN SALINERITO

1. Como surge la iniciativa en Salinas de Texal?
2. Que representan las mujeres trabajadoras de Texal para todo este proceso, porque trabajar con mujeres?
3. En el proceso del Salinerito cómo se vincula la economía comunitaria con Texal?
4. Que representa Texal para la sociedad de Salinas y para las comunidades y para la Corporación el Salinero?
5. Hay una relación entre pares dentro de la Corporación Salinerito y sus empresas como Texal?
6. La presencia de las mujeres en los distintos espacios productivos piensa que han generado algún tipo de choque o problemas con los hombres trabajadores dentro del hogar o por el contrario se ha facilitado o mejorado la relación a partir que las mujeres trabajen?
7. Cuál ha sido la incidencia de la iglesia y al ser usted parte de la misión Salesiana en todos los procesos de la Corporación Salinerito?
8. Que representa el hogar para la Corporación el Salinerito como unidad de producción?
9. ¿Dentro de la Corporación Salinerito y específicamente en el directorio la participación femenina está presente, hay limitaciones por parte del grupo que está en la cabeza?
10. ¿Todo el proceso de inserción de la mujer en los diferentes Proyectos de la Corporación Salinerito cómo se ha ido trabajando para que la mujer tenga acceso a la educación y pueda acceder a un trabajo y salario y cómo esto ha influenciada en el hogar?
11. ¿Cómo miran los hombres Salineros el que la mujer trabaje, y sus relaciones dentro del hogar?
12. La Corporación Salinerito como puede apoyar para abrir espacios de mercado para Texal, ya que actualmente la Texal tiene una tendencia a la baja en relación a sus pedidos?

13. ¿Cómo se proyecta a futuro Texal después de estos 40 años de existencia?
14. ¿La Cooperación Internacional cómo impactó en el proceso Salinerito?

GUIÓN PARA ENTREVISTA A MUJERES TRABAJADORAS

Entrevista para las mujeres de Texal

Origen y trabajo en Texal:

1. ¿Cómo surge y por iniciativa de quien nace la idea de crear Texal en Salinas?
2. ¿Hace cuánto tiempo usted trabaja o se relaciona con Texal?
3. ¿Cuál fue su motivación para formar parte de Texal?
4. ¿Qué ha aprendido dentro de la Asociación de mujeres Texal?
5. ¿Cuál ha sido el aporte de Texal y las mujeres que forman parte de ella:
 - a. ¿Para la Cooperación el Salinerito?
 - b. ¿Para la Parroquia de Salinas?
 - c. ¿Para su hogar?
6. Cree que el aporte de las mujeres que forman parte de Texal está siendo visibilizado por:
 - a. La Cooperación Salinerito? En qué forma
 - b. Por las mismas mujeres de la Asociación? En qué forma
7. Cree que el trabajo en Texal ha aportado a su vida y a su hogar? Coméntenos en que aspectos?
 - a. Laboral
 - b. Económico
 - c. Social y redes

División del trabajo en Salinas:

1. Cómo era Salinas y la vida de las mujeres y hombres, antes que se creara la Cooperación el Salinerito?
2. Cómo se distribuían las tareas dentro y fuera del hogar?
 - a. Que hacían las mujeres dentro de casa y fuera de casa?
 - b. Que hacían los hombres dentro y fuera de casa?
3. ¿Cuál era la mayor fuente de ingresos para los hogares en Salinas antes de la conformación de la Cooperación Salinerito?

4. ¿Cuál es la mayor fuente de ingresos para los hogares en Salinas actualmente?
5. Cómo fue el proceso de inserción de las mujeres a Texal?
6. ¿Cree que el Proyecto productivo Texal, vino a cambiar, modificar las tareas dentro y fuera de los hogares en Salinas? De qué manera?
 - a. ¿cómo es su vida en el hogar?
 - b. ¿podría narrar cómo es un día suyo?
7. Las mujeres que se vincularon al espacio productivo en Texal con qué tipo de actividades lo hicieron?

Empoderamiento:

1. ¿Las mujeres, a pesar de desempeñar labores en Texal, aún siguen haciendo las labores del espacio del hogar, cree que la carga de trabajo a aumentado o está siendo compartida?
2. ¿Qué ha representado para usted trabajar en Texal?
3. ¿Cómo ven su esposo, hijos, familiares el que usted trabaje?
4. ¿Quién administra el dinero dentro del hogar?
5. ¿Ha tenido problemas familiares por el hecho de trabajar?
6. ¿Qué cree usted que es la “realización de la mujer”?
7. Como son las relaciones dentro de Texal y con la Cooperacion Salinerito?

**ENCUESTA DE USO DEL TIEMPO ADAPTADA AL GRUPO DE INVESTIGACION,
MUJERES DE TEXAL**

El periodo de referencia será de un día.

1. DATOS RELACIONADOS CON LA COMPOSICIÓN DEL HOGAR

NÚMERO DE MIEMBROS DEL HOGAR					TOTAL
	Edad	Menores de 5 años	De 5 años y más de edad	De 12 años y más de edad	
Hombres					
Mujeres					

¿Cuántos miembros del hogar viven en su casa?

2. EDUCACION

- **¿Cuál es el nivel de educación y año más alto que aprobó?**
 - Ninguno
 - Centro de Alfabetización
 - Jardín de infantes
 - Primaria
 - Educación Básica
 - Secundaria
 - Bachillerato
 - Superior Universitaria
 - Post- grado

3. SERVICIOS BASICOS, VIVIENDA Y PROPIEDAD

- **En su casa usted cuenta con:**

1. Luz
2. Agua
3. Teléfono
4. Alcantarillado
5. Recolección de basura

- **La vivienda que ocupa es:**

1.	Propia y totalmente pagada
2.	Propia y la está pagando
3.	En arriendo
4.	Prestada
5.	Otra (mencione)

- **Su vivienda fue comprada o construida con:**

1.	Sueldo de usted
2.	Esposo/miembros de su hogar
3.	Bono de la vivienda
4.	Préstamo del IESS
5.	Préstamos o crédito de la cooperativa local (mencione su nombre)
6.	Otro (mencione)

- **En el hogar tienen algún terreno**

1.	Agrícola
2.	Parcela
3.	Finca

- **Quiénes son los dueños de este terreno**

1.	Esposo
2.	Esposa
3.	Esposo/esposa
4.	Otro (mencione)

- **Cómo adquirió este terreno**

1.	Herencia
2.	Compra
3.	Adjudicado por la comunidad
4.	Donación / regalo

4. TRABAJO ASALARIADO

Ingresos Mensuales

- **Usted recibe en la Texal**

1.	Menos de un salario
2.	Hasta un Salario Básico
3.	Entre dos Salarios Básicos
4.	Entre tres o más Salarios Básicos

- **Cuántas horas trabaja en Texal:**

1.	1 a 4 horas
2.	4 a 8 horas
3.	Más de 4 horas

- **¿Con relación a su empleo, que tareas realiza?**

1.	Secretaria
2.	Operaria en el área de producción
3.	Operaria en el área de comercialización
4.	Contadora
5.	Gerente
6.	Tejedora

- **¿Hace que tiempo se vinculó a Texal?**

1.	Hace un mes
2.	1 año
3.	2 años
4.	3 años
5.	4 años o más

- **¿Algún miembro de su hogar trabaja actualmente en el Salinero?**

1.	Esposo
2.	Hermano/a
3.	Tío/tía
4.	Hijo/hija
5.	Otro

5. DIVISIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO Y USO DEL TIEMPO

- ATENCION DE LA CASA

Marque con una X de acuerdo a la pregunta

ACTIVIDAD	SI	NO	CUANTO TIEMPO
Preparo la comida para ser servida en el:			
Desayuno			
Almuerzo			
Merienda			
Sirvió la mesa?			
Lavo los platos?			
Ordeno el área donde cocina?			
Llevo el almuerzo o comida a algún miembro del hogar?			
Se dedica al arreglo de las camas, limpieza de baños?			
Lavo la ropa de los miembros del hogar?			
Plancho su ropa y de los otros miembros del hogar?			
Acarrea agua para el consumo del hogar?			

- **ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y DE AUTOCONSUMO**

Marque con una X de acuerdo a la pregunta

ACTIVIDAD	SI	NO	CUANTO TIEMPO
Cuido o crio animales de corral como: gallinas, puercos, cuyes, conejos entre otros?			
Llevo a pastar: borregos, cabras, vacas u otros animales domésticos?			
Realizo actividades como ordeñar, recoger huevos?			
Recolecto agua para el terreno?			
Recolecto agua para los animales domésticos?			
Recogió leña?			

- **CUIDADO DE NIÑOS Y MIEMBROS DEL HOGAR**

Marque con una X de acuerdo a la pregunta

ACTIVIDAD	SI	NO	CUANTO TIEMPO
Llevo o acompaño al médico algún miembro del hogar?			
Ayudo o estuvo pendiente de las tareas escolares de			

algún niño o niña o joven del hogar?			
Asistió a reuniones de la escuela de sus hijos?			
Dio de comer algún niño o niña pequeño en el hogar?			
Baño y/o vistió a algún niño o niña pequeño en el hogar?			

Su pareja/compañero participa en las labores domésticas tales cómo?

1.	Arreglar la casa
2.	Cuidar a los niños
3.	Cocinar
4.	Dar mantenimiento a la casa
5.	Llevar leña o agua
6.	Otro

6. TOMA DE DECISIONES

- **Usted tomó la decisión de trabajar**

1.	Si, sola
2.	Si, junto con mi pareja/compañero
3.	Si, con permiso de su pareja/compañero
4.	No, otra persona toma la decisión

- **Por qué tomo la decisión de trabajar?**

1.	Apoyar a los ingresos de la casa
2.	Su pareja/compañero la oblige
3.	Iniciativa propia

- **Usted gana su dinero, usted toma la decisión de cómo gastarlo?**

1.	Sí, todo lo que yo gano
2.	Si, una parte de lo que yo gano y la otra parte la converso con mi pareja
3.	Si, decido junto con mi pareja
4.	No, la otra persona toma la decisión

- **¿Supareja/compañero gana dinero él solo toma la decisión de cómo gastarlo?**

1.	Sí, todo lo que él gana
2.	Si, decidimos juntos
3.	No, otra persona toma le decisión

- **¿Cuánto gana usted en comparación a su pareja?**

1.	Más que su pareja
2.	Menos que su pareja
3.	Casi lo mismo que su pareja
4.	Su pareja no tiene ingreso
5.	No sabe

- **¿Quién contribuye más a los gastos del hogar?**

1.	Usted
2.	Pareja/compañero
3.	Por igual

- **¿Quién en el hogar administra el presupuesto para el gasto de la comida?**

1.	Usted
2.	Pareja/compañero
3.	Los dos

- **¿En el último año usted estuvo en desacuerdo con alguna decisión en relación a los gastos que hizo su pareja/compañero?**

1.	Tuvimos algunos desacuerdos sobre los gastos de comida
2.	Él se excede en los gastos
3.	Tuvimos algunos desacuerdos sobre los gastos de esparcimiento

- **¿Si estuvo en desacuerdo con alguna decisión tomada por su pareja/compañero dio a conocer su opinión?**

1.	Si
2.	No

7. SALUD

- **¿En qué condición considera usted que se encuentra su salud actualmente?**

1.	Saludable
2.	Un poco enferma
3.	Enferma

- **Cuando usted está enferma acude al médico**

1.	Sola
2.	Con su pareja/compañero
3.	Espera que su pareja/compañero la lleve
4.	Casi nunca se interesa su pareja/compañero

- **¿Usted toma o tomo la decisión de utilizar o no algún método planificación familiar o anticonceptivo?**

1.	Si, sola
2.	Si, junto con mi pareja/compañero
3.	Si, con permiso de mi pareja/compañero

8. ACTIVOS FINANCIEROS

- **¿Usted actualmente tiene alguna deuda o préstamo por pagar?**

Sí No

Indique en dónde?

1.	Banco estatal
2.	Cooperativa local
3.	Familiar
4.	Amigo
5.	Tienda/almacén
6.	Chulquero
7.	Empleador/adelanto de sueldo

- **¿Cuál fue el propósito de la deuda o préstamo?**

Para comprar

1.	Terreno agrícola
2.	Animales
3.	Terreno para la vivienda
4.	Una vivienda
5.	Un negocio
6.	Vehículo
7.	Otro (mencione)

Para gastos

1.	Para pagar otra deuda
2.	Educación
3.	Salud
4.	Gastos diarios
5.	Compromiso social

- **¿Usted está pagando actualmente la deuda o préstamo?**

1.	Sola
2.	Junto con su pareja/compañero

- **¿Actualmente usted tiene dinero depositado?**

1.	Si
----	----

2.	No
----	----

- **Los ahorros de la cuenta bancaria son solo suyos/ cuenta conjunta con su pareja/compañero?**

1.	Solo mía
2.	Es conjunta con mi pareja/compañero
3.	Solo de mi pareja/compañero

- **¿De dónde proviene el dinero que está en la cuenta?**

1.	De sus ingresos propios/ pareja o compañero
2.	Herencia
3.	Remesas
4.	Trabajo adicional después de su jornada laboral
5.	Regalo del momento del matrimonio
6.	Otro (mencione)

9. PARTICIPACIÓN Y TRABAJO VOLUNTARIO

- **¿Usted participa en alguna?**

1.	Organización comunitaria de mujeres
2.	Organizaciones religiosas
3.	Partido, movimiento político
4.	Asociación de trabajadores/as
5.	Comité central de padres de familia
6.	Organización local de ahorro y crédito

- **¿Entre las integrantes de la organización comparten actividades de recreación?**

1.	Organizan paseos
2.	Celebraciones
3.	Grupos de autoayuda
4.	Discusiones sobre prevención de violencia intrafamiliar, acceso a derechos

5.	Otro (mencione)
----	------------------

- **¿Cuántos días a la semana se reúnen?**

1.	Nunca
2.	Pocas veces
3.	Varias veces

- **¿En caso de pertenecer a una organización u otra, menciones cómo se toman las decisiones?**

1.	En conjunto
2.	Solo la líder de la organización
3.	Se llegan a consensos

- **Realizo algún servicio gratuito para su comunidad, alguna minga de conservación o restauración del medio ambiente?**

SINO

- **Ayudo en labores domésticas de algún albergue, asilo u orfanato?**

SINO

10. RELACIONES EN EL HOGAR, RESOLUCION DE CONFLICTOS

- **¿Qué tan común es en esta comunidad conflictos o diferencias?**

1.	A menudo
2.	Algunas veces
3.	No ocurre
	No sabe

- **¿De qué manera resuelven usted y su pareja sus diferencias dentro del hogar?**

1.	Conversan
2.	Discuten
3.	Se impone alguno de los miembros del hogar
	Otra

- **¿En caso de sentirse en desacuerdo frente a su esposo o pareja usted ha podido hacerle saber?**

1.	Siempre
2.	Casi Siempre
3.	Pocas veces
	Nunca

11. PERCEPCIÓN EN RELACIÓN A LA CORPORACIÓN SALINERITO

- **¿Cómo cree que se dan las relaciones dentro de la Corporación Salinerito?**
- Entre iguales
- Solo el directorio tiene la potestad de tomar decisiones
- Tienen la posibilidad de participar el resto de integrantes

¿Qué modelo cree que se aplica dentro de la Corporación Salinerito?

- Protección de los derechos
- Economía solidaria
- Buen vivir

¿Conoce qué es la economía solidaria?

- SI
- NO
- MUY POCO

¿Cree que este modelo se replica en otros espacios?

- Hogares
- Escuelas
- Colegios
- Centros de capacitación
- Organizaciones de base
- Ninguno de los anteriores

¿Ha recibido alguna capacitación o charla sobre cómo llevar a la práctica el modelo de economía solidaria?

- Si
- No
- Muy poco

¿Cómo definiría el modelo de economía solidaria?